

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 30 abril-6 mayo 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 648 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

FRANCO, EN LAS TIERRAS Y CON LAS GENTES DEL SUR

S. E. el Jefe del Estado pasea por la Feria de Sevilla entre las aclamaciones de millares de personas



Incorpórese al hábito mundial de tomar a cualquier hora, "Sal de Fruta" ENO. La bebida que entona y depura.



¡ Sepa vivir en Primavera !

Lleve dentro de sí la alegría que sus ojos contemplan en el exterior. Hágase acompañar en las excursiones primaverales, o en los viajes, del frasco de "Sal de Fruta" ENO. Le será útil en cualquier momento. No cuido solo de llevar agua o de llegar a sitio donde la encuentre. La "Sal de Fruta" ENO efervescente, refrescante tónica -sin drogas- le ayudará a vivir la Primavera.

D-864



El minuto
mejor
aprovechado
del día

"SAL DE FRUTA" ENO
REGIST

¡ Beba usted salud !

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Durante su visita al Centro Sindical de Formación Profesional Acelerada de Jaén, el Caudillo dialoga con los trabajadores alumnos

FRANCO, EN LAS TIERRAS Y CON LAS GENTES DEL SUR



La muchedumbre se agrupa en las calles de Jaén para testimoniar su entusiasmo al Generalísimo

LOS lanceros en las puertas del Alcázar sevillano, el guión en lo alto de la muralla rojiza y una multitud en la entrada principal, con guardianes a caballo. Muy cerca, y bastante por encima, el ángel custodio de la Giralda parece sostener en su brazo derecho un curvado guión de bronce.

Cuando el pasado sábado, al caer la penúltima noche de la Feria de

abril, llegaba Franco a esa entrada sevillana que se llama la Florida, no solamente la urbe, sino también una muy nutrida representación humana del orbe se había agolpado, en dos hileras, a lo largo de todo el recorrido hasta la catedral y el Alcázar. Fue a la hora justa de encender las incontables bombillas, y esta vez no hubo concentración, sino sólo alineamiento.

Ya estaba Sevilla más que saturada de gentes, nacionales y extranjeras, en la parpadeante luminosidad y la bulliciosa alegría de la Feria de abril. Llena de una superpoblación, en la que cuentan mucho los contingentes turistas de todas las razas que dieron a la entrada de Franco en Sevilla un matiz cosmopolita que la hizo rebasar el carácter de una entusiástica



El Caudillo hizo entrega a Sevilla de numerosas viviendas de tipo social. Debajo, Franco saluda a un grupo de jóvenes sevillanos que le obsequiaron con un recital de bailes regionales



y fervorosa recepción interior para darle el carácter de una especie de directa demostración al mundo de cómo el pueblo español agradece esa paz que hace posible el trabajo y el festejo, sin la que faltaría la luz en las «casetas», el humor y la alegría de las gentes, que hasta le encontrarían poco sabor a la sapia y bien curada manzanilla.

CABALLISTAS A LA ESCOLTA

Un grupo de caballistas, vestidos a la andaluza, que habían esperado a Franco en la Florida, cerró la marcha de la comitiva acompañándole hasta la catedral y el Alcázar. Jinetes y amazonas que dieron una nota de señorío y tipismo a la vez a esa recepción sevillana, multitudinaria y entusiasta, en la que el palmeteo, más abundante que nunca en la Feria de abril, se hizo aplauso cerrado y vitor al paso del artífice de la paz española, que asegura, entre otras muchas cosas, la continuidad de la alegría sevillana.

La primera visita de Franco en Sevilla fue para la Virgen de los Reyes, en el altar regio de la catedral hispalense, que tuvo una solemnisísima salve sabatina.

Fuera, la densa multitud agolpada en la puerta de la catedral se

prolongaba hasta la puerta del Alcázar. En la espera, los caballistas, con muchachas a la grupa de la montura, aprovecharon aquel paréntesis en los aplausos para acompañar con palmas un finísimo patriotismo expresado por sevillanas.

Terminada la salve, el Caudillo y su esposa se dirigieron a pie hacia el Alcázar, mientras la multitud arrechaba en los aplausos y vítores. Después, en el salón del Almirante, recibía Franco a las autoridades y representaciones que acudieron a cumplimentarle.

UN RIO QUE SUENA

Pero no es solamente Sevilla la caja de resonancia de los aplausos al Generalísimo, ya que en este mismo viaje lo ha sido casi todo el recorrido de esa espina dorsal andaluza que es el río Guadalquivir. En realidad, toda esa gran depresión entre la Sierra Morena y el sistema penibético ha sido un cuenco de resonancias motivadas por la visita que a tantos de aquellos lugares, ha realizado el Jefe del Estado.

Por primera vez en su historia, el jueves día 20 de abril, la población de La Carolina recibía la visita de un Jefe de Estado. Se puede decir que aquella población tie-



Se calcula en 200.000 el número de personas que aclamaron al Caudillo durante su recorrido por la Feria de Sevilla

ne una historia bastante corta si se la compara con la de otros muchos lugares españoles. La Carolina fue fundada en tiempos de Carlos III como el núcleo principal de la colonización de Sierra Morena con gentes de raza germánica. Una colonización que sólo resultó a medias y cuyo fruto permanente quizá sólo sea ése de la ordenada, geométrica y un poco teutónica ordenación urbana de La Carolina, con sus manzanas de casas muy bien cuadradas y hasta con dos plazuelas hexagonales que vienen a añadir nuevos encantos a esa población que parece hecha pensando en el más riguroso orden campamental y en el más absoluto respeto hacia la geometría.

ARRANQUE DE LA CAROLINA

Hasta La Carolina no ha llegado todavía, directamente, el Plan Jaén, cuyo impulso industrializador no la ha alcanzado aún. Pero, de una manera indirecta, sí ha repercutido hasta allí el levantamiento de la economía provincial, como lo demuestra el hecho que, desde hace un año, y por especial iniciativa de su joven Alcalde, ha comenzado La Carolina a industrializarse casi por autofinanciación, con el gesto digno de un totero que hace ademán a los hom-

bres de su cuadrilla para que le dejen solo.

A los carolinenses, que esperaban a Franco, se les habían juntado muchas gentes de alrededor; trabajadores de las Empresas mineras, hombres del campo y gentes serranas que habían acudido a La Carolina a recibir a Franco en su visita a las tierras que comprende más directamente el Plan Jaén.

Una multitud que no solamente pudo ver al Caudillo en el balcón del Ayuntamiento carolinense, sino aclamarle y oírle en un vibrante discurso. La fundación de La Carolina. La vieja política del «dejar hacer». El problema que constituía el estado económico y social de la provincia de Jaén y la estructura de un plan específico para ella. La necesidad de un pueblo unido y en pie, porque todas las provincias tienen que ayudar a que nos coloquemos los españoles a la cabeza de los principales países europeos.

Luego Ubeda saludaba, aquella misma mañana, el paso del Caudillo con vítores y aplausos que resonaban en el valle y hasta en los célebres cerros que están en el contorno de aquella población. Y hacia el nuevo pueblo de Donada, encañado y blanco, con colchales en las ventanas. Un pueblo

en el que no vimos ninguna persona anciana, como si se hubiera hecho para matrimonios jóvenes, para familias de nueva planta

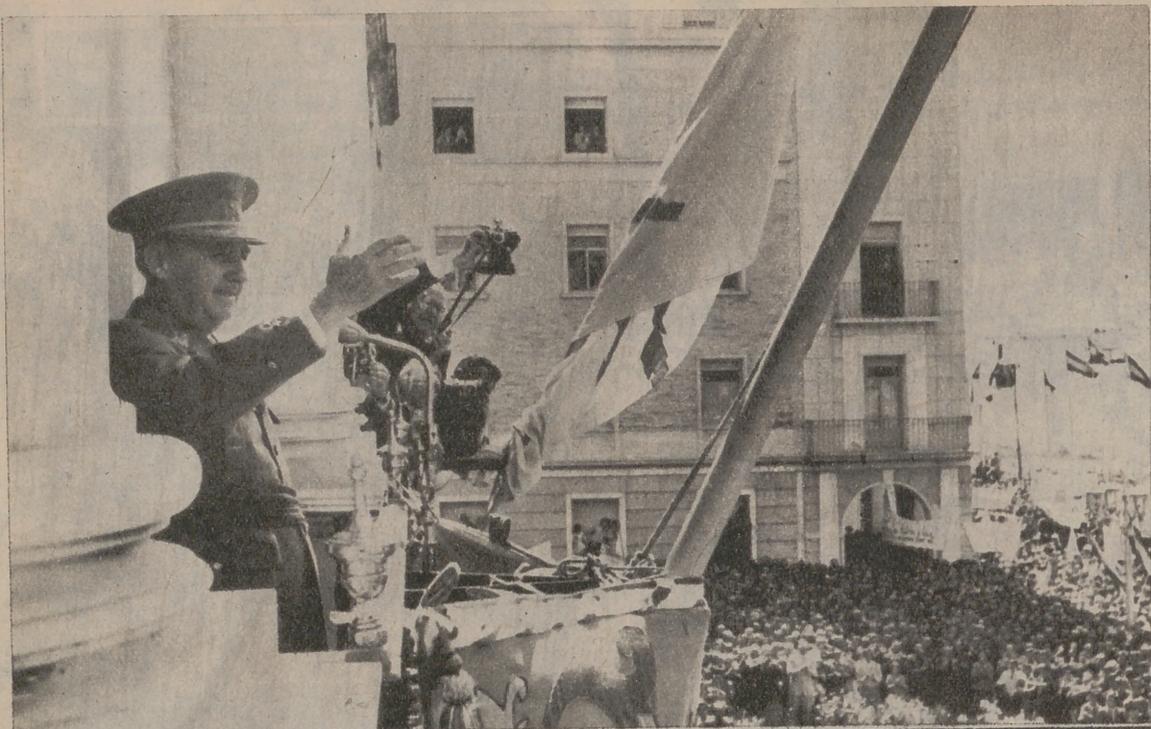
SALTA EL AGUA EN DOÑA ALDONZA

El polvo de la comitiva siguió

hasta la misma raya del río padre de la Bética para parar en la presa de Doña Aldonza, en la que existe la estación elevadora número nueve de las vegas altas de Jaén. Y saltó el agua en los aliviaderos con una rapidez que parecía que durante mucho tiempo hubiera esperado aquel momento.



Franco estudia sobre el terreno los proyectos en trance de realización del Plan Jaén



En Huelva, el Caudillo corresponde, desde el balcón del Ayuntamiento, a las aclamaciones de la multitud

Desde su nacimiento en la provincia jiennense el Gualadquivir participa ya en el Plan Jaén, del que es algo así como el eje de todo el aspecto agrícola de la puesta en valor planificada. Y cuando el río es todavía casi un recién nacido ya se le obliga a la dura gimnasia de las estaciones elevadoras, ya que el riego por elevación de aguas a bombeo es la constante del aprovechamiento de esa parte alta del río para los riegos. Un río encajonado entre montañas bien escasa vega podía regar; por eso es preciso que el campo de su acción sea lo más grande posible con el explanar de las tierras, la elevación de aguas, la construcción de sifones y canales.

EL PLAN, EN CIFRAS

Hay gentes que dicen que el Plan Jaén lo paga, en tres años, la aceituna; pero eso es una exageración grande y andaluza. Se trata de una gigantesca inversión, cuyo presupuesto inicial llega casi a los cuatro mil millones de pesetas. Y esto solamente para empezar, ya que solamente en su aspecto de Obras Públicas —y al Plan se le puede ver desde otros ángulos— supone, al ser llevada hasta el fin, la construcción de catorce presas, setenta y ocho obras de abastecimiento hidráulico, ocho obras de defensa, veinticuatro aprovechamientos hidroeléctricos, así como canales y canalillos que pongan en riego a cuarenta mil hectáreas de terreno.

Pero está también la gran obra de los pueblos nuevos que se han construido en una provincia que se des poblaba debido a la emigración interior, al éxodo de una buena parte de sus poblaciones rurales hacia sitios más propicios dentro del territorio nacional.

PUEBLOS COMO PALOMAS

El de Donadío es uno de esos pueblos nuevos, pero existen otros, en las vegas altas de Jaén, que

también fueron visitados por el Caudillo. El nuevo pueblo de San Miguel, el de Solana de Torralba, el de Veracruz y las bellísimas agrupaciones urbanas de Santo Tomé y de Mogón.

Son pueblos que parecen palomas grandes entre el verde de los huertos familiares y el de las extensiones de olivos. Como grandes palomas que se hubieran posado en el símbolo vegetal de la paz.

Villarcarrillo no es una población que haya sido inventada ni erigida dentro de las anualidades del Plan Jaén. Ya existía antes, pero no tenía una moderna conducción de aguas. Dentro del Plan ha sido construido el abastecimiento desde La Loma y la traída de aguas fue inaugurada por Franco en su visita al pueblo de Villarcarrillo, que quedó redimido, por el grande y elevado depósito del ahorro de los pequeños aljibes, de las balsas para el agua de lluvia y del trajinar de los aguadores en borrico.

Y en ese pequeño mar interior que es el pantano de Tranco de Beas quedó inaugurada la central de pie de presa, mientras las banderas de los mástiles saludaban el acontecimiento ondeadas por el aire serrano de la caída de la tarde.

LOMAS DE UBEDA Y BAEZA

Y en Ubeda se cerró aquella primera jornada. Esa población de Ubeda que, a primeras horas de la mañana siguiente, vería inaugurada su Escuela de Maestría Industrial. Una larga jornada por las vegas medias y bajas de Jaén esperaba, pero el Caudillo no salió de Ubeda sin rendir homenaje a la memoria del primer caído de la Milicia Universitaria, el alférez Rojas Navarrete, héroe de Ifni. Homenaje ante el monumento que tiene erigido en su población natal.

Desde el mirador de Baeza contempló Franco el panorama de la extensión de las vegas medias, que

iba a recorrer seguidamente, por Torreblascopedro, hacia el nuevo pueblo de Campillo del Río, donde haría la entrega de títulos a los nuevos colonos del Instituto Nacional de Colonización, dentro de un importante acto en el que, después de que el Ministro de Agricultura expusiese los objetivos logrados por el Plan Jaén, dirigió el Jefe del Estado un importante discurso a los muchos millares de campesinos jiennenses que habían acudido a aclamarle en el nuevo pueblo de Campillo del Río.

Seguidamente, el paso por el nuevo pueblo de Guadalimar, sobre el río de aguas rojas del que ha tomado el nombre. La visita a la estación elevadora V-I de las vegas medias y a la explanación del ferrocarril de Baeza a Utiel.

LINARES, AUTOMOVILES Y MENTALIDAD FABRIL

En Linares, las tarantas se convertirían en canción patriótica durante la estancia de Franco, que visitó allí la factoría Santana, con sus naves trepidantes de trabajo, que han producido ya tres mil quinientos cuarenta y nueve automóviles "Land-Rover" y una respetable cantidad de máquinas agrícolas, sembradoras y cosechadoras muy especialmente. Porque no solamente exporta ahora Linares automóviles, sino máquinas agrícolas también, pero lo más importante que irradian es la mentalidad fabril mucho más allá de los límites de su estricta comarca.

También Franco estuvo en el ambulatorio que el Seguro de Enfermedad ha construido en Linares, y en la factoría de la empresa Oleometalgráfica del Sur, que parece una grande y mecanizada artesanía para metales y de la que salen muchos y bien grabados recipientes para conservas, así como tapones corona para botellas.

VISITA A LAS VEGAS BAJAS

A continuación visitó, en Mengi-



Los mineros de La Carolina esperan impacientes la llegada del Caudillo para tributarle un caluroso recibimiento

bar, la empresa Sacove, que está acogida al Patronato Pro Industrialización de la provincia de Jaén, y que tiene una producción de conservas vegetales y concentrados, con una producción que oscila entre las quince y las veinticinco mil toneladas anuales, de las que un setenta por ciento se dedican a la exportación.

Cuatro mil doscientas ochenta y ocho hectáreas de regadío están comprendidas en las rías bajas de Jaén que afectan a los términos municipales de Mengbar, Espeluy, Villanueva de la Reina, Andújar y Marmolejo. Esa zona fue visita-

da también por el Caudillo, que siguió a la zona del Rumber, pasando por los pueblos de La Quintería y Los Villares.

En Marmolejo visitó Franco la Escuela de Formación Profesional Agropecuaria y la estación elevadora del sexto sector de las vegas bajas. Y el viaje siguió hasta la capital de la provincia, que recibió al Jefe del Estado con el agradecimiento especial que le deben los jiennenses.

Y GUADALQUIVIR ABAJO

La mañana del sábado día 22 fue dedicada a la capital de la pro-

vincia, con una serie de visitas: a la fábrica de galletas de Cuétara, a la Escuela de Formación Profesional Acelerada. La inauguración de las Escuelas de Peritos Industriales y de Comercio. Visita a la exposición de obras construidas por el Ministerio de Educación Nacional; de Servicios Técnicos y de la Junta Provincial contra el Puro. Inauguración de la nueva Casa de la Falange jiennense. Y, seguidamente, contempló Franco el paso del gran desfile industrial de carrozas, que fue algo así como una feria de muestras rodante de las posibilidades logradas en aque-



Uno de los colonos asentados en los nuevos pueblos de las vegas del Guadalquivir recibe, de manos del Jefe del Estado, el título de adjudicación de sus tierras



Franco ha hecho entrega en Sevilla de grandes bloques de viviendas a miles de beneficiarios



En las vegas del Guadalquivir, una nueva geografía urbana en las tierras hoy feraces gracias a los regadíos

lla provincia, especialmente desde que hace ocho años se puso en marcha el Plan Jaén.

Y por la tarde, la marcha hacia Sevilla, para la que todas las poblaciones del recorrido levantaron arcos triunfales con letreros de bienvenida.

Guadalquivir abajo, hacia la gran

capital andaluza, que, en la alegría de sus fiestas, con las flores de su primavera, la manifestación de su gracia, el alarde nocturno de sus innumerables luces —tan aumentadas en la Feria de abril—, el tipismo de sus caballistas y su señorío de siempre esperaba la llegada del Generalísimo para tri-

butarle la oleada de unos aplausos y vitores de los que han sido y son testigos en Sevilla muchos millares de personas llegadas, de países extranjeros, a la alegría de la paz y la fragante primavera.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial.)

BIEN COMUN, UNIDAD Y CONTINUIDAD

EL político, igual que el militar, tiene dos grandes amores: la tierra y el hombre. La tierra, manantial de vida y objeto de luchas y esperanzas; el hombre, criatura predilecta de Dios, llamada a enseñorearse del mundo en cumplimiento de uno de los fines de la Creación.

He aquí la razón por la cual Francisco Franco, político y militar, vuelve una y otra vez a tomar contacto directo con las tierras y los hombres de España, cuyos caminos recorre todos los años para vivir íntimamente sus problemas, para vigilar las realizaciones del Régimen, para contemplar la marcha de su obra de redención patriótica. Ahora correspondió el turno a Andalucía, y allí prodiga el Caudillo en estos días su abrazo a tierras y hombres de aquellas comarcas, hondamente transformadas mediante el esfuerzo generoso de una acción política sin precedentes en nuestra Patria.

Hace diez años que Franco, en el Palacio de la Diputación jiennense, hizo una promesa solemne a sus auditores: Jaén, la provincia con más profundo drama social, sería redimida. Hoy la promesa es ya una realidad espléndida. Y al paso del Caudillo por los campos de regadío, por los veinte nuevos pueblos levantados en las riberas del Guadalquivir, por las factorías erigidas en su fértil cuenca, las multitudes redimidas para siempre de un paro endémico han aclamado al hombre que, en este feliz trance, ha podido decirles, con el legítimo orgullo del deber cumplido: «La palabra es siempre pobre ante los hechos. Y nosotros nos encontramos ante un hecho trascendente y real: el levantamiento de un pueblo y el resurgir de una provincia.»

Jaén, Andalucía toda, simboliza en estos momentos el fruto de una Revolución. Una Revolución que pagó el elevado precio de mucha sangre vertida hace veinte años, pero que ya no puede frustrarse, porque ha cambiado radicalmente el modo de ser y de obrar de los españoles. Con el 18 de Julio se instauró en España un régimen que prometía y ha establecido las bases esenciales para la transformación radical de la nación. En primer lugar impulsó la fórmula normativa de unidad. La unidad se cimentó con la justicia social y con ambas se alcanzaron frutos de convivencia indispensables para una acción constructiva que por estar enraizada en los espíritus brinda las más halagüeñas perspectivas de paz y progreso. «Cuando un día —ha dicho Franco en La Carolina— nos alzamos para salvar a España, lo hicimos para redimirla para siempre de tantos sufrimientos causados por aquella política que nos enfrentaba a unos contra otros, y mientras otros países alcanzaban bienestar y progresos, nosotros permanecíamos inertes, nostálgicos de los tiempos pasados.» El giro dado a la gobernación del país en julio de 1936 implicaba precisamente un cambio radical en la concepción de la política imperante, que malvivía las fórmulas de un liberalismo caduco, basado en la pugna de partidos, sectas y banderías de toda laya. En lugar de enfrentamiento, unidad. Y en vez del inevitable despilfarro de energías ciudadanas por la conquista del voto o del cargo y la sinecúra, aplicación total del esfuerzo, incluso del sacrificio, a la tarea común de engrandecer la Patria. Por eso también Francisco Franco ha podido decirles a los andaluces en estos días la razón íntima, el secreto de una de las facetas más significativas de su concepción política: «Desde el primer día rechazamos el repartir tierras miserables que produzcan la ruina de nuestros labradores; nosotros lo estamos haciendo con las mejores tierras de España, creándolas antes con nuestro esfuerzo, repando o elevando el agua de nuestros ríos y creando patrimonios que no sean la ruina de los labradores. No damos a los labradores los desperdicios de la nación, sino las tierras más féculdas.» Y es que aquellas posibilidades de trabajo que se dilapidaban en medio de discursos, de apelaciones al rencor, de ofertas descabelladas, por unos falsos políticos que esgrimían el señuelo del desquite a las clases desheredadas; todo aquel acervo de recursos y de energías humanas se ha canalizado en los últimos años en tarea silenciosa y eficaz, que ha podido así poner en regadío casi una mitad más de los regadíos totales del país, rescatando al desierto tierras suficientes para la redención de cientos de millares de familias españolas, al paso que se industrializaba el país con vistas a una integración inevitable en el concierto de los más avanzados pueblos europeos.

Sin embargo, Jaén y Badajoz no son más que los dos más destumbrantes botones de muestra de la

obra del Movimiento. En este mismo y limitado campo de realizaciones del Régimen, los españoles todos deben saber que están en marcha nada menos que dieciocho Planes de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de las Zonas Regables. Planes de diversas características y entidad, algunos incluso superadores de aquellos citados al principio, y que abarcan parcelas inmensas del territorio patrio. Son los Planes de Las Bardenas, Cáceres, Alto Aragón (Monégros), Salamanca, Guadalcacín, Sevilla (Viar y Bajo Guadalquivir), Granada, Valmuel (Teruel), Alberche, Zamora, Almanzora (Almería), Bembézar (Córdoba), El Bierzo, delta del Ebro, Guadalhorce (Málaga), Hellín (Albacete), La Laguna de Antela (Orense) y Canal de Aragón y Cataluña.

¿Cómo fue posible tal superación en España de los individualismos y los inconos de las masas ciudadanas? Cuando hace unos días, en la población hienense de Villarcarrillo, las multitudes interrumpían una alocución del Caudillo con gritos de «¡A ti te lo debemos!», Franco rehizo su discurso con las siguientes palabras: «Yo debo aclararos que a mi me corresponde el honor de ser vuestro Capitán, pero todo se debe a que en España existe un régimen racional, un régimen político moderno, eminentemente social, que persigue el bien común de los españoles y asegura la unidad y la continuidad. No olvidarlo.» Y continuó: «Que sirvan este agua y estas realizaciones de enseñanza. Todo esto se logra porque hay un Movimiento Nacional lleno de contenido y de fe, porque marchamos todos en una sola dirección, porque guardamos y velamos la uni-

«La política no somos sólo nosotros, es la compenetración de autoridades y pueblos. En vosotros está el respaldo, la afirmación de esta política moderna, de pueblo unido y puesto en pie. Sólo manteniéndonos así podremos cambiar el sentido de España y asegurar a nuestros hijos y nuestros nietos una vida mejor, colocándonos a la cabeza de los principales países europeos.»

(Del discurso en La Carolina.)

«Cuando un día nosotros nos alzamos para salvar a España, lo hicimos para redimirla para siempre de tantos sufrimientos, causados por aquella política que nos enfrentaba a unos contra otros, y mientras otros países alcanzaban bienestar y progresos, nosotros permanecíamos inertes, nostálgicos de los tiempos pasados.»

(Del discurso en La Carolina.)

«Los pueblos viejos no pueden ya vivir bajo el signo del dejar hacer; los pueblos viejos, los que, con su demografía, han acumulado necesidades cargadas de historia, necesitan de una dirección, el ponerse en pie y organizarse. Porque, hoy, la técnica y los avances científicos permiten, con la racionalización, vencer las dificultades y que los pueblos vivan mucho mejor. Pero, para ello, hacía falta una revolución política que permitiese, si no nos gustaba la España anterior, el poder forjar una España nueva.»

(Del discurso en La Carolina.)

«Al árbol le conocemos por sus frutos, y los frutos de nuestro régimen están en esas vegas, que venían esperando durante siglos el agua que las fecundase; estos pueblos, con una sanidad deficiente y enfermedades endémicas, hoy redimidos con el nuevo abastecimiento.»

(Del discurso en Villacarrillo.)

dad de los hombres para asegurar que España sea siempre una, grande y libre.»

Estos mismos contactos personales con tierras y hombres de que hablábamos más arriba constituyen una nota distintiva de la política instaurada el 18 de Julio. El Capitán ha de conocer directamente y sin secretos el campo de batalla. Campo de batalla que es, en los anhelos permanentes del Caudillo, España entera. La visita del gobernante no es ya un coqueteo hipócrita con las masas electorales, a las que es preciso seducir por el procedimiento que fuere para reclutar las huestes necesarias a la victoria en unas elecciones. El gobernante o está en el cargo por razones históricas excepcionales y el subsiguiente apoyo plebiscitario de la nación entera — caso único y providencial, el del Caudillo de España — o gobierna en virtud de la confianza y el voto delegado de quienes con él conviven, trabajan, colaboran, que es el procedimiento orgánico fundamental de nuestra democracia. La presencia del gobernante entre el pueblo, por tanto, libre de compromisos fulaces y leal a unos principios incommovibles, representa lisa y llanamente un acto de servicio indispensable, mediante el cual se sigue paso a paso todo el proceso evolutivo de la nación hacia su engrandecimiento, se conocen en la intimidad los detalles técnicos y se impregna la política del necesario calor humano que le presta vitalidad y permanencia.

Franco, hoy en Andalucía, siempre en España, hizo posible el milagro: que tengamos una política, un ideal, una doctrina. Lo demás, lo que se nos va dando, lo que se nos dará, es una añadidura.

«Debo aclararos que a mí me corresponde el honor de ser vuestro Capitán... (Una voz: «¡Para siempre!»); pero todo se debe a que en España existe un régimen racional, un régimen político moderno, eminentemente social, que persigue el bien común de los españoles y asegura la unidad y la continuidad. No olvidarlo. (Grandes aplausos.) Nuestra fortaleza no está en una persona, está en nuestra unidad, en nuestra unión y en nuestro Régimen político.»

(Del discurso en Villacarrillo.)

«Ha transcurrido más de un siglo, sesenta y tres años desde la pérdida de nuestro Imperio, y tiempo hemos tenido para haber vuelto la vista a nuestro propio solar y transformarlo; porqué no se hizo es la cuestión; la clave está en el predominio en España de una política extraña a los intereses de la Nación, y esa política hizo que España viviese en las circunstancias de que es muestra vuestra provincia, con el abandono de los campos, la ausencia de una industria y, en general, en el máximo de los abandonos en que podía caer una nación.»

(Del discurso en Campillo del Río.)

«Y esto quiero decíroslo como lección, para que aprendáis y no olvidéis que todo esto que nosotros hemos hecho y hemos acometido pudo hacerse muchos años antes, con más medios y menor coste, cuando la Nación disponía de más facilidades. Y no se hizo, aunque los hombres éramos sensiblemente los mismos, porque sería una pretensión vana que nos consideremos superiores a los que nos precedieron; no, señor, somos dignos descendientes de los que nos antecedieron (grandes aplausos); lo mismo que nuestros soldados de hoy son parejos de los que asombraron al mundo con sus esfuerzos, conquistaron América y

recorrieron el mundo con sus banderas.»

(Del discurso en Campillo del Río.)

«No somos distintos; la que es distinta es la política, el ambiente; lo que no podía ser era aquella consigna extranjera de españoles contra españoles, que al no poderlos vencer cara a cara, inventaron en el extranjero para enfrentarnos con nosotros mismos. Y desde entonces, en lugar de marchar juntos en una dirección, anudando nuestros esfuerzos, nos vinimos desangrando en luchas intestinas.»

(Del discurso en Campillo del Río.)

«El hecho es que, por haber sufrido esta política durante más de un siglo, esta generación tiene que superar el abandono de otras muchas generaciones y enfrentarse con problemas gravísimos. Y uno de los más grandes ha sido el abandono de nuestros campos.»

(Del discurso en Campillo del Río.)

«¿Cuántas revoluciones han fracasado en el mundo porque no se supo darles contenido, crear aquel Estado y forjar los instrumentos?»

(Del discurso en Campillo del Río.)

«Desde el primer día rechazamos el repartir tierras miserables que produzcan la ruina en seguridad de nuestros labradores; nosotros lo estamos haciendo con las mejores tierras de España, creándolas antes con nuestro esfuerzo, represando o elevando el agua de nuestros ríos y creando patrimonios que no sean la ruina de los labradores. No damos a los labradores los desperdicios de la Nación, sino las tierras más fecundas.»

(Del discurso en Campillo del Río.)

"En esto consiste nuestra reforma agraria: transformar las tierras para repartirlas, exigir que los hombres puedan tener jornales todo el año, imponer el que la intensificación de los cultivos responda a la riqueza de la tierra. No queremos señoritismo, sino trabajadores, un pueblo recio y laborioso, que levante a la Patria en todos los órdenes."

(Del discurso en Campillo del Río.)

"La palabra es siempre pobre ante los hechos. Y nosotros nos encontramos ante un hecho trascendente y real: el levantamiento de un pueblo y el resurgir de una provincia."

(Del discurso en Linares.)

"La política en España respondía a un concepto erróneo y equivocado del siglo XIX, a un concepto en que todo giraba alrededor de los poderosos y de una clase social, concepto que olvidaba las necesidades del pueblo y la justicia de Dios."

(Del discurso en Linares.)

"Nosotros hemos venido a unir a los españoles porque lo necesitamos imperiosamente para el bien común. No podrían realizarse todas las cosas que estamos haciendo si no tuviéramos una política, si ésta no tuviese una doctrina y no existiera un ideario. (Una voz: ¡Y un Caudillo!) El Caudillo es lo de menos; lo principal es la doctrina, que es lo permanente."

(Del discurso en Linares.)

"Los hombres pasamos y las ideas perduran. En esto nosotros nos encontramos muy adelantados al resto del mundo, porque nos adelantamos veinte años con la Revolución Nacional. Los otros llegarán posteriormente, cuando se convengan, si les da tiempo, de que por otros caminos van a caer inexorablemente en el comunismo, y con él perecerá toda la espiritualidad, las tradiciones, todo lo que tiene de buena la vida para poder vivirla."

(Del discurso en Linares.)

"Aspiramos, sí, a una justicia social, a una igualdad de oportunidades para el hombre, pero no a negar las desigualdades que Dios en la naturaleza ha creado."

(Del discurso en Linares.)

"Nosotros aspiramos a hacer una justicia social bajo el imperio de la ley divina, a crear nuevas fuentes de trabajo, a que no haya hombres que no trabajen, a que todos tengan asegurado el jornal o salario y a que mejore de día en día; a que el ahorro no esté acumulado en las manos de los poderosos, sino que puedan efectuarlo todos los españoles. Esa es la riqueza material a que aspiramos y ése es el porvenir que os ofrecemos."

(Del discurso en Linares.)

"Lo que hemos hecho en la provincia de Jaén lo haremos también

en todas las provincias de España, que sienten hoy la noble emulación de lo que pasa en Jaén; aunque comprenden esta primacía, porque Jaén era de las regiones más abandonadas de España y de problemas más acuciantes."

(Del discurso en Linares.)

"Todas estas obras y todas estas realizaciones se hacen porque en España existe un Movimiento Nacional que preside nuestra revolución política; esta revolución creadora que, asegurando el pan y la justicia, establece la igualdad y la fraternidad entre los hombres y fomenta nuestros valores espirituales, único camino para que podamos salir triunfantes de la batalla que el mundo tiene entablada."

(Del discurso en el Ayuntamiento de Jaén.)

"Dios ha permitido que hace veinticinco años hayamos emprendido el camino de la verdad, el único que puede salvar, con nuestros valores espirituales, nuestras tradiciones, nuestros hogares y nuestra familia. Y todo ello dentro de los principios de una verdadera justicia social."

(Del discurso en el Ayuntamiento de Jaén.)

"El Movimiento Nacional constituye una gran revolución política, una necesaria e indispensable revolución política. El mundo vivía de fórmulas viejas, de fórmulas concebidas a través de fines del siglo XVIII y todo el siglo XIX, en que una parte de la clase media, una clase ilustrada, una clase de señores, explotaba una organización política en beneficio casi exclusivo de su clase."

(Del discurso en el acto inaugural del Centro de F. P. Acelerada de Jaén.)

"En los momentos que se extiende de la cultura, que el hombre conoce el puesto que ocupa en la sociedad y se apercebe de lo que es justo e injusto, la vieja política fue sentenciada, ya no sirvió en adelante para satisfacer sus necesidades."

Los pueblos crecen, aumenta su demografía, se rectifican fronteras y posesiones en el mundo, y se requiere la unidad, el orden y el trabajo si queremos, en la gran cueca universal, alcanzar un puesto de honor o de ventaja. Esto exigía una nueva política."

(Del discurso en el acto inaugural del Centro de F. P. Acelerada de Jaén.)

"El gran empeño en que estamos embarcados es el de transformar las estructuras y preparar a los hombres, de capacitarlos en todos los órdenes, para ofrecerles un nuevo porvenir, y en lo que ellos no puedan llegar, que tengan la satisfacción de que llegarán los que les sucedan, y que no pueda decirse de nosotros lo que hoy decimos de la política que nos precedió."

(Del discurso en el acto inaugural del Centro de F. P. Acelerada de Jaén.)

BIEN COMUN,
UNIDAD
Y
CONTINUIDAD

NUEVO HORARIO PARA EL TRABAJO Y LOS ESPECTACULOS

Escalonamiento en las horas de salida y facilidades para implantación de la jornada continua

YA hay nuevo horario; nuevo horario para el trabajo y para los espectáculos. En el «Boletín Oficial del Estado» del martes 25 ha aparecido la orden del Ministerio de la Gobernación. Luego la explicaremos. Veamos qué significan los límites establecidos.

En primer lugar ha de hacerse patente, porque es cierto, y ahí están los documentos que lo comprueban, que las directrices que se establecen en materia de horarios son fruto de estudios cuidadosísimos, después de haber sido consultados todos los sectores económicos a los que afecta, bien por medio de encuestas a través de la Organización Sindical, o por Comisiones interministeriales, y en los casos que se ha estimado oportuno, por gestión directa con aquellos ramos en los que se podían tener ciertas dudas. De esta forma, pues, las normas legales no son fruto de la improvisación, sino de estudios llevados a cabo con sumo cuidado y con el asesoramiento y voz de todos los interesados en ello.

Igualmente, la reforma de horarios no se hace en virtud de copia con otros países extranjeros, sino por considerar que tales medidas, en la forma en que se han promulgado, responden a razones de interés nacional y productividad general. Interés nacional adaptado a nuestras propias características y productividad general en cuanto supondrán un considerable ahorro de esfuerzos inútiles que se malgastan en trasladarse cuatro veces al día desde los lugares de trabajo a los propios domicilios.

LA JORNADA CONTINUA

Uno de los objetivos que persigue la nueva disposición —un objetivo por convencimiento y no por fuerza— es la implantación progresiva en los distintos ramos laborales de la jornada continua.

Las normas legales no preceptúan la adopción general de la jornada continuada de trabajo, ya que no es imperativa tal adopción. Sin embargo, debe resaltarse la utili-

dad y conveniencia para todos de tal forma de horario laboral.

La jornada continua significa, por un lado, ahorro de horas de trabajo perdidas en el transporte. A este respecto baste citar como ejemplo que se calcula en tres millones de horas de trabajo las empleadas en toda España en trasladarse desde los lugares de trabajo a los propios domicilios.

La implantación de tal modalidad de jornada laboral supone, además, un considerable ahorro de combustible en las flotas de transporte urbano, una eliminación de montante en los gastos de entretenimiento de las mismas y un alargamiento de la vida útil de los vehículos. Igualmente significa un verdadero ahorro de dinero para aquellos que tienen que verificar cuatro traslados diarios.

Aun en el caso de jornada discontinua, ya que los gremios pueden optar por la que, a su juicio, les convenga más, la nueva reglamentación horaria significa un escalonamiento de actividades, de forma que las aglomeraciones en los transportes urbanos quedarán notablemente eliminadas.

Por otra parte, es lógico que si con la modificación de los horarios de trabajo y espectáculos en España se busca una doble vertiente, la de la menor fatiga y mayor rendimiento en el trabajo y la conjunción de poder disponer de tiempo para la asistencia a los espectáculos, estos dos conceptos, trabajo y espectáculos, vayan armonizados en lo que se refiere a horas de finalización. A esta visión de conjunto y armonía van dirigidas las presentes normas horarias.

Ahora bien, debe advertirse de muy significativa manera que lo que se preceptúa no es norma rígida, sino que, previa solicitud ante la autoridad competente, cada población puede atemperar sus características tradicionales y climatológicas. Quiere ello decir que lo que únicamente se establece son horas límites, ya que en armonía con los estudios de la Comisión interministerial, que durante largo tiempo ha trabajado en el asunto, y con la encuesta realizada por la

Organización Sindical, dentro de los amplios límites marcados como principio y fin de las actividades (y sin perjuicio de las excepciones justificadas que asimismo puedan acordarse), las agrupaciones profesionales formularán las oportunas propuestas a los Gobernadores Civiles, que éstos resolverán. Quiere ello decir, por ejemplo, que si en una población, por las especiales características de la misma, es necesaria la coincidencia de dos horarios, por convenir así a los intereses particulares y generales de dicha ciudad, puede establecerse dicho horario.

Dentro de las amplias directri-

ces, cuyos propósitos hemos esbozado, el Gobierno tiene especial interés en que se respeten las conveniencias justificadas de cada sector de actividad laboral, como asimismo la adopción de unos u otros horarios o de unos u otros tipos de jornada, continua o discontinua, no supone ir contra ninguna de las condiciones establecidas en la correspondiente reglamentación laboral.

HORARIOS DE TRABAJO

Por lo que respecta al comercio, dos son los ramos en que se divide el horario.

Uno, el de la alimentación.

Como símbolo de los nuevos horarios, el reloj de la Puerta del Sol preside una amistosa reunión de contertulios

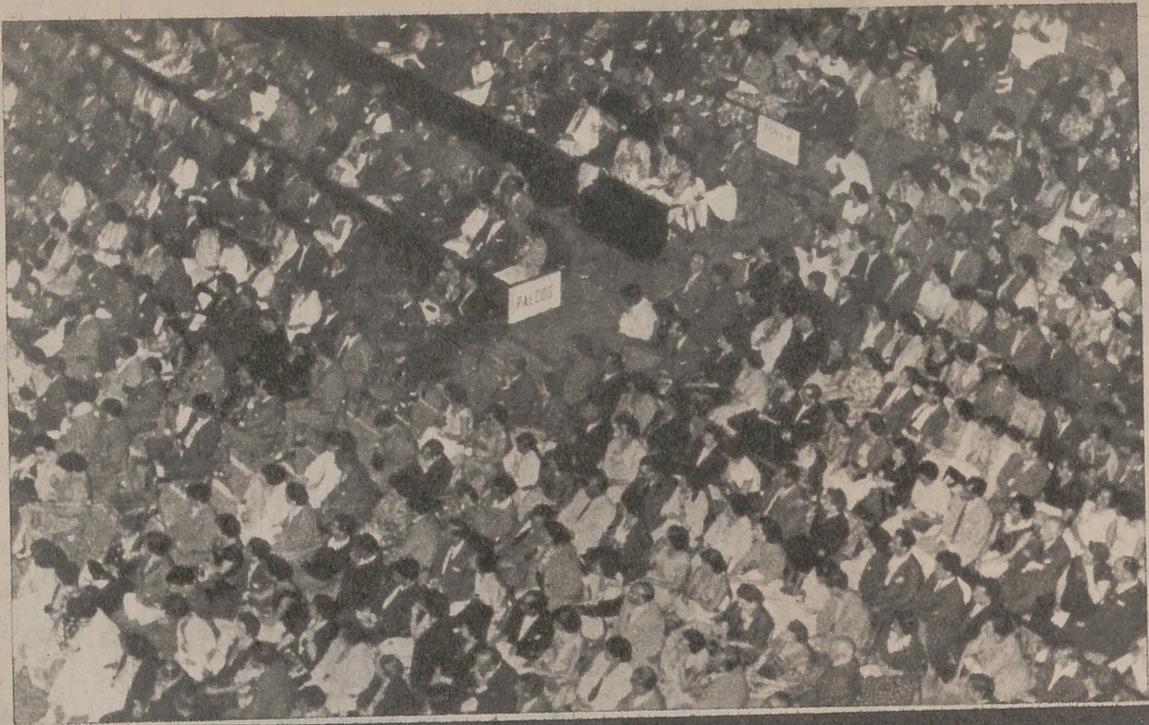
Otro, el del resto del comercio en general.

El ramo de la alimentación ya se sabe cuál es: ultramarinos, carnicerías, salchicherías, hueverías, pescaderías, fruterías, etcétera. La orden establece libertad de horario con tope de cierre a las ocho horas.

En lo que se refiere al resto del comercio, igualmente hay libertad de horario, con la condición de que se cierre a las siete de la tarde.

Quiere ello decir que tanto los establecimientos del ramo de la alimentación como los del comercio en general pueden abrir a la hora que quieran, incluso a las seis de la mañana, si les parece, y no cerrar tampoco durante todo el día. Igualmente sí, de acuerdo con las características de la población o barrio en el que esté enclavado, consideran que las mejores horas de cerrar —si no hacen jornada continua— son las de la doce a la una de la mañana, pueden hacerlo; y si, por el contrario, estima que cuando la gente compra menos es de tres a cinco





Los espectáculos al aire libre también tienen su nueva reglamentación

de la tarde y quiere cerrar a esa hora, también pueden hacerlo.

Es más, dos comerciantes del mismo barrio y de la misma especialidad pueden turnarse en la apertura, y mientras uno cierra de dos a cuatro, otro puede hacerlo de doce a dos.

Igualmente, si en virtud de reuniones en los correspondientes organismos —Sindicatos o Cámaras de Comercio— todos se ponen de acuerdo para establecer jornada continua, abrir a las ocho de la mañana y descansar sólo una hora, pueden hacerlo.

Estas mismas consideraciones son extensibles al ramo del comercio en general.

Quiere ello decir que, ateniéndose siempre a los derechos y obligaciones de obreros y empresarios, cada uno puede acomodar su horario, sin pasarse del límite, como mejor le convenga.

Como puede verse, la facilidad no puede ser mayor.

OFICINAS Y ENSEÑANZA

Otro de los grandes sectores laborales que más interesado estaba

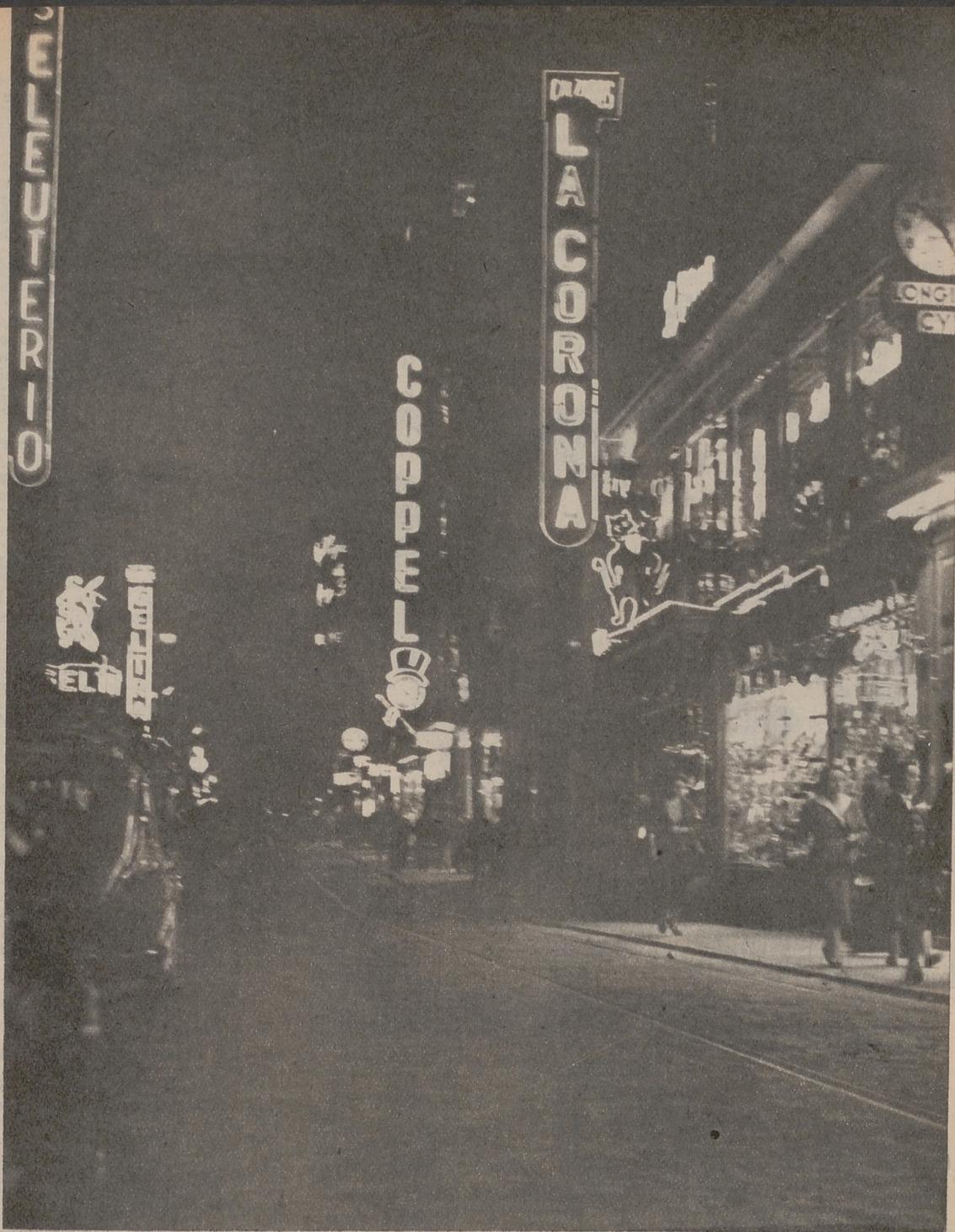
en la reforma del horario era el de las oficinas, tanto públicas como privadas.

Por lo que respecta a las oficinas públicas, hay libertad de horario siempre y cuando no se empiece antes de las ocho y media ni se termine después de la una y media; si la jornada no fuese continua, las oficinas públicas no podrán terminar después de las siete de la tarde.

En cuanto a la Banca y Seguros, hay libertad de horario, incluida la entrada, sin rebasar la una y cuarto por la tarde, si la jornada



Los comercios cerrarán antes



Con los nuevos horarios se pretende conseguir un escalonamiento en las horas de transportes urbanos

fuese discontinua, y en todo caso, las siete y cuarto por la tarde.

El resto de las oficinas tienen las mismas condiciones de trabajo en cuanto a libertad de horario y de entrada, aunque los límites máximos son la una y las seis y media, respectivamente.

Dejando aparte la cuestión de que cada oficina puede fijar libremente la forma de jornada que más le convenga, se advierte claramente el escalonamiento en las salidas, con el fin de que no coincidan todas las oficinas ni entre sí ni con el comercio, y puedan trasladarse los habituales usuarios de transportes urbanos en mejores condiciones de espacio.

El ramo de la construcción tiene igualmente libertad de horario sin rebasar las cinco de la tarde,

con lo que se atempera más al horario solar.

Para las industrias y talleres, en general, hay también libertad de horario, sin rebasar las seis de la tarde, con análogas características en cuanto a jornada continua o discontinua, observancia de reglamentaciones laborales, etc. Debe hacerse notar, no obstante, que la puesta en marcha de estos horarios no significa la eliminación de horas extraordinarias, ya que si razones de producción, o similares, lo imponen, las horas extraordinarias se seguirán haciendo en la forma y número que sean convenientes y de acuerdo con las disposiciones legales pertinentes.

Para la enseñanza hay también libertad de horarios, sin rebasar la una y media ni las siete de la

tarde. Así queda más tiempo libre para el estudio en casa tanto de profesores como de alumnos.

LAS HORAS DE LOS ESPECTACULOS

Estas son las nuevas horas del trabajo. Veamos ahora las de los espectáculos.

Es lógico que los espectáculos se adecuen al horario de trabajo, ya que una de las finalidades del nuevo horario es, aparte el de poder dedicar mayor tiempo a la convivencia familiar, el asistir racionalmente a los espectáculos y no tener que acostarse a altas horas de la madrugada.

Ahora bien, en los espectáculos se distinguen, es lógico, las estaciones climatológicas. Así tenemos

que, con libertad de hora de comienzo, los teatros, cines y frontones tienen como hora tope de terminación las once y media de la noche, de octubre a mayo, y las doce de la noche de junio a septiembre.

En lo que respecta a los teatros, se recomienda o se sugiere la función única, muy extendida en el extranjero.

Para la función única en los teatros se aducen las siguientes razones. Por un lado, es verdaderamente agotador para los actores tener que interpretar dos veces al día y, además, ensayar a otras horas la obra que después se suce-

derá en el cartel. Con la función única se gana en calidad artística toda vez que el actor puede entregarse con más descanso a la mejor representación de su papel. Además, se ha observado en el extranjero que la media de asistentes en función única es superior a la media de asistentes en dos funciones, y que las obras duran más en el cartel. Se infiere que con menos gastos—una sola representación, gastos de luz, billeteaje, etc.—las ganancias serán mayores.

En cuanto al horario, sin imponer naturalmente una o dos funciones, tanto los cines como los

teatros pueden señalar las que mejor les parezca. Y así uno puede empezar a las tres de la tarde y otro dar su función a las ocho de la noche.

Para los espectáculos al aire libre en el casco urbano, tales como partidos de fútbol nocturnos, boxeo, lucha libre, etc., la hora de terminación ha de ser las doce de la noche, de octubre a mayo, y las doce y media, de junio a septiembre. Obsérvese igualmente el escalonamiento de horas.

Después están los restaurantes, cafés, cafeterías y bares. Con el fin de que si ciertos asistentes al teatro o al cine desean tomar algún refrigerio, tales locales permanecerán abiertos una hora más que aquéllos.

Para las tabernas, el horario es las once y media, de octubre a mayo, y las doce, de junio a septiembre, y para la televisión y radio, las once y media y las doce, respectivamente, en análogos períodos de tiempo.

Por último, la hora de cierre de los servicios de transportes. Se han dispuesto de forma que a la salida de los espectáculos no se produzcan aglomeraciones ni exista un espacio de tiempo muy corto entre la terminación de los teatros y cines y de los transportes. Así tenemos, que de octubre a mayo la hora de terminación de metros, tranvías, autobuses, etc., será la una de la madrugada, y la una y media de la madrugada de junio a septiembre, sin perjuicio, en ningún caso, de mantener los servicios restringidos debidamente autorizados.

Debe hacerse notar que las salas de fiestas seguirán con el mismo amplio régimen de horario que ahora disfrutaban, y que los servicios de interés público se mantendrán de acuerdo con sus habituales características.

SINTESIS GENERAL

En resumen, los objetivos de la reforma del horario pueden sintetizarse así:

Acomodación, en cuanto sea posible, de la terminación de las actividades laborales con la luz diurna.

Concentrar las horas de descanso de modo que quede un margen racional para desarrollar otras actividades culturales, de recreo u hogareñas. Mejor rendimiento en el trabajo y elevación de los índices de productividad en cuanto se tiende a la eliminación de desgastes físicos por repetición de viajes innecesarios y en condiciones de aglomeración.

Conexión de los horarios de espectáculos con los horarios laborales. Escalonamientos en las horas de salida de los trabajos con el fin de descongestionar los transportes urbanos.

Amplias facilidades para que cada ramo de actividades, dentro de los límites establecidos, escoja, en forma de jornada continua o discontinua, el horario que mejor le parezca. Esta facilidad, dentro de los propios gremios, puede ser utilizada en forma individual por la empresa. Es decir, que si una empresa de la misma actividad desea jornada continua y otra discontinua puede hacerlo.

José María DELEYTO



La implantación de la jornada continua es potestativo para las empresas



Mayor productividad es otro de los objetivos de las nuevas normas



Miembros de las fuerzas anticastristas estudian un mapa de Cuba en un campo de entrenamiento

LAS OPERACIONES DE CUBA

Falló un factor esencial: la sorpresa



PARA comprender el último acto del gran drama cubano no estará de más recordar sus antecedentes. Bastará, a nuestros efectos, con uno breve. El día 5 de diciembre de 1956 desembarcaban en la playa de Las Coloradas, lugar de Belic, provincia de Oriente de la mayor de las Antillas, un

puñado de hombres a las órdenes de Castro. El «Granma», que había sido adquirido en Méjico, era capaz para muy poca gente. Por añadidura, la travesía fue penosa y el singular pasaje, integrado por aventureros de la revolución, se mareó con exceso. Al llegar a tierra, descubiertos por las tropas de

Batista, los «náufragos» del «Granma» fueron duramente atacados por la aviación, quedando la expedición reducida apenas a media docena de hombres. ¡Así comenzó la revolución de Cuba, que dos años después alcanzaría, sin embargo, su triunfo definitivo!

¿Cómo es posible que tan esca-



Unos días antes de la invasión, el coronel Ramn Barguín habla a los oficiales que intervinieron en la misma

sa gente lograra imponerse en un país, como el de Cuba, en donde el Ejército y la Guardia Rural sumarían por entonces alrededor de 35.000 a 40.000 hombres, bastante bien armados y equipados? ¿Cómo tan exigua fuerza pudo imponerse tan rápidamente en un país que es algo más extenso que la quinta parte de España y que está poblado por seis o siete millones de habitantes? Pues la cosa, en resumen, podría explicarse bien. Primero, porque Castro tuvo desde el primer momento el auxilio exterior y ninguna oposición en el extranjero, por supuesto, y segundo, porque en el interior Castro se dio habilidad suficiente para disfrazar el Movimiento del 26 de julio de una ideología y de un programa que, bien se ve, no cumplió luego. Pero no tratamos de esto. Recordamos solamente que cuando el «Granma» surcó el Caribe, partido de Méjico, y llegó a Las Coloradas, nadie dijo nada. Nadie protestó por aquel acto agresivo. Nadie discutió la legalidad del Poder, incluso, cuando Castro luego se impuso por la fuerza. Ni siquiera nadie recordó que en este drama que se pretendía hacer pasar por un duelo Batista-Castro —lo que nunca fue cierto— había por medio un hombre respetable en derecho, el doctor Agüero, que había sido proclamado Presidente de la República mediante una elección normal y constitucional, y sufragio directo, poco antes.

EL INTENTO DE LIBERACION

Ahora, en cambio, ante el inten-

to de los exiliados cubanos, todas son objeciones, reservas y reticencias. ¡Ya vemos con qué razón! Y menos aún por cuanto que, sin duda, nadie puede impugnar el derecho de los cubanos a liberar su patria, defendida con material extranjero, con técnicos extranjeros y con gentes encuadradas por mandos, en todo caso, instruidos en Rusia y obedientes a los designios de Moscú.

Pero vamos a concretar lo ocurrido con el intento de liberación que se plasmó en el desembarco verificado en la noche del sábado día 15 del actual. La novedad se hizo pública en seguida. Discurrió por el mundo con inusitada rapidez y fue el tema preferente de la información mundial durante algunos días. ¡Ahí era nada! «Quince mil» exiliados cubanos habían desembarcado en varios puntos de la isla de Cuba, entre otros en la provincia de Matanzas; habían liberado la isla de Pinos y puesto en la calle a los 10.000 presos que Castro retenía allí, y, en fin, mientras que aparecían nuevos contingentes —también desembarcados en ambos extremos oriental y occidental de Cuba—, otros incluso parecían progresar en el sector de Jagüey Grande, al oeste de Cienfuegos.

El júbilo de los exiliados parecía inmenso. Castro, contra su hábito, permanecía en silencio. Moscú y Pekín, entre tanto, armaban la algarabía consiguiente sobre la «legalidad» del ataque al Gobierno «castrista» y la improcedencia de la «invasión» exterior, culpando a

los americanos de su apoyo, y lanzando toques de clarín, llamaban a la carga general al marxismo del mundo.

Sin tardar demasiado —bastaron tres días—, las noticias se fueron concretando. No parecía exacto el desembarco en la zona septentrional de la isla y en la provincia de Matanzas. No era verdad tampoco la liberación de la isla de Pinos. No se daba demasiada importancia a los contingentes que hubieran podido llegar a las provincias de Pinar del Río y de Oriente, en los dos extremos del país. En cambio, se había luchado duro y tenazmente en la zona de Jagüey Grande, disolviéndose las fuerzas atacantes. De la intensidad de esta lucha no hay duda. Lo han reconocido a una La Habana y Miami, los dos lugares singulares en donde radicaban los Cuarteles Generales de ambas revoluciones: la del «castrismo» y la de los «anticastrostas».

¿Qué había pasado, pues? He aquí lo que cabe deducir de cuanto del modo más revuelto nos han ido informando la radio y la Prensa. Los asaltantes no eran 15.000, como se dijo al principio, ni siquiera 5.000, como de golpe fue rebajada luego aquella cifra. Probablemente no pasaron de 400, o a lo más fueron 500. Bien pensado, no podían ser muchos tampoco. Los invasores eran tan sólo, como hemos dicho, exiliados. No se trataba de una potencia que lanzara un Ejército, mayor o menor, a la ofensiva. En todo caso los asaltantes carecían de medios pa-

ra una operación que pudiéramos llamar de gran estilo. Un desembarco en forma requiere una enorme masa de material y, sobre todo, muchos medios de desembarco. En Normandía hubo que construir nada menos que puertos artificiales al efecto; enviar masas nutridísimas de millares de aviones, movilizar ingentes escuadras, acumular divisiones, paracaidistas y carros sin cuento y poner las barcasas casi una al lado de otra, con promedio de separación entre ellas de muy escasos metros. Naturalmente, no se trataba ahora de otro nuevo Normandía. Es comprensible. Pero la verdad de la cosa era tanto más diferente; no cabía posibilidad de pedir ahora para los asaltantes un éxito formal y fulminante, para el que la empresa no podía estar dispuesta.

EL EJERCITO DE CASTRO

Porque, en efecto, frente a estos cientos —pocos cientos— de «guerrilleros», llenos, eso sí, de moral y con armamentos de circunstancias, el Ejército de Fidel Castro resultaba imponente. Digamos que una de las primeras obras de la revolución «fidelista» fue precisamente la de armarse. ¡Como era de rigor! Nos hemos referido alguna vez a cuáles eran los efectivos del nuevo «Ejército revolucionario» y de las «Milicias Sindicales Populares» (1). Pero a la sazón, ahora ya, las cosas han cambiado no poco. Fidel Castro había recibido abundante material de guerra soviético. Para ello le había venido bien el azúcar que había quedado sin vender. Fidel cambió, en efecto, así sencillamente «la zafra» por las armas. Hasta el punto que, en los últimos días, el «Libro Blanco» americano descubría cuál era, en realidad, semejante poder. Cuba, decía dicho «Libro», es en la actualidad el país del Nuevo Mundo que tiene un Ejército más fuerte, después de los Estados Unidos. He aquí la primera revelación ciertamente muy importante. Según estos datos, sólo desde el verano último se han recibido en Cuba más de 30.000 toneladas de material de guerra procedente del otro lado del «telón de acero». En octubre del año último se informaba que Cuba tenía organizadas nueve divisiones ligeras de 7.500 hombres cada una, con bastante potencia de fuego. Primeramente el armamento fue comprado en ciertos países de Occidente, hasta que al fin el material —a cambio del azúcar— comenzó a llegar con profusión y en cantidad. Una centena al menos de carros checos y rusos de 30 a 35 toneladas y algunos de 43, a los que luego se añadirían los «José Stalin», de 51. También llegaron de 150 a 200 aviones «Mig», doscientos «bazocacas», medio millar de ametralladoras antiaéreas, etc. Pero el grueso ha llegado después. Con los técnicos y los mercenarios a sueldo y con parte de los oficiales y suboficiales cubanos que fueron a instruir-

se al otro lado del «telón de acero». De ellos, 2.700 aún continuaban, hasta terminar su instrucción, en las Academias rojas.

En cuanto al material —interesa mucho el dato, por cuanto deberemos decir más adelante—, el Departamento de Estado americano está en condiciones de afirmar que la ayuda cubana procedente de los países comunistas recibida últimamente asciende al menos a 93.000 fusiles, 11.000 armas automáticas, 20.000 granadas, 44.000 proyectiles de cañón, 254 morteros, 200 ametralladoras, 100 lanzagranadas, 60 cañones antiaéreos, 55 carros de combate, 10 helicópteros y nueve cazas a reacción. Después la ayuda soviética ha continuado a ritmo menos rápido —15.000 a 20.000 toneladas mensuales—, pero, en cambio, la ayuda checa se incrementó. Se calcula que el número de técnicos y especialistas checos, chinos y rusos que asesoran a las fuerzas de Fidel Castro oscilan entre 1.000 y 1.500. Últimamente se esperaban —ignoramos si llegaron antes del desembarco de los exiliados— cierto número de pilotos instruidos en los países del otro lado del «telón de acero». El Ejército de Castro, que era inicialmente una horda alocada integrada por unos 5.000 ó 6.000 hombres cuando se apoderó aquél del Poder, se ha convertido ahora así en otro integrado por 30.000 tan bien equipados como decimos, sin contar las Milicias Populares, que elevarán aquella cifra a 400.000 ó 500.000 hombres armados, con toda seguridad. En esta organización miliciana están integradas, incluso, un cierto número de mujeres.

FALTO LA SORPRESA

En la operación de desembarco faltó la sorpresa estratégica, aunque, naturalmente, pudiera haberla táctica. En definitiva, Castro conocía la decisión del enemigo de desembarcar, hasta incluso la fecha casi exacta, y con bastante claridad también el lugar elegido para la operación. Nada menos que el 11 del pasado mes de marzo cierta Prensa extranjera proporcionó una información singular. Castro había dispuesto que se re-

forzara la isla de Pinos con 10.000 milicianos, mientras que a Cayo Largo y costa de la península de Zapata envió a su vez refuerzos no precisados, apoyados con carros de combate. No ocultaba la información a la que aludíamos que el Gobierno cubano estaba enterado de ciertos propósitos de los antifidelistas para desembarcar «comandos» y «guerrilleros» en la costa cubana. Sin duda había habido una grave indiscreción por parte de Miami. Y, en efecto, por entonces también la Prensa, la radio y hasta la televisión informaban meticulosamente de los preparativos en cuestión, de los lugares donde los contingentes exiliados se instrúan y hasta del día de la invasión. Es difícil explicarse semejante torpeza e indiscreción. En la guerra la sorpresa es uno de los primeros factores del éxito, si no el más esencial. Pues bien; esta vez no la hubo.

Y no la hubo, porque, como decimos, se habló demasiado. ¡Grave pecado éste para quienes asumen responsabilidades militares!

Sin embargo, la operación, inicialmente, resultó bien. Los invasores saltaron a tierra en los sitios previstos, a la verdad sin demasiadas o ninguna dificultad, pero pronto fueron localizados. Estando prevenidos la Aviación y la Marina descubren en seguida estos manejos.

El grueso de los invasores debió de tomar tierra en la bahía de los Cochinos, entre la Ciénaga Zapata y Cienfuegos. Desde allí pretendieron los invasores penetrar hacia el Norte, para cortar la carretera central y dividir en dos partes la isla. El plan no era malo. Pero muy ambicioso. Sobre todo, cuando se trataba de centenares, nada más, de «guerrilleros» y de un Ejército enfrente armado, éste al revés, hasta los dientes. Sin embargo, se llegó al choque. Un choque desigual, por cuando queda explicado. Un poco a lo David y Goliat, con el resultado previsible. Se luchó, eso sí, duro. Los dos bandos acusan fuertes bajas. Se tardó tres días en decidir una situación, en realidad, paradójica. La de unos «guerrilleros» luchando a la vez con «Mig» y tanques

(1) EL ESPAÑOL, número 625, «Azúcar por cañones. El nuevo Ejército de Fidel Castro».

El hijo de Miró Cardona, que fue hecho prisionero por las fuerzas castristas al producirse el desembarco



pesados. Naturalmente, resultaron los más débiles los que deberían perder. Y los que, sensata y sabiamente, decidieron romper la lucha y dirigirse a la sierra de Escambray para seguir batiéndose allí, junto con los demás guerrilleros que lo venían haciendo. No se ha perdido todo, pues, en la lucha. Y lo realizado es quizá lo más prudente.

La «derrota» esta vez se nos hace más subjetiva que real. La operación, sin duda, ha fracasado para los que se imaginaban una acción fulgurante, lo que bien visto nadie debió esperar jamás. Castro tiene ahora enfrente redobladamente los esfuerzos de los guerrilleros enemigos. Y eso no carece, en modo alguno, de importancia. Menos que en nada, cabe en la guerra pedir milagros. Sólo se hace lo que se puede hacer. Es demasiado realista aquella para que podamos pensar de otro modo. Y en eso, definitivamente, debemos estar. La guerra en Cuba no se ha terminado. Seguirá. Seguirá más encarnizada que nunca, más empenada, más dura, más difícil, para Fidel Castro, cuyo peor enemigo será—salvo un gran Ejército extranjero invasor—éste de las guerrillas, tozudas, combativas, implacables. ¡El lo sabe bien! ¡El mismo conquistó Cuba con «partidarios», con método y tesón únicamente!

EL AMBIENTE INTERIOR

Otra cosa que conviene resaltar es que, en el trance de una guerra como ésta, típicamente revolucionaria—mucho más acorde con los métodos políticos y singulares de esta clase de lucha, que no con los clásicos de la lucha regular y de la estrategia y de la gran táctica—la posición de la población civil es muy importante. No hay informes que nos aseguren de modo fehaciente que la población civil; que el buen pueblo cubano, que el sencillo «guajiro» esté con Fidel. Pudo estarlo. Cuando, por ejemplo, la Reforma Agraria les prometió las tierras procedentes del Estado o sencillamente de los terratenientes a quienes se les había despojado de ellas previamente. El proceso revolucionario cubano impresiona por su singular analogía y coincidencia con lo ocu-

rrido en Rusia. Allí también se ofreció y hasta se llegó a otorgar a los desposeídos las tierras de los grandes. Pero eso fue una finca tan sólo para captar adeptos. Luego, no sólo los terratenientes se quedaron sin tierra, sino que incluso les pasó lo mismo a los «kulaks», a los modestos campesinos que las poseían de siempre. Y cuando, en fin, la tierra fue para quien la trabaja, según la doctrina marxista, resultó lo peor. ¡Que las cosechas fueron para el Gobierno! Se explica, pues, que en la actualidad la revolución cubana de Castro haya perdido ambiente profundamente en el país. No sólo los desengañados han sido los que le siguieron desde los días duros de Sierra Maestra. Ahora los desengañados son también, y con más razón, los incorporados de última hora, a los que les ofrecían una tierra..., que ha quedado, en definitiva, para el «INRA»—el Instituto Nacional de Reforma Agraria—en realidad, y cuyas cosechas, como en Rusia, son también para el Estado. ¡Para terminar luego cambiando la caña por fusiles o carros, como acabamos de ver!

Lo que ocurre es que el anhelo popular de libertad no puede manifestarse allí, donde Castro domina, porque la revolución tiene sus métodos y el «terror» es patrimonio propio de todas. ¡Su base! ¡Su razón de ser! Y, naturalmente, no ha de ser fácil que esa población se incorpore al movimiento liberacionista que se le brinda, si no están en condiciones de poder hacerlo. Es decir, si no están en contacto con sus libertadores. La experiencia de España—de nuestra guerra de Liberación—nos ha dado, sobre el caso, experiencia absoluta. Los que suponían otra cosa han sufrido un grave error psicológico. ¡El peor error que se puede cometer en la guerra!

REPERCUSIONES EN HISPANOAMERICA

En resumen, no hay por qué anotar una derrota en el libro de la guerra cubana, en la cuenta del «anticastrismo». Sencillamente, se intentó una cosa, no factible. No pudo lograrse, en consecuencia. Pero no se perdió la guerra. Se prolongó solamente. La toma de

Madrid, en noviembre de 1936, pudo haber sido quizá el final de la guerra. No pudo intentarse de momento, la prueba, y por ello la guerra, ciertamente, no se perdió. Se prolongó solamente, dadas las circunstancias, para ganarse definitiva y aplastantemente luego. Eso fue todo. Algo así, en la proporción y en la escala que corresponde, cabría decir ahora de esa aventura última que relatamos. Se anuncian nuevas invasiones. Nuevas infiltraciones, podríamos decir mejor, porque en la guerra revolucionaria no se manobra de otro modo. La guerra durará. ¡Mucho! He aquí lo que el tiempo sólo podrá decir. Depende, en buena parte, de las posibilidades que tengan los «anticastristas», en orden a renovar sus preparativos, sus hombres, material y dinero. Depende de otros muchos factores internacionales. La Casa Blanca parece reflexionar atentamente sobre el momento. ¡Y hace bien! La guerra en Cuba no es solo un problema entre cubanos. Es un problema mundial también que afecta, sobre todo, a América. ¡A toda América! A la América hispánica, minada en buena parte por el comunismo, que la ha dividido en cinco organizaciones para actuar; la del «Pacífico Sur», la del «Pacífico Norte», la de «Centroamérica», la del «Atlántico Sur» y la del «Caribe». Algunas retaguardias de estos países hermanos y amigos están infestados de comunismo y de criptocomunismo; en total, más de 550.000, entre declarados o simpatizantes en Brasil, y más de 300.000 en Argentina y Méjico. Pero la guerra cubana repercute también fuerte fuera de América. Si Rusia y sus secuaces se convencen de que sus métodos subversivos resultan impunes, naturalmente sus asaltos al mundo libre por toda la geografía del globo se multiplicarán. América, concretamente los Estados Unidos, debe prever esto. Y evitarlo, sin duda alguna, también. No tienen sino que decir el cómo y el cuándo. Pero no deben esperar demasiado. La experiencia dice que el comunismo «fragua» pronto, allí donde se implanta. Y no hay que darle tiempo a «fragar». Kennedy acaba de decirnos algo de esto.

HISPANUS

Una de las primeras fotos recibidas por radio después de producido el desembarco. El Presidente Dorticos visitando la playa de Girón



LOS LIBROS DE DOCE MESES

Exposición bibliográfica española de 1960



Como joya de la Exposición bibliográfica de este año, figura el códice de "Mío Cid", que ha pasado a pertenecer a la Biblioteca Nacional

UNA VITRINA DE HONOR PARA EL CODICE DEL «POEMA DEL MIO CID»

EL CCCXLV aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, en estos días de abril tan escasamente primaverales, motiva un amplio programa de actos en su honor, desde el solemne funeral al homenaje callejero de los puestos de libros con importantes rebajas. Todo ello como una especie de larga indemnización póstuma por parte de la fama y de la fortuna para quien en vida no le fueron excesivamente propicias.

Una corona de laurel, una edición antigua de sus obras y una espada sobre el túmulo levantado en el templo conventual de las Trinitarias simbolizan, quizá mejor que nada, las dos cosas que

Cervantes se tomó más en serio a lo largo de su vida, las armas y las letras. De la unión de estas dos cosas, tan apasionadamente profesadas, surgió el tipo ejemplar del español que tan bien le va a la vida y trabajos del autor del Quijote. Insistiendo en esta serie de actos sobre su decisiva y amplia presencia en las letras hispánicas, el Ministerio de Educación Nacional, a través de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, ha organizado la Exposición Bibliográfica Española de 1960 en la Biblioteca Nacional, como un acto fundamental de su homenaje en los trescientos cuaren-

ta y cinco años de muerte de Cervantes.

CIFRAS Y MATERIAS

La Exposición, como es lógico, trata de dar la medida de la producción bibliográfica española en el último año y al mismo tiempo de hacer ver el ritmo de crecimiento productivo de un año para otro. En ella consta una gran parte de los fondos ingresados en los depósitos de la Biblioteca Nacional a lo largo de 1960, ya que hubiera sido imposible recogerla en su totalidad, a pesar de las dos amplias salas destinadas a la Exposición. Sin embargo, lo expues-



Libros para todas las aficiones. Una gran parte de la producción editorial está dedicada a los niños

to, convenientemente agrupado por materias, conforme a la clasificación decimal, representa un casi exhaustivo exponente de la producción bibliográfica española, cuyo volumen e importancia pueden calibrarse perfectamente en las cifras totales ofrecidas por el Servicio de Depósito Legal, catalogadas y clasificadas por el personal facultativo de la propia Biblioteca.

Cifras bastante abultadas que

hablan de un volumen considerable de producción y que desmienten categóricamente la llamada crisis del libro. Los ingresos habidos en el Servicio de Depósito Legal traducidos a cifras durante el último año son: 8.520 libros, 9.140 folletos, 1.249 revistas, 4.923 hojas sueltas, 1.988 partituras musicales, 6.151 grabados y láminas, 115 mapas y 3.193 discos. Véase esta cifra última relativa a los discos, muy considerable por cierto,

como un caso último y excepcional de producción bibliográfica, donde junto al disco del flamenco más puro está el de los verbos ingleses.

PROLOGO A LA EXPOSICION

Por los vestíbulos de las dos salas se reparten con auténtica profusión publicaciones de Archivos y Bibliotecas, como una especie de guía introductoria para el lector.

Está el catálogo de publicaciones de 1960, bien surtido de títulos, que habla claramente de cómo funciona el Servicio de Publicaciones, a base de reediciones de catálogos, de importantes libros de investigación, de revistas, que van poniendo al día todos los hallazgos en materia de investigación histórica o de cualquier otra materia con innegable significación cultural.

Desde hace tres años uno de los capítulos fundamentales de la Exposición es la publicación del Anuario Bibliográfico correspondiente al año anterior al que corresponde la Exposición. El año pasado se puso a disposición de los lectores el de 1958. Este año corresponde el de 1959, que, por cierto, está ya en la calle. El Anuario recoge toda la producción bibliográfica de nuestra nación correspondiente al año 1959, en un conjunto superior a las 10.000 fichas debidamente agrupadas por materias. Se trata de un grueso tomo entre las 600 y 700 páginas de consulta obligada para el que de una u otra forma tiene que relacionarse con el libro, como un elemento de cultura y trabajo.

Aparte el orden de materias en que las cifras aparecen clasificadas se añade un índice onomástico de títulos, de materias más concretas, de editoriales y de nombres de colecciones con referencia a las editoriales que las publican. Junto al índice onomástico, para mayor claridad y facilidad en el manejo, figura un índice alfabético de editoriales, entidades editoras y editores de obras propias.

DOS SALAS PARA EL LECTOR

La Exposición está repartida en dos salas, en el ala derecha del edificio de la Biblioteca Nacional, con un total de 42 vitrinas. La Sala A, en la planta primera, expone en 20 vitrinas la producción bibliográfica en una serie de materias que van desde la primera, con obras generales, hasta la última, de Filología Española. El lector puede darse una vuelta tranquilamente con la seguridad de encontrar lo que quiera y como lo quiera, desde la edición más lujosa hasta la popular, en una gama variada de precios e impresiones.

Las materias abarcan prácticamente todo el terreno de lo publicable, desde la «Vida de Juan Luis Vives», de Antonio Igual Ubeda, y la novela «Temple de acero», de Juan F. Muñoz y Pavón, las dos en edición para ciegos, publicadas por el Instituto Educativo de Sordomudos y Ciegos, hasta el «Anuario Aduanero de España», editado por el Consejo Económico Nacional Sindical. En esta primera planta hay vitrinas para Literatura Infantil, Revistas, Filosofía, Religión, Economía, Política, Derecho, Enseñanza, Filología General y Filología Española.

Al fondo, la vitrina de honor, con el códice del Poema de Mío

Cid y las dos de homenaje dedicadas a Velázquez y Gregorio Marañón. Pero aquí conviene volver más despacio.

En la planta segunda, sala B, las materias siguen distribuyéndose hasta llenar las 22 vitrinas, a base de libros de Matemáticas, Física y Química, Ciencias Naturales, Agricultura y Economía Doméstica, Medicina, Ciencias Aplicadas, Bellas Artes, Literatura Nacional y Extranjera, Historia, Geografía y Biografía. Yo no sé si el número de vitrinas dedicadas a cada una de las materias puede en realidad dar una idea exacta de la producción bibliográfica en ese sentido y, por consiguiente, de las preferencias del lector, pero quiero apuntar, por si pueden sacarse consecuencias, que a la literatura infantil se han dedicado tres vitrinas, cinco a Religión, tres a Ciencias Aplicadas y otras cinco a Literatura.

VITRINA DE HONOR

Volvemos a la sala A, al fondo, donde, en una vitrina pequeña, perfectamente encristalada, se expone el manuscrito del «Poema de Mío Cid», el motivo y la fundamental atracción de la Exposición. Al fin, después de una larga serie de peripecias, en las que ha estado muchas veces a punto de perderse definitivamente para el tesoro y la cultura bibliográfica española, el manuscrito está aquí, en manos del Estado español, formando parte del patrimonio de la Biblioteca Nacional. «El Poema de Mío Cid», copia de Per Abat, 1.307, donativo de la Fundación Juan March, como reza la sencilla etiqueta colocada en la vitrina, a los pies del códice, representa el más valioso y revelador monumento literario de nuestro idioma, al mismo tiempo que una fuente histórica de primera mano en las vicisitudes de la Reconquista y la vida política española de los siglos X y XI.

Abierto por una de las 74 hojas de las que consta, escritas a paciencia y claridad de monje sobre un mal curtido pergamino, el códice, al que por cierto le faltan las tres primeras hojas, representa con su lenguaje «bárbaro» el balbuceo infantil de nuestro castellano. El tiempo, desde la fecha de la copia por Per Abat en

1307, ha desgastado las pastas amarillentas de encuadernación mozárabe que lo guarnecen. Sin embargo, la letra es tan sumamente clara, tan pacientemente caligráfica, que su lectura resulta fácil, incluso sin ayuda de la Paleografía.

De los tres cantos que integran el «Poema de Mío Cid», según los manuales de Historia Literaria, el manuscrito sólo contiene los dos últimos. Falta el del comienzo cuyo contenido se suple por lo que narran otros poemas y crónicas de la Edad Media. De la recopilación hecha por el monje de Medinaceli en el siglo XII, a Per Abat, dos siglos después sólo debieron llegarle las páginas de los dos últimos cantos, los que han bastado para que Menéndez Pidal tuviese en ellas una de las más certeras fuentes de documentación para la «España del Cid».

EL MANUSCRITO Y SUS VICISITUDES

La serie de circunstancias, de avatares, de riesgos, que han hecho posible que el manuscrito figure hoy, aquí, definitiva propiedad del Estado español, como el número de excepción de la Exposición, es un poco larga de contar y responde perfectamente a los extremos de interés o desinterés del español por sus cosas. En dos o tres ocasiones tuvo que producirse casi un verdadero milagro para que el códice no fuese a parar a manos extranjeras.

La primera noticia de la existencia del códice nos llega por una copia que de él hizo, en 1596, Juan Luis de Ulivarri. Por ella se supo que el manuscrito se guardaba en el Archivo del Consejo de Vivar, de donde, más tarde, se trasladó a un convento de monjas de clausura del mismo pueblo. Allí, bajo la custodia de las monjas, continúa hasta 1776, año en que un clérigo erudito, montañés y vecindado en Madrid, se va a Vivar de Burgos en busca del Poema. Don Eugenio Llaguno y Amirola, secretario del Consejo de Estado, lo cede para su estudio al clérigo montañés don Tomás Antonio Sánchez, y el manuscrito no volverá ya al convento. El clérigo publica por primera vez el manuscrito, con acotaciones, en su «Colección de Poesías Castellanas anteriores al siglo XV».



Clasificados por materias, los libros aparecidos durante un año en España muestran sus policromas portadas



Dos aspectos de la Exposición que se viene celebrando en la Biblioteca Nacional, demostrativa del auge editorial español



Su pista se pierde hasta el primer tercio del siglo XIX, cuando llega a saberse que lo hereda el conde de Santa Marta. Para entonces los eruditos franceses y alemanes han estudiado ya el poema y la fama del manuscrito es mundial. Mediado el siglo pasado, el manuscrito pasa a poder del bibliófilo don Pascual de Gayangos. El manuscrito va y viene. Por estas fechas lo estudia Damas Hinnard, y se dice también que es remitido a Boston para que lo viese Ticknor. A don Pascual de Gayangos le hace una oferta de compra, harto tentadora, el Museo Británico, y el bibliófilo, que no hace ascos a las libras, está en un tris de venderlo, cuando entra en escena el ministro don Pedro José Pidal, quien, ante la negativa del Gobierno español para desembolsar la cantidad exigida, lo compra de su propio peculio y lo deja en legado a su familia.

Lo hereda su hijo, Alejandro Pidal y Mon, que lo guarda en su casa, encerrado en un mueble especial construido en forma de castillo medieval. Por su casa pasan sucesivamente a estudiarlo Volmüller, Baist, Huntington y Ramón Menéndez Pidal. De nuevo, el código se salva gracias al desinterés del propietario. Huntington entrega en mano de don Alejandro Pidal un cheque en blanco para que escriba la cifra que desea a cambio de la cesión del "Poema del Cid" a la Biblioteca de Washington. Un gesto de auténtico español deja en blanco una considerable cantidad en dólares y el código puede continuar en España. De la casa de los Pidal, heredado por don Roque, pasa a la caja fuerte de un Banco madrileño. Todavía el Gobierno rojo lo sacó peligrosamente en 1936 y lo llevó a Ginebra junto con los cuadros del Mu-

seo del Prado. Pero el Poema retornó a España, después de la Cruzada, con los cuadros de nuestra primera Pinacoteca.

DONATIVOS DE LA FUNDACION JUAN MARCH

A raíz de la muerte de don Roque Pidal, a mediados del año pasado, los herederos comenzaron a recibir insistentes ofertas de los Estados Unidos. Había que evitar a toda costa que el manuscrito fuese a parar a manos extrañas. Con esta finalidad empezaron inmediatamente las gestiones por parte del director general de Archivos y Bibliotecas para la adquisición del manuscrito, «dada la extraordinaria trascendencia de esta adquisición para la cultura nacional en general y para la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, en particular, en esta materia una de las más ricas de Europa».

Los recursos presupuestarios de la Biblioteca Nacional, lo mismo que las disponibilidades de que pudiera hacer uso a este efecto el propio Ministerio de Educación, no permitían ni remotamente hacer frente al pago del precio fijado. En su condición de Director General de Archivos y Bibliotecas, don José Antonio García Noblejas, sugirió al Consejo de Patronato de la Fundación Juan March la posibilidad de conceder una ayuda para satisfacer el importe total de tan valioso código. Ante las indicaciones del propio Ministro de Educación Nacional al Consejo de la Fundación en el sentido de que se considerase detenidamente el asunto para evitar el riesgo de que el código, «joya de valor inapreciable», fuese a parar «a manos extrañas», el Consejo, por

unanimidad, adoptó los siguientes acuerdos: «Adquirir por precio de diez millones de pesetas el código del «Poema de Mío Cid», en pleno dominio, con el fin de donarlo inmediatamente, pura e irrevocablemente, al Estado español para la Biblioteca Nacional.»

El 20 de diciembre de 1960, en el palacio de don Juan March se celebró, por fin, con gran solemnidad, la ceremonia de entrega, en la que el Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio y García Mina aceptó, en representación del Estado español, la donación del código del «Poema de Mío Cid» efectuada, en nombre de la Fundación March, por el hijo del fundador, don Juan March Servera. Con ello se cerraba definitivamente el último capítulo de las vicisitudes del código, patrimonio desde entonces irrevocable de la Biblioteca Nacional, que hoy, gracias a Dios, puede admirarse, a cubierto de dólares y libras esterlinas, en la vitrina de honor de esta Exposición Bibliográfica de 1960. Junto al código de hojas amarillentas, el estudioso puede ver también la reciente edición facsimil del manuscrito hecha por don Ramón Menéndez Pidal.

DOS VITRINAS DE HOMENAJE

Aquí, y seguimos al fondo de la Primera Planta, sala A, a derecha e izquierda de la Vitrina de Honor de la Exposición, más al fondo todavía, están las dos vitrinas-homenaje que dan a la Exposición un sentido vivo de recuerdo y actualidad. El reciente centenario de Velázquez y el primer aniversario de la muerte de Gregorio Marañón se prolongan entrañablemente en un tono de homenaje inti-

mo en las dos vitrinas pequeñas, casi de recordatorio, que enmarcan los ángulos del testero. Una presencia viva en la realidad intelectual de España, la de Velázquez, a través de su centenario, y la de Marañón, todavía caliente, al año justo de su muerte.

Como un eco todavía escuchable de su centenario, la vitrina-homenaje a Diego Velázquez expone algo de la producción bibliográfica que motivó: «Velázquez y el espíritu de la modernidad», un título por demás sugestivo de J. Antonio Maragall, una serie de revistas en cuyas portadas se reproducen motivos de la obra velazqueña y el importante tomo del «Homenaje a Diego Velázquez en su III Centenario».

La bibliografía en torno a la vida y obra de Marañón, cuando todavía es actualidad y discusión, es bastante copiosa. Su vitrina-homenaje recoge algo, quizá lo más sustancial que ha podido hacerse hasta la fecha, por lo demás demasiado cercana. De A. Juderías figura el «Idearium de Marañón», de la Editorial Cultura Clásica y Moderna; de Luis S. Grajal, «Gregorio Marañón. Su vida y su obra». Y un tomo de la Editorial Prensa Española, publicado a raíz de su muerte, con el «Homenaje a Gregorio Marañón» de los intelectuales españoles, encabezado por Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Azorín, y un «etcétera» bastante extenso. Y claro está, algunos de los tomos del propio Gregorio Marañón, que están ahí, al lado de los otros, labrándose su propio homenaje con la vitrina decorada de su propia obra.

J. MORA.

¡Mucho ojo!

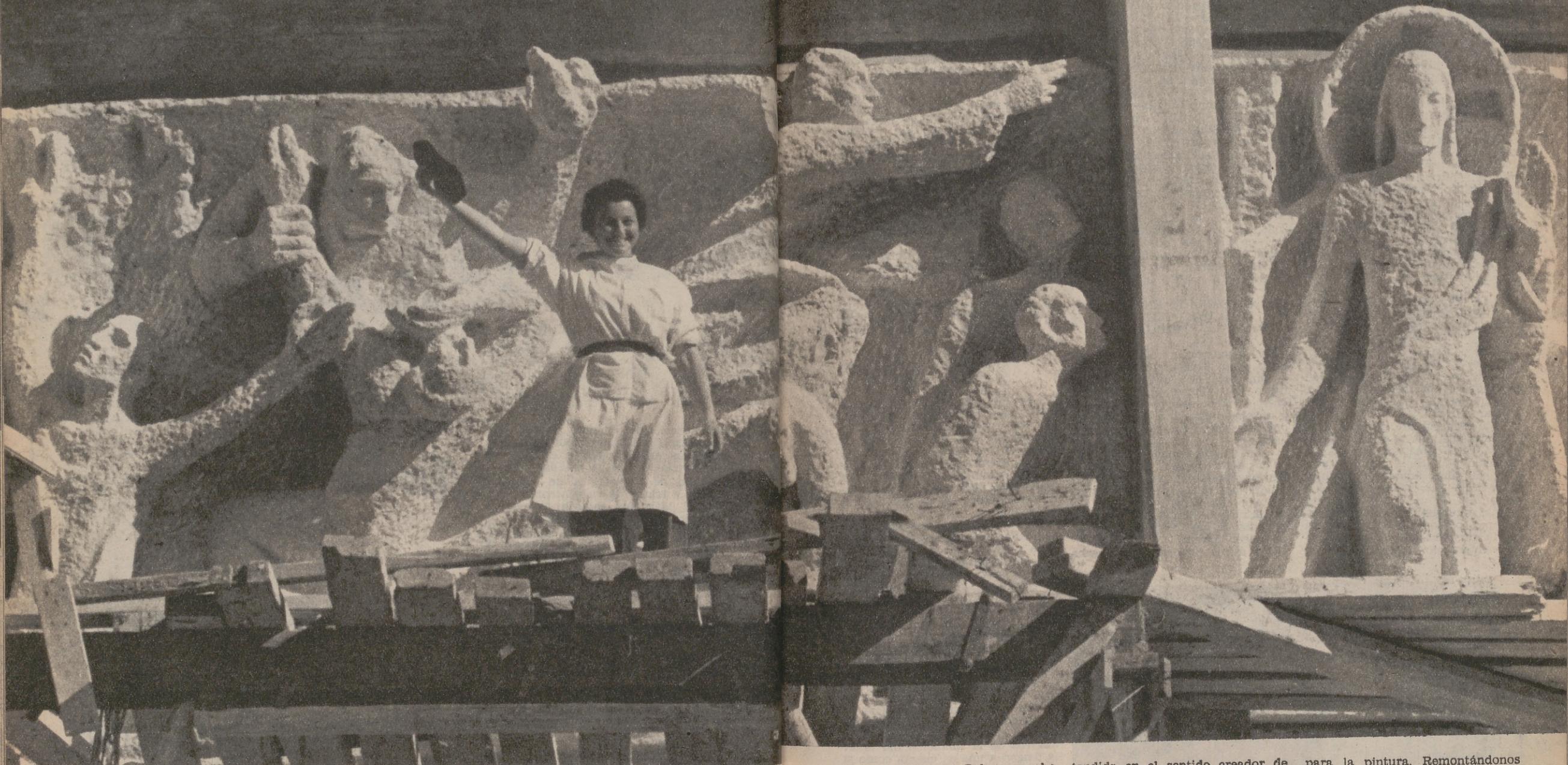
aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»

El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina

La escultora Susana Polac ante su friso monumental de la iglesia de los dominicos en Alcobendas



LA ESCULTURA EXPRESIVA DE SUSANA POLAC

NUEVAS FORMAS PARA EL ARTE RELIGIOSO DE HOY

ALGUNAS veces una sola fotografía puede darnos toda la clave anímica y vital de una persona. Como esta de Susana Polac en la que aparece saludando victoriosa delante de un monumental friso de piedra tallada. Decimos tallada, no esculpida, que parece ser lo que correspondería tratándose de materia pétreo; pero es que la piedra en este caso ha sido elaborada con tal paciente amor que más parece que lo que se ha vencido son las fibras leñosas que la entraña rebelde de la roca.

El saludo es de triunfo y con razón, como veremos. Ahora en estos días Susana Polac expone sus esculturas de arte religioso en la Sala Nebli, después de ocho años que no había expuesto en Madrid.

Muchos años parecen de pausa de una a otra Exposición, pero en

el caso de Susana Polac no cabe dejarse llevar de las normas establecidas, todo en ella es personal y no cabe ajustarlo a patrones comunes y conocidos. Ella es ella y nada más.

UN DILATADO CAMINO HASTA EL PRESENTE

Hay ciudades en las que no sorprende nazcan los artistas; al contrario, es casi una consecuencia obligada que se desprende de su magia y de su pasado. Viena es uno de estos caldos de cultivo donde el arte en todos sus manifestaciones cuenta siempre con numerosos y apasionados laboradores.

Pero ni siquiera en Viena son frecuentes las mujeres dedicadas a la escultura. A la escultura en-

tendida en el sentido creador de entrega total, no a la manera de modelar dúctil barro que cede a la presión de la mano cual si se tratara de una masa que es fácil cocinar.

Susana Polac nació en Viena, pero no siempre hizo escultura. Para llegar a ella hubo de recorrer un dilatado y fecundo camino que la condujo hasta el momento presente, a este que comentamos ahora, lo cual no quiere decir que sea el definitivo ni el postrero.

Si a Viena añadimos familia de artistas en potencia, no es nada extraño llegar a que Susana sea lo que es. Madre con grandes aptitudes musicales, pianista excelente, aunque nunca profesional. Hermana con idénticas aficiones maternas. Hermano muy dotado

para la pintura. Remontándonos más en la familia saldrían otros antecedentes en las artes, pero ya es bastante con lo apuntado.

No todos los frutos sazonan con igual prisa ni todos los cristales se fraguan en el mismo tiempo. Cada cosa necesita un misterioso espacio para manifestarse tal y como será en su manera más cuajada. Las almas humanas, las mentalidades, las potencias artísticas, no van a ser menos que un fruto, que un mineral. Y esto es lo que pasó con Susana Polac.

LA PINTURA COMO PREPARACION Y APRENDIZAJE

Desde el año 1935 a 1938 Susana Polac vivió en Roma; un año más tarde se traslada a Perú con su familia, ya que su hermana casa-

da con el artista austriaco Wintermich se había trasladado a dicha nación. Hay que advertir que Susana no había pintado hasta ese año ni asistido a ninguna Academia de Bellas Artes.

—Creo que las Academias cohartan la personalidad, le mutilan al artista muchas facultades. Lo único que enseñan son técnicas y éstas pueden aprenderse en cualquier parte sólo con un poco de paciencia.

Es en Lima donde Susana Polac obtiene el diploma de Pintura y Artes Gráficas extendido por la Escuela de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde su cuñado ejercía el profesorado y donde ella a su vez ejercerá más tarde durante varios años.

Años de trabajo pictórico muy intenso, retratos, composiciones, paisajes. Todos los temas y todos los procedimientos, pero no era éste el fin apetecido, al contrario, más debió ser una preparación, un aprendizaje necesario para la otra modalidad en la que Susana iba a encontrarse más íntimamente; la escultura.

LA PRIMERA BIENAL HISPANOAMERICANA DECIDIÓ SU VOCACIÓN ESCULTÓRICA

Desde el año 1942 Susana Polac tiene la nacionalidad peruana, al igual que la parte de su familia, que aún reside en aquel país hispanoamericano.

—Me hice súbdita peruana para ligarme aún más a aquella tierra en la que había encontrado mi vocación plástica. Y también porque durante aquellos terribles años de la guerra era preciso hacerlo.

Años intensos de pintora. Exposiciones personales. Colaboradora en la organización de la Exposición Internacional de Arquitectura

y Urbanismo. Era el año 1946 y es preciso señalar la fecha, porque de este primer contacto con la arquitectura nacerá una colaboración que cada momento ha ido creciendo, en cuanto a que toda la obra actual escultórica de Susana Polac está destinada a ser complemento arquitectónico en esta nueva integración a la que asistimos actualmente de arquitectura-escultura, como no se había dado desde la época barroca.

Pero hasta llegar a la obra escultórica había de producirse un hecho de repercusión internacional, que fue el que decidió de una vez para siempre a Susana Polac. Y fue la I Bienal Hispano Americana de Arte que se celebró en Madrid durante el año 1951.

Por aquellas fechas Susana estaba en Europa, y ante la coyuntura decidió concurrir a la I Bienal como peruana y con algunas de sus primeras obras escultóricas. Tratándose de una pintora, lo más lógico es que hubiera enviado sus pinturas, pero ya hemos dicho antes y lo repetimos por segunda y última vez que Susana es Susana y nada más que ella.

UN ESTUDIO EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA

La concurrencia a la Bienal trajo como consecuencia inmediata una beca de estudios del Instituto de Cultura Hispánica. La entrega a la escultura fue total y absoluta, pues hay que advertir que esta mujer es de una decisión heroica.

—Es la única manera de poder hacer algo. Cuando uno llega al convencimiento de qué es lo que quiere, hay que poner en ello toda su vida. No cabe hacer dos cosas al mismo tiempo, por lo menos para mí. Si hago escultura no puedo hacer pintura.

Los éxitos pictóricos de Susana

Polac habían sido ya alentadores y a otro cualquiera le hubiesen bastado para obligarle a seguir en el camino emprendido. A ella, no.

—Cada vez me daba más cuenta que la madera de la brocha, las cerdas, eran algo que me separaban del acto artístico. Por eso acabé pintando nada más que con los dedos, con las uñas; necesitaba la sensación táctil para hacer mi obra. Ahora me doy cuenta que aquello no era más que un paso para llegar a la escultura, a sentir la materia directamente.

El primer estudio que Susana tuvo como escultora fue en el propio Instituto de Cultura Hispánica, cuyo edificio aún no tenía instalada la calefacción por aquellas fechas. Un aprendizaje duro, es verdad, no sólo por las condiciones del local de trabajo, sino porque Susana no había cogido aún entre sus manos ni un cincel ni un martillo. Un obrero de la piedra le dio las previas nociones, un plapederero, no un escultor ni un modelador.

—Siempre me ha gustado hacerlo todo desde el ángulo más directo y difícil. La obra hay que regarla con sudor y con dolor para que esté en condiciones de que valga algo. De la facilidad no creo que salga nada digno de ser tenido en cuenta.

PREMIO DE ESCULTURA EN LA HABANA

La obra escultórica de Susana Polac está íntimamente relacionada con las Bienales Hispanoamericanas de Arte. Si la primera de éstas ya fue decisiva para su vocación escultórica, no lo fue menos la segunda, celebrada en La Habana en 1954, y en la que su escultura obtuvo el premio en esa modalidad.

Después vinieron las Exposiciones colectivas al aire libre en Sevilla y Madrid, los primeros encargos de escultura religiosa. Tanto por vocación como por necesidad, la escultura ya era la única obra artística a la que Susana dedicaba todo su tiempo. Un tiempo no medido ni tasado, sino entregado con toda la generosidad que puede tener una mujer cuando ama. Y Susana ama, sobre todas las cosas, su escultura.

—Comprendo que he elegido el arte más difícil para una mujer y que es necesario demostrar la resistencia tanto corporal como espiritual en el trabajo para que los obreros de la fundición del taller la tengan a una en cuenta como si se tratase de un hombre. Cuando estos obreros me han visto como soy, capaz de estar siete horas seguidas con el cincel y el martillo en la mano, es cuando ha conseguido su admiración y a veces su asombro, pues ellos mismos me decían: «Nosotros nos paramos de vez en cuando para fumar un cigarrillo, pero usted, señorita Susana, ¿cuándo descansa?»

La vida es demasiado corta para poder descansar; hay que reallzarlo todo sin pausas, aunque también sin precipitaciones. Sin pensar si las manos se estropean o se duerme poco, o no se hace vida



Los pintores Angel Medina, Mimi Echevarría y César Manrique contemplan algunas de las obras de Susana Polac

social, o no se frecuentan ni los cafés ni los espectáculos. Susana se ha aprendido bien esta lección de sacrificio y por eso ya los porteros o los vecinos de su casa no se asombran si la ven volver de la fundición con la cara y las manos tiznadas y la ropa llena de manchas. Aunque bien es verdad que a la media hora pueda de nuevo salir vestida con muy discreta elegancia y un abrigo de piel de leopardo. Depende.

EL GRAN FRISO DE PIEDRA DE LA IGLESIA DE LOS DOMINICOS EN ALCOBENDAS

Decíamos al principio de estas líneas que Susana Polac tiene una fotografía muy representativa en la que aparece con ademán victorioso. No era para menos, pues ese testimonio fotográfico lo era del momento en que terminaba su obra escultórica más importante de las que lleva realizadas hasta la fecha.

Un gran friso de piedra colocado en el exterior de la iglesia del Teologado de los Dominicos de Alcobendas, templo del que ya nos ocupamos en estas mismas páginas cuando fue inaugurado. Cerca de dos años de intenso trabajo, laborando directamente sobre la piedra, cuyos grandes bloques habían sido colocados ya en la fachada antes de ser labrados.

Porque ésta es una de las características de la escultura de Susana Polac, su labra directa, sin "sacar puntos" que es la manera en que suelen trabajar casi todos los escultores, los cuales se limitan, en la mayoría de los casos, a realizar nada más que el modelo en arcilla o escayola, para que luego sean los ayudantes los que realizan la parte más fatigosa de pasar la obra a la materia definitiva.

Trabajando a más de doce metros de altura del suelo, sin más soporte que unas tablas sin barandilla, con frío o con calor, con sol de agosto o con nieve de invierno. Así realizó Susana Polac su gran friso del martirio de San Pedro en piedra de Colmenar. Un friso de relieve vigoroso, en algunos puntos más de ochenta y cinco centímetros, trabajado sobre los gruesos bloques de muchas toneladas de peso.

Digan ahora si cuando terminó su trabajo no era para saludar con júbilo.

MEDALLA DE ORO EN LA BIENAL DE ARTE SACRO DE SALZBURGO

Estamos llegando ya a los momentos casi actuales, a hoy mismo. Pero no es tan sencillo como pueda parecer al escribirlo, al contrario, cada paso, cada avance en el laborar de un artista suponen muchas renunciaciones y muchos sacrificios. Lo que ocurre es que sólo se sabe del que va triunfando, no del que queda olvidado a un lado del camino.

Un paso más, y bien decisivo por cierto, lo consiguió Susana Polac en la II Bienal de Arte Sacro Internacional celebrada en Salzburgo durante el último verano. En este certamen, el más importante de Europa dedicado a la renovación del arte religioso, obtuvo

la Medalla de Oro de la Orfebrería, con un sagrario ejecutado en bronce.

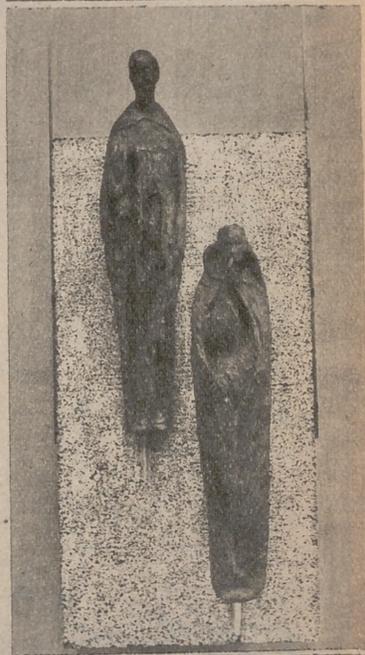
De dicho Certamen ya informamos a nuestros lectores en su día y no es cuestión de repetirlo, si queremos resaltar la impresión que recibía el visitante ante el pabellón español, en el que casualmente habían sido instaladas también las obras de Susana Polac, como si los instaladores hubieran adivinado las auténticas vinculaciones que de hecho existían entre la escultora y el país de su residencia actual.

Y eso que en aquella biennial de Salzburgo no estuvo presente el gran Via Crucis que Susana acaba de terminar y que ahora se exhibe en la Sala Nebli. Un tema éste que ya parecía estaba agotado, a través de veinte siglos de interpretaciones, pero que esta escultora nos demuestra que aún puede ser visto de una forma que a la vez que ortodoxa resulte de calidad escultórica y dentro de la sensibilidad de nuestros días.

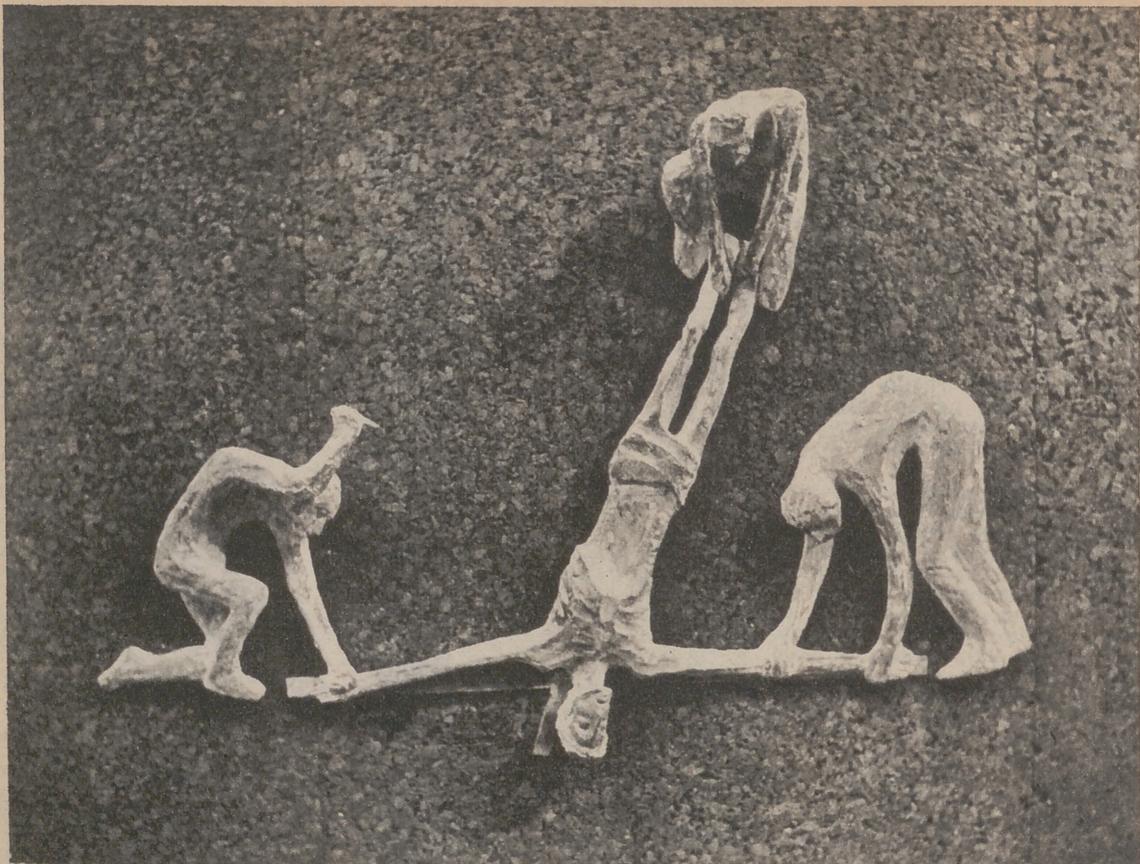
—No tengo tiempo de pararme a meditar en el estilo en que hago mis obras, eso viene por añadidura. El artista que se preocupe del estilo que debe seguir está perdido. El estilo es igual que la manera en que respiras, de cómo hablas, de cómo escribes. Yo hago mi escultura como si estuviese escribiendo, de la misma directa manera. Sólo me interesa dar el



Labrado directamente sobre la piedra, este candelero para cirio pascual. Junto a la obra, su autora



Dos figuras de monjes en bronce patinado



Una de las catorce estaciones del Vía Crucis monumental que Susana Polac ha terminado recientemente

máximo que esa capaz en cada obra.

LA ESCULTORA NO ESTA CONFORME CON LAS CLASIFICACIONES

El artista crea, el crítico realiza la valoración estimativa. Pero en algunas ocasiones el artista no está del todo conforme con el criterio crítico y no siempre puede manifestárselo a quien trata de ser el intermediario entre el artista y el público.

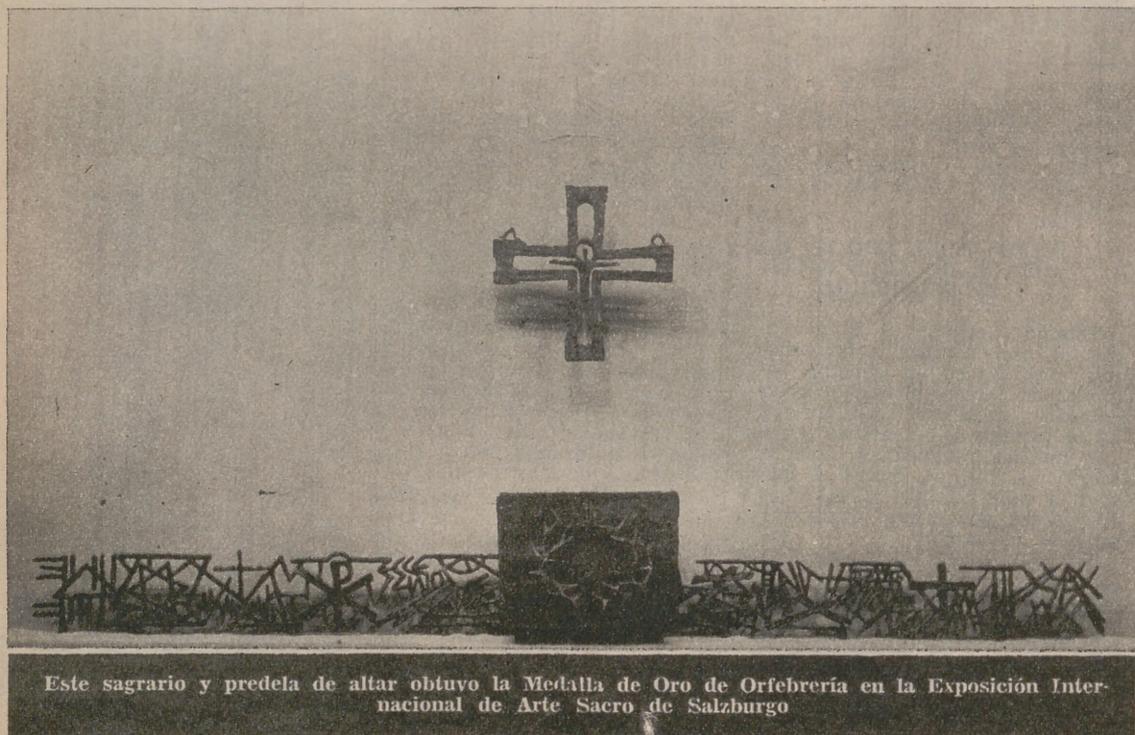
Pero en esta ocasión no ha ocurrido así, sino al contrario. Hablando observado con detenimiento la obra escultórica de Susana Polac podíamos circunscribir ésta entre las líneas coincidentes de un triángulo de afinidades, cuyos lados fuesen Miguel Angel, Rodin y Manzu. Así se lo hemos dicho a la escultora, pero no está conforme del todo, por lo menos en lo que respecta a Rodin, y mucho menos a Manzu.

—Manzu es mucho más femenina. Yo soy mujer, pero mi obra

no es femenina. Me doy perfecta cuenta de la tragedia en que vive la humanidad actual y de ahí viene la tensión de mi escultura, llena no de expresionismo, sino de expresiones. Y esta atmósfera trágica que respiramos todos los días encuentra su manera de ser más trascendente en el arte religioso.

Estamos conformes en lo de la tensión, pero seguimos pensando también en ese triángulo de afinidades electivas apuntado, aunque Susana no lo perciba.

Ramírez DE LUCAS



Este sacrario y predela de altar obtuvo la Medalla de Oro de Orfebrería en la Exposición Internacional de Arte Sacro de Salzburgo

a prueba...!

PROFIDÉN demuestra así su confianza en la calidad de sus CEPILLOS DENTALES, admitiendo la devolución si su uso no le satisface



Un equipo completo de técnicos especializados

Diseños científicos

Una escrupulosa selección de materiales

Las más modernas instalaciones

Un riguroso control de fabricación

Cerdas importadas de las genuinas zonas asiáticas

ESTAS SON LAS GARANTIAS QUE OFRECEN LOS

cepillos dentales
PROFIDÉN



Además, todos los Cepillos Dentales PROFIDÉN, van equipados con una cápsula de Solución Antiséptica Superconcentrada, de alto poder desinfectante, que le asegura la total asepsia del Cepillo Dental antes de su utilización.

LABORATORIOS PROFIDÉN



PROFIDÉN... Y YO!

es la emisión que los viernes, a las once menos cuarto de la noche, por Radio Madrid y su Cadena de Emisoras, presenta el nuevo repertorio del humorista GILA, que dedicamos a todos nuestros consumidores.

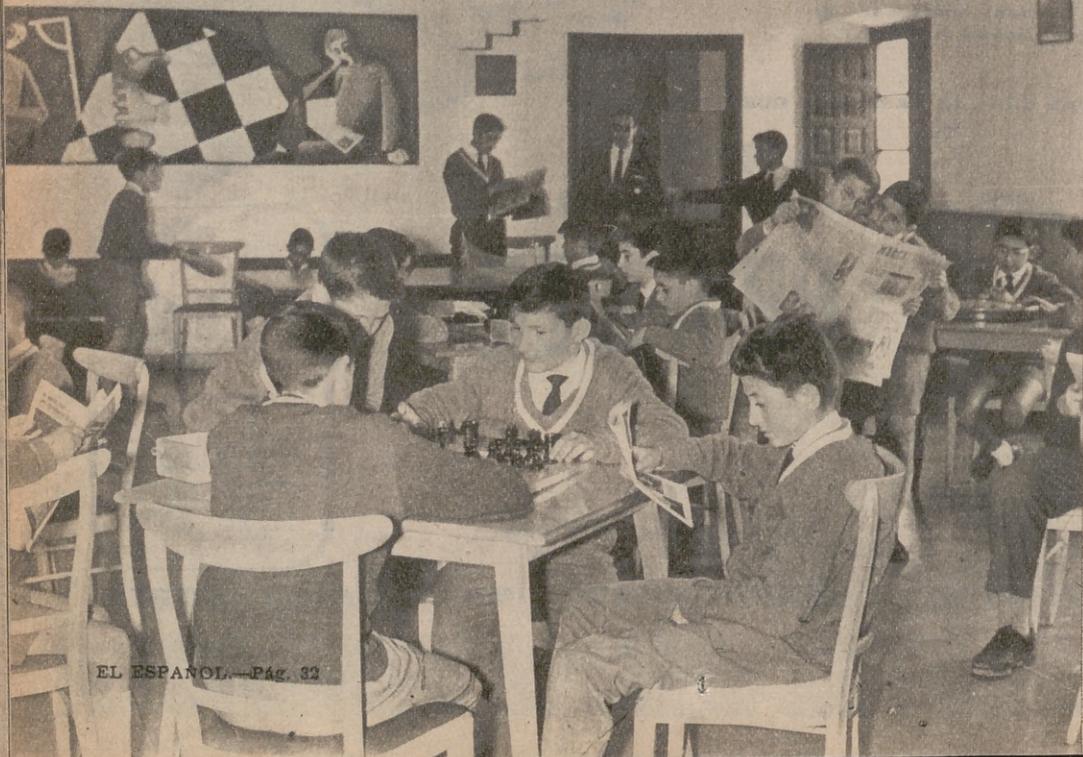
Investigaciones y preparaciones odontológicas



PARA LA JUVENTUD, ESTUDIO Y ALBERGUE

Más de 2.000 alumnos en 22 Colegios Menores

FORMACION INTEGRAL EN LOS CENTROS DOCENTES
DE LA DELEGACION NACIONAL DE JUVENTUDES



DE Huelva a L...
a Valencia, ha
ha surgido una
limpia sobre la
unos edificios—
planta, otras ap
llos y mansiones
los que viven y
chos de las prov
que juegan, rez
oculos a los lado
temáticas o gram
tilo alegre y esp
afán ilusionado
impulsos de unas
nen por base la
la alegría, son lo
res de la Delega
Juventudes.

Jesús López Caga
ellos, los ha del—
mos decir— así: os C
Menores, al igual n
pamentos, se ofrea ve
ra síntesis del Frate Ju
des, puesto que es se
zan armónicamente pro
fundamentales: deació
tencia y selección ad
dos hacia el serie E
En las horas de es y d
en los actos ritua hasta
relación individual en l
legios Menores un per
tante principio regue
culcando en sus es u
fundo sentimiento spo
dad social y fide his
hasta lograr en ellom
to para las tareas o
manda el futuro uest
tria. Poco a poco, cios
nazmente, la Delea N
de Juventudes ha arma
tos Colegios allí d la
dad se unía a laada
simpatía y al ofrea
yo. Salvando indet
orden técnico y eico
venciendo una insti
dentes claros, se hado
realidad de hoy, quce
mo sólido punto de da
empresa nacional pad
como centros de ta
cia para la educac nu
hijos.”

EN TODA EA,
LE

Orense, Huelva, ya,
dona (Málaga), Gr. Al
Valencia, Benicarlást
Valls (Tarragona), T.
Cuenca, Castellón, Dza,
plona, Alsasua (Na),
Coca (Segovia) y V. a
del de Ciudad Real a
ya en funcionamiento
rá oficialmente de de
días, forman el cuor
de los Colegios Me en
cionamiento. Otros
ción, León Valla. A
(León) y Oviedo. Es la
de la Organización hil,
son los centros dese
con un sentido y enu
muchachada españ
tudia el Bachiller
Comercio, formaci
y Bachillerato lab
los nuevos centros
España que llevan
toria: “Explorador
Vitoria; “Santa Ma
de Huelva; “Santo
dia”, en Alsasua (Na).
El Colegio Menor “S
do”, de Toledo, mil
mole histórica —en
armas el Cid y fue

de Orense
da España
a nueva y
de España;
de nueva
ando casti-
riales— en
y van mucha
ron españolas,
zapanrietan los
os bro de ma-
am con un es-
pctor, con un
e mueve a
as que tie-
abilidad y
osijos Meno-
gacional de

literarios y oyó los pasos de reyes y guerreros— se alza remozada por obra y gracia del Frente de Juventudes, que lo cogió en ruinas. Hoy, el castillo mira frente a frente al también casi totalmente reconstruido Alcázar. Los dos recintos de piedra pueden contarse, lanzando sus palabras históricas sobre el caudal del río, hechos y leyendas. El castillo de San Servando domina una parte amplia de la vega toledana y visto desde lejos tiene aspecto de mansión señorial, de museo. Sin embargo, en su interior hay una vida joven, insistente en todo momento. Ciento veinte muchachos estudian aquí la enseñanza primaria, entre los que permanecen en él a lo largo del curso en régimen de internado y los externos y mediopensionistas. Es el Colegio Mayor del Frente de Juventudes más antiguo de los veintidós que mantiene actualmente. Cuatro fueron los que había en 1953, y desde entonces esta obra ha crecido por toda España. Y seguirá aumentando. El Colegio Menor del Frente de Juventudes de San Servando está emplazado en un recinto histórico. El de Ciudad Real es de tipo funcional, moderno por los cuatro costados. El de Coca (Segovia) está adscrito al Instituto Laboral de la localidad. Pueden ser tres tipos, tres modelos de emplazamiento y construcción. Porque su vida, métodos, actitud es igual en todos. Proporcionar a la juventud española un centro donde de verdad se formen los muchachos y se estudie. Nadie que entre en uno de estos Colegios —y la verdad, cada día hay más peticiones, porque los padres saben que sus hijos van a salir de allí con una formación cultural humana total— puede arrastrar asignaturas o repetir curso. En los Colegios Menores se estudia de firme. Se aprende esas asigdo», de Toledo, a las siete menos y que se llaman convivencia, hermandad, espíritu de sacrificio y unión en una serie de tareas formativas y complementarias. Los Colegios Menores de la Delegación Nacional de Juventudes son instituciones docentes cuyos alumnos asisten a las clases y prácticas en los centros oficiales de enseñanza media, recibiendo luego, en régimen de internado, externado y mediopensionismo, instrucción complementaria, de acuerdo con las normas emanadas de dicha Delegación Nacional.

COLEGIALES DE OCHO A VEINTIDÓS AÑOS

De los ocho a los veintidós años, 1.700 chicos pueblan esas ciudades del estudio y la alegría, asistidos todos por profesores especializados en cada materia, además de los educadores, personas que jamás se apartan del grupo de muchachos que tiene encomendado y que le corrige, le avisa, le ayuda y comparte sus juegos y visitas a centros fabriles o culturales, sus excursiones y viajes.

La finalidad de estos Colegios Menores puede quedar resumida en estas palabras: colaborar con la enseñanza oficial, armonizando el régimen de internado con la asistencia a las clases de los centros oficiales respectivos; facilitar a los naturalmente aptos la reali-



En los Colegios Menores los alumnos reciben la más amplia enseñanza que complementa la educación



El castillo de San Servando, en Toledo, ha dejado de ser una ruina para convertirse en Colegio Menor

Colegios Menores existentes



zación de sus estudios, cuando para ello se vean obligados a desplazarse de su residencia familiar; desarrollar la personalidad del colegial, en todas sus dimensiones: religiosa, política y profesional, para que, preparada en el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad, se sienta integrado en la comunidad nacional, utilizando para ello todas las ocasiones que la conveniencia en internado proporciona; completar la formación intelectual recibida en el centro oficial, mediante estudios dirigidos, en los que se enseñen métodos de estudio, individualizando la atención sobre cada alumno; formar culturalmente al alumno cultivando con preferencia su sensibilidad estética; atender la educación físico-deportiva de los alumnos, realizando las correspondientes actividades.

AL MES, 1.100 PESETAS DE PENSION TOTAL

El montaje de los Colegios Me-

nores está a cargo de la Delegación Nacional de Juventudes por medio de su Departamento Nacional de Instituciones, Obras y Adquisiciones, que dispone de los servicios técnicos necesarios. Una vez terminadas las obras y en condiciones para el funcionamiento y cumplimiento de sus fines educativos, estos Colegios se ponen bajo la dependencia del Departamento Nacional de Colegios y Residencias.

Son instituciones económicamente autónomas, costeándose el mantenimiento y conservación por sus propios ingresos, que proceden de las cuotas de los alumnos, las cuales varían según el nivel de vida de la localidad en que se encuentran enclavados cada uno de los Colegios Menores, dando una media mensual de 1.100 pesetas, en las cuales van incluidas, además de la pensión completa, el aspecto sicopedagógico, estudios dirigidos, la asistencia médico-farmacéutica,

en la que se incluye cirugía y sanatorio, y las actividades recreativas y culturales.

MUSICA ALEGRE DE DIANA

Cualquier persona que se acerque por el Colegio «San Servando», de Toledo, a las siete menos cuarto de la mañana, podrá escuchar los ritmos alegres de algún pasodoble o de melodías de este tipo. Es el momento de la diana, es el instante en que los muchachos se tiran de sus camas y corren rápidos a los lavabos. Así comienza la vida colegial aquí y con un estilo parecido en el resto de los que pueblan nuestra geografía. Desde ese momento el estudio, la misa, el desayuno, clase, comidas, juegos, se sucederán con un orden cronometrado y una disciplina suave, pero insistente.

Jesús Martínez Atienza, quinto curso de Bachillerato y cuatro años, me decía, dejando a un lado la revista que tenía entre manos durante el rato de descanso.

—Me siento como en mi casa.

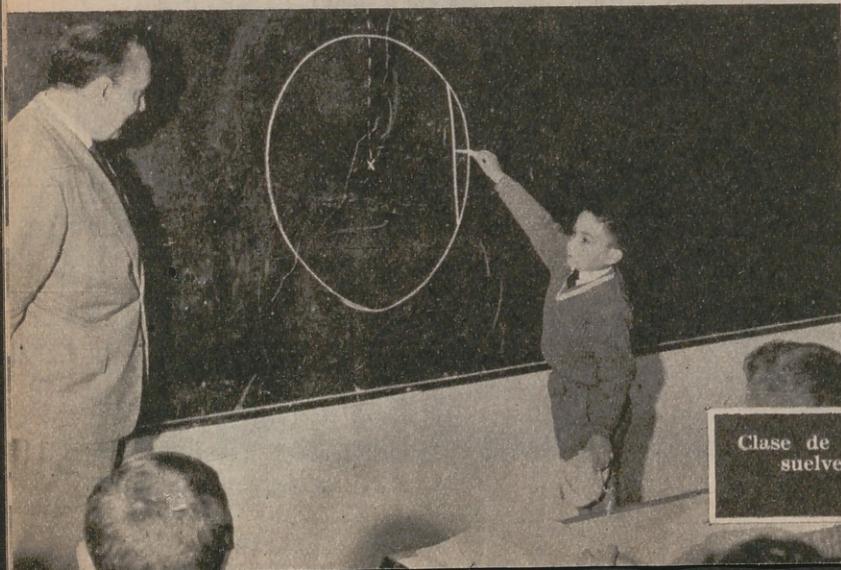
Se me escaparon esas preguntas un tanto bobas—comida, mucho estudio, demasiada disciplina, convivencia—que se le pueden ocurrir a un padre que mime a sus hijos.

—No, nada. Se come bien, hay que estudiar porque sí y no noto la disciplina, se lleva todo bien.

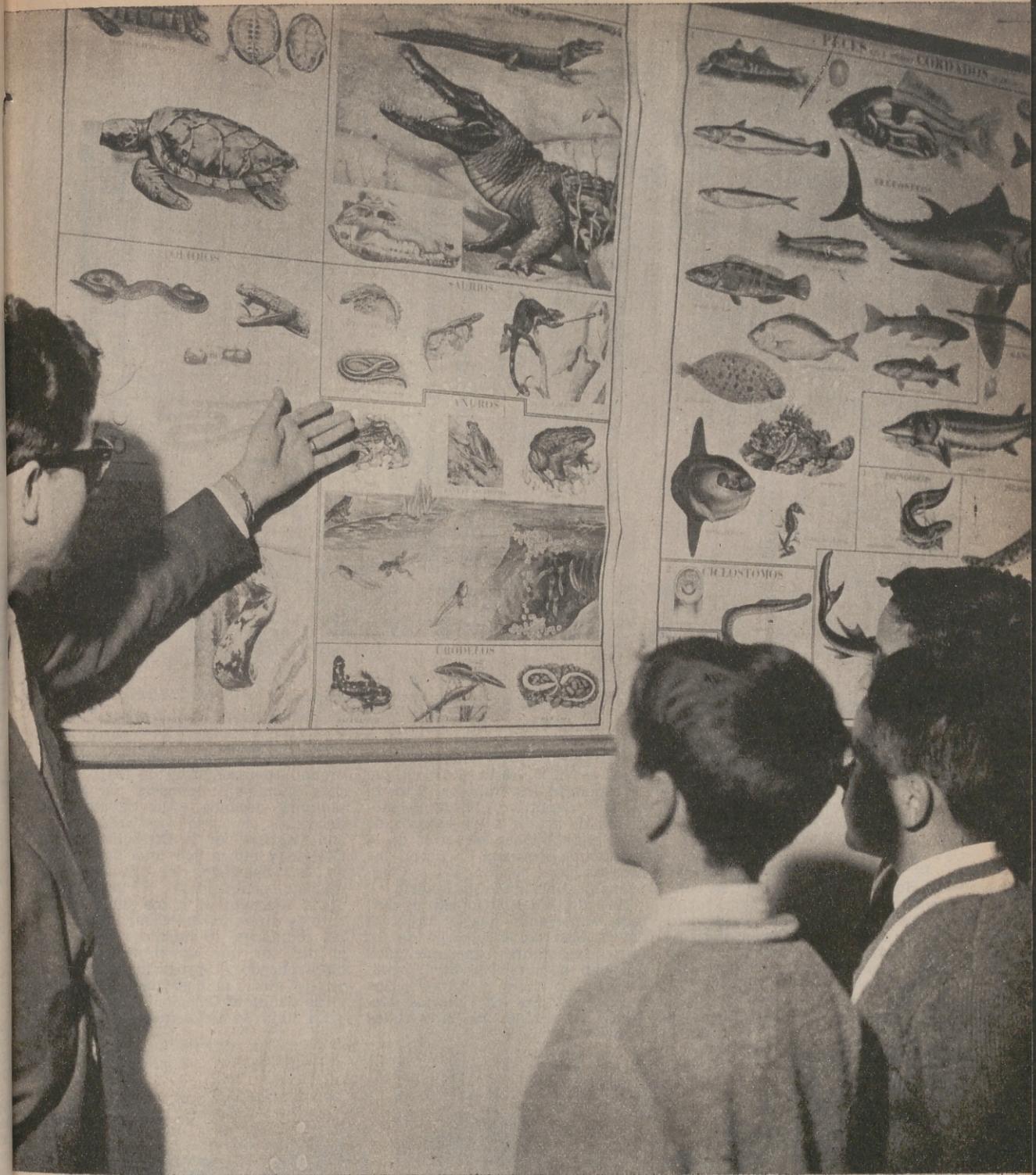
No nos oía más que un compañero suyo de once años que nació en Quintanar de la Orden, Manuel Carrión. Estudia primero de Bachillerato.

—Yo quiero ser militar.

—Entonces de aquí al edificio de enfrente.



Clase de geometría, el pequeño alumno resuelve los problemas propuestos por el profesor



Historia natural, una asignatura que agrada a todos. Las láminas ayudan a la comprensión

Desde una de las puertas en las que hablábamos se divisaba perfectamente la mole de la Academia Militar de Toledo. El chiquillo la miraba entusiasmado, soñando en el día que pudiese mirar con carifio, con ojos llenos de gratos recuerdos a su hogar escuela de hoy, al Colegio de «San Servando».

LA CONVIVENCIA SOCIAL COMO CAUCE DE UN PROBLEMA

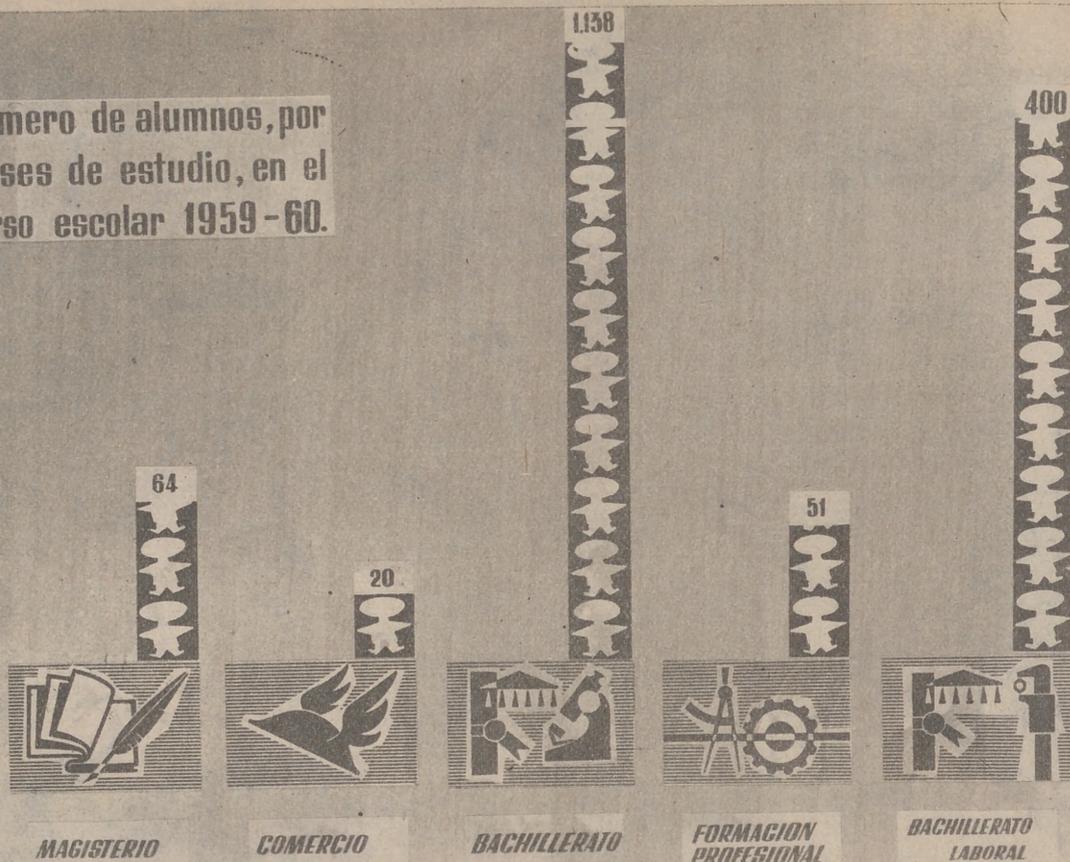
Pero la vida en los Colegios Menores es algo más que el sistemático orden de estudio, clases, comidas, juegos, etc. Hay una serie de actividades formativas y culturales que completan la educación del muchacho: las clases

prácticas de lenguas modernas utilizando los mejores medios y los aparatos más modernos, sin que falten los periódicos y revistas extranjeras que se facilitan según edad, formación y capacidad de comprensión del muchacho; la música, que se encauza por los coros, las rondallas y la audición comentada de discos; las audiciones críticas de radio, los trabajos manuales, la fotografía, la enseñanza del Código de la Circulación, la lectura comentada, el teatro, los cine-forum y cine-clubs. Y algo muy importante, la convivencia social en la adolescencia, un paso y problema arduo en los años difíciles.

En todos los Colegios se ha establecido la costumbre de que ca-

da promoción elija a su madrina. Son chicas de su misma edad, que viven y estudian en ambientes parecidos. La fiesta colegial a la que acuden las madrinas, la imposición de la banda de honor da ocasión para que entablen conversaciones sobre sus mismas cosas, desde los estudios hasta los viajes que han echo, desde el aprofeso huese hasta lo que van a ver durante las vacaciones. El chico y la muchacha pierden la natural timidez, ven en cada uno un amigo, un compañero, aprenden a tratarse sin falsos miedos ni recelos. El capellán de cada Colegio Menor siempre está dispuesto a ayudar a los muchachos, a tenderles la mano amiga del consejo y la orientación, a encauzarlos como se debe, en lo

Número de alumnos, por
clases de estudio, en el
curso escolar 1959-60.



cual colaboran el resto de los profesores y educadores.

EL HOGAR JUVENIL COMPLEMENTA LA FORMACION

El Colegio «San Servando» tiene su Hogar Juvenil que actúa conjuntamente con el de la Provincial de Toledo. Como aquí en el resto de los colegios existen instituciones similares para llevar adelante estas tareas complementarias de la formación. El muchacho se inscribe en cualquiera de sus actividades—música, literatura, arte, fo-

tografía—y en ellas trabajará durante el curso, hasta el día en que se expongan los trabajos. Y en el terreno deportivo, hasta el momento de acudir a los campos de otras instituciones escolares de la capital o provincia o hacer las maletas para acudir a los Campeonatos Nacionales en Madrid.

Hay algo más. Todo esto es perfecto suponiendo que la dirección del Colegio corre a cargo de un grupo de hombres experimentados que han estudiado, se han formado y saben tratar y dirigir a los muchachos. En los Colegios Menores del Frente de Juventudes

existe la Junta de colegiales como órgano representativo de los propios alumnos, compuesta por los alumnos decanos y los alumnos delegados de curso. Los primeros son elegidos por la Dirección del Colegio y nunca son más de cinco. Los delegados los eligen sus mismos compañeros. Y unos y otros representan a los alumnos ante la dirección del Centro. Y en las reuniones, lo mismo exponen al director que un profesor no ha explicado el programa o que no les gusta el desayuno que se viene dando al Colegio.

En julio de cada año, los Cole-



Investigación con el microscopio. Los Colegios Menores están dotados con el más moderno instrumental

gios Menores sacan a libre convocatoria la totalidad de sus plazas. La selección de los que hayan de ingresar se hace entre los solicitantes, teniendo en cuenta las circunstancias que en ellos concurren, especialmente las de orden académico, asignando proporcionalmente mayor cupo a los cursos inferiores y reconociendo derechos de preferencia a los que ya tuviesen la condición de colegiales en el curso anterior. Porque en la vida de los Colegios Menores se realiza todos los años el acto solemne de imposición de becas, a quienes se lo han merecido.

Superada la selección previa al ingreso, el solicitante es alumno del Colegio Menor, y se obliga al cumplimiento de las normas que regulan su funcionamiento. Dentro de ellos existen alumnos becarios y no becarios. Las becas de los Colegios Menores se conceden por distintas entidades oficiales. En este curso, hay cerca de seiscientos becarios dentro del total de los 2.100 alumnos—internos, externos y mediopensionistas—que pueblan los veintidós Colegios Menores de la Delegación de Juventudes.

EL PADRE TIENE UNA INFORMACION COMPLETA DEL HIJO

El niño que entra en cualquiera de los Colegios Mayores tendrá, día a día, una anotación minuciosa de sus actos y reacciones, de sus cualidades y aptitudes, de su interés y disciplina en la ficha que se abre a cada uno y con la cual, además de las notas mensuales que se envían a su casa, se hará un informe completísimo de su inteligencia, personalidad e intereses profesionales para facilitárselo a sus respectivos padres. De esta forma, la vinculación del padre con el hijo es completa y sabrá cómo es, lo que promete y cumple. El padre está puntualmente enterado de la estatura, peso, porte, modales, expresión, apariencia, conversación y tono de voz de su hijo, detalles todos que a los padres muchas veces, se pueden escapar.

En cuanto a comportamiento social, el padre estará informado del trato social y la vida religiosa y social—clubs y asociaciones colegiales a que pertenece—de su hijo, así como de los principales rasgos de su carácter, la adaptación en el colegio y centro oficial y las aptitudes.

Estos análisis se hacen cada año con métodos diferentes, con objeto de que hay el menor error posible, y de esta manera se va conociendo perfectamente al muchacho y se le puede encauzar desde los primeros años de estudio.

Después de visitar un Colegio Menor, tanto da que sea el «Ruiz de Alda», de Pamplona; el «San Fernando», de Teruel; el «Nuestra Señora del Lidón», de Castellón; el «Emperador Carlos», de Granada, o el «Barahona de Soto», de Archidona (Málaga), se comprende que una juventud prometedora se educa en y para España. Los chicos que en cualquiera de estos centros cursan sus estudios no sa-



Hora de la comida, comedores limpios y acogedores, alimentos sanos



Ensayo de la rondalla del Colegio. Las aficiones musicales son fomentadas

ben de clases sociales ni otras zandajas por el estilo. Viven en un ilusionado afán por ser los mejores, congenian con todos, trabajan entusiasmados en las tareas complementarias, asisten a las visitas de museos y fábricas, forman en los mismos equipos de baloncesto o fútbol. Poco a poco, estos niños de diez, catorce, veinte, quince años aprenderán cosas y cosas, y se darán cuenta insensiblemente de esa gran hermandad, de la profunda amistad que se crea entre el hijo de un agricultor y el de

un ingeniero de caminos, de un oficinista y un abogado. Aparte de los vínculos que tengan con la naciente Asociación de Antiguos Alumnos de los Colegios Menores del Frente de Juventudes, ellos entre sí cultivarán una serie de virtudes muy necesarias para andar por la vida. Y cuando esto se aprende bien, con sinceridad desde pequeños, hay que confiar en el mañana.

Pedro PASCUAL

(Fotos Alcoba-Gordillo.)



MIENTRAS ESTALLA LA TORMENTA

Novela, por Carlos de ARCE

EL ESPAÑOL.—Pág. 38

I

EL hombre estaba llegando al pueblo. Se llamaba Julio y no contaba los treinta años. Pero tenía la tez curtida de los aires, las lluvias y los sufrimientos, a más de una barba espesa de varios días.

Cuando Julio se aproximaba al caserío, dijo a su compañera:

—No sé. Debemos andar con cuidado. Dios quiera que lleguemos a casa sin contratiempo.

La mujer, que no era su esposa, sino otra que encontrara por el camino, otra que regresaba como él. La mujer le miró antes de hablar:

—¿Cree que pueden hacernos algo? La guerra ha terminado.

—No sé, no sé.

Y el hombre se quedó dudando. Pensando y temiendo. Arrepintiéndose y avanzando.

Había unas eras a la entrada del pueblo. Quedaban entre el viejo ferrocarril, la derruida estación y las

primeras casas rojizas. Por las eras no se veía grano. Acaso algo de paja y soldados procedentes de la nave rojiza. Soldados que merodeaban a la espera del rancho de la tarde, soldados que los vieron caminar lentos, recelosos, con ojos bovinos, desinteresados.

Siguiendo la vereda polvorienta. Con el sol oculto desde buen rato antes. Con la desolación sedienta. Y con la atmósfera cargada. Marchaban el hombre y la mujer. El queriendo afirmarse con su traje destrozado, bajo su camisa sudada y rota, y con su corazón acelerado. Pero sin inclinar la espalda, ni agachar la cabeza en el pecho. Con los ojos atentos y el olfato tenso. Para adivinar el peligro, el mal o la electricidad de las nubes.

Ella comentó:

—Parece un pueblo pacífico y muy bonito. Me gustaría poder quedarme. Total... ya...

Dirigió los ojos al hombre, como si éste, al verla con aquel gesto, pudiera comprender cuanto pretendía expresar sin palabras. Porque ella, Teresa, con los pingajos de su cuerpo y de sus ropas, aún se sentía con ansias de empezar, de volver a otra vida ya concluida ésta. Caminar hacia la esperanza y la ilusión. Con aquellas entrañas llenas, repletas de carne de su carne. Pero sin odios, sin opresiones, sin dolores, sin la humillación ni la vergüenza de la brutalidad.

—Va a llover. El tiempo amenaza tormenta.

El hombre habló sin mirarla, hundiendo los pies en el polvo del camino. Como lo había hecho tantas veces antes de ahora. Antes de lo que pasara. De que todo hubiese dejado de ser normal y Pedro dejase de ser su amigo para convertirse en un encarizado enemigo.

Por aquella parte del pueblo no quedaban muchas casas en pie. Los cañonazos deshicieron el adobe y desmantelaron otras. Era la cara del frente, pero también un costado de la arteria principal. Tenía una calle amplia, terrosa como el sendero, menos polvorienta. Y conservaba en pie una gran casa de ladrillo con un piso y puertas de color verde.

—Esta es la bodega. Ha tenido mucha suerte.

El hombre hizo el comentario parándose a contemplarla. Luego se volvió a la calle que subía perpendicular, al frente, donde quedaban otras dos en pie.

—¡Qué gusto, regresar de nuevo! Después de todo.

Se dirigió a Teresa. Tal vez esperando también que ella comprendiese cuanto quería decir sin palabras.

Un perro escuálido pasó pegándose a las paredes. Cuando los vio, se detuvo. Dudó un instante entre acercarse y al fin prosiguió su marcha.

—Tú no puedes comprender esto. Tú no conocías este pueblo. Lo pasábamos tan bien cuando chicos. Allí, en esa bodega...

Sin embargo, Julio no continuó. Se apagó la sonrisa que comenzaba a florecer en sus labios. Tenía cosas más importantes en que pensar. Porque desde que decidiera el regreso no hacía más que ir viviendo con una agonía, con el corazón paralizándose. Claro que después de todo...

—¡Todo ha terminado!—exclamó la mujer. Y extendiendo los brazos en cruz, como si pretendiese abrazarse al espacio, añadió:—Es una bendición sentir la calma. Ya se acabó todo. Se acabó.

Su voz brotaba angustiada, convulsa, como llorosa.

—Podré vivir. Llegaré a hacer mi vida.

Y el hombre miró el cielo, que tenía nubes y era gris y azul. Un cielo sin ruidos ni restallar de bombas. Un cielo con paz e himnos de victoria.

Allá, a la derecha, por otra explanada con una fuente abrevadero, jugaban unos chiquillos. Traían voces alegres y esperanzas en sus pensamientos ilusionados. Por la carretera asomaron un par de mulas acompañadas de repique de cascabeles, de un perrillo de aguas y dos hombres. Tras ellas, lloraba el rodar de unas rastrojeras.

Julio fue abandonando su aire atento y caminó más tranquilo. Ella ya no hipaba. Le seguía con el rostro ennegrecido, los cabellos despeinados y el vientre cargado.

Los dos se habían encontrado. Ambos pretendían regresar o huir. El era de este pueblo. Ella, de otro vecino. Julio había sido joven, y cuando el frente llegó allí, escapó a refugiarse en la ciudad. A ella no. A Teresa la cogieron en la ciudad, en el colegio. Y porque era joven y hermosa pasó sus dificultades. Se rebeló y tuvo palizas y amenazas de muerte. Ahora, que todo había concluido, quería alcanzar lo suyo, la casa.

—Me parece que la tormenta estallará.

El hombre, que tenía costumbres de campesino, se

fijaba en el cielo para distraerse mientras subían por la nueva calle.

En la tranquilidad de la tarde estalló un grito trágico:

—¡Asesino! ¡Canalla!

Los dos se quedaron quietos sobre la carretera de asfalto negro. Estaban entre una hilera de casas. Todas en pie, todas en ladrillo, todas de planta baja, y todas con la misma voz amenazante.

—¡Asesinos! ¡Ya regresan los asesinos! ¡Canallas! Ahora la vieron. Surgía de una lechería. La cara congestionada. Los brazos agitándose turbulentos.

—Tú, Julio.

Teresa vio caer a sus pies las piedras que lanzaban a su compañero. Y otra vez sintió el miedo en su cuerpo.

—Por Dios, señá Petra. ¡Señá Petra!—clamó Julio suplicante.

Las voces atrajeron a más vecinos. La señora Petra entró en la lechería sin dejar de maldecirlo.

—¡Dios, Dios!—clamaba el hombre mirando a su amiga y a los acorraladores—. Es la cuñada de mi madre. Ella sabe que no he hecho nada. Yo no he hecho nada.

—Vámonos de aquí—se impuso Teresa tomándole de la mano para retroceder.

La señora Petra irrumpió en la puerta de la lechería. Forcejeaba con un hombre para poder utilizar una escopeta.

—¡No los dejéis escapar! ¡Asesinos! Ahora vienen con cara de angelitos. ¡Matarlos! Hay que matarlos.

II

En la iglesia del pueblo, unas hordas militares habían hecho su cuartel general. Quemaron toda la madera para quitarse el frío y preparar sus cocinas. Luego, durante el resto de la campaña, fué alojamiento de diversos regimientos. Ahora había llegado el último a la orden de un comandante y un teniente.

El comandante era un hombre fornido. Harto y más que harto de no poder dormir en una buena cama. Tenía bigote poblado y genio de huracán. Pero en el fondo, su ayudante, el teniente, sabía que poseía buenos sentimientos.

El teniente era jovencísimo. Casi un imberbe a quien le habían salido los dientes comiendo tierra de las trincheras. Admiraba a su comandante y daba tantos gritos como sus pulmones le permitían. Pero era para que los sargentos no dijeran que parecía un crío.

El alcalde y el secretario del pueblo terminaban de reunirse con ellos. El sargento de policía les acompañaba en el Ayuntamiento. Habían molestado al alguacil, pregonero, cartero y barrendero a la vez.

—Bueno, ahora que ha terminado todo, lo que nos hace falta es tranquilidad. Si no, ¿para qué hemos peleado?

Y el comandante arreó un puñetazo sobre la mesa.

—¡Caray! Que ya está bien.

Dio tres nuevos golpes sobre la madera. El último poniéndose en pie.

—¡Habla tú, Felipe!

Soltó otro taco. Dio un nuevo puñetazo y sacudió una patada a una silla.

—Mi comandante—empezó a decir el teniente dirigiéndose al alcalde, al secretario y al sargento de la policía—, quisiera saber si aquí están bien afinadas las fuerzas del orden. Hemos visto, al entrar en el pueblo, que la garnición de soldados se mantenía tranquila a las órdenes de un alférez. Pero quisiéramos saber si la policía, o el Municipio, temen de los vecinos alguna subversión contra el Gobierno, porque...

Continuaba en su perorata sin que los oyentes prestasen mucha atención. El sargento estaba fastidiado. El se entendía bien con el alférez, que era tan pipiolo como el teniente parlanchín. Constituía la máxima autoridad militar en el pueblo y todos le respetaban. Ahora le tocaba acatar órdenes de un comandante. Claro que, en realidad, allí no pasaba nada, ni trazas había de que sucediese. Todo concluyera para suerte. Había Gobierno, había paz. ¿Qué diablos se quería?

Afuera, en el exterior, en la plaza, se oían voces, maldiciones e insultos. Luego entró en el Ayuntamiento un hombre gordo. Ahora menos gordo, al justificar de las ropas. Traía gesto indignado, barba oscura de dos días y medio puro en la boca.

—Tenemos que hacer algo. El pueblo quiere apalearse a dos refugiados. Son los primeros que llegan de la otra zona.

—¿Qué está usted diciendo, imbécil?

El comandante adoptó tal actitud que el hombre

se atragantó con el humo. Meneó su cigarro entre toses y no replicó.

—¡Justicia! ¡Justicia!

El grito vino de la entrada. La señora Petra surgió en el salón empujando la escopeta.

—Los traigo. Los he cogido. Tenemos que matarlos. Son unos asesinos.

A Teresa y Julio les empujaron dentro. Los reunidos estaban asombrados.

—¡Sargento! ¿Qué es esto?

El policía ignoraba tanto como ellos. Se encogió de hombros tratando de balbucir alguna palabra.

—Hay que matarlos. Son unos asesinos. Ahora vienen, después de habernos hecho la guerra.

El comandante miró a la señora Petra, y rugió:

—¡Que los encierren, sargento! Y que deshagan la multitud. ¡Largo de aquí! Si hacen falta soldados para dispersarlos, que vayan por ellos.

Su voz era como un trueno. La de Teresa pidiendo justicia, ni se percibía.

Los vecinos regresaron a sus hogares entre comentarios satánicos. En los calabozos encerraron a Teresa y Julio.

III

El reloj de la torre del Ayuntamiento tenía la campana estropeada. Marcaba las tres y media de la madrugada. Pero se mantenía un silencio de paraíso. Con chirriar de cigarras, con múltiples sonidos de noche. Y de rato en rato, el relinchar de un caballo inquieto, el canto de un gallo lejano respondido por otro del extremo opuesto del pueblo. Y luego más silencio. Sin aullar de perros y con siseos de viento.

El teniente, acompañado del sargento de policía, avanzaba molesto. Tenía un mal humor parejo al de su vecino.

—Es aquí. En esa puerta.

El teniente miró la casa y luego al sargento.

—¡Diablos! ¿A qué espera? ¡Llame y que se levanten!

La puerta retumbó con ruidos extraños. Recibía golpes perentorios por todo el maderamen. Crujía, rechinaba y parecía ir a saltar de un instante a otro.

El secretario abrió poniéndose los pantalones. Sólo entreabrió la hoja hasta reconocer la visita inoportuna.

—Siento molestarle a estas horas—chilló el teniente—. Pero tenemos que fusilar a ésos al amanecer. Es orden del comandante.

El hombre no sabía a quién encomendarse para mandarlos al diablo.

—Vamos, vistase. No tenemos otro remedio.

—Podía esperarse hasta mañana.

—¡Qué narices! Cuanto antes se acabe, mejor. El comandante ha dicho que no quiere verlos mañana.

—Y a mí, ¿para qué me necesitan?

—¿No es el secretario? Además, el sargento dice que usted tiene las llaves del Ayuntamiento.

El sargento habló para aclarar conceptos. El secretario se indignaba pensando que lo sacaron de la cama.

—Las llaves se las dejé al alcalde. Como estaban ésos.

—Pues vistase y vamos.

El secretario se metió en la casa. Volvió inmediatamente y con el mismo atuendo.

—A mí no me necesitan. Váyanse sin mí.

—Aquí vamos todos. Venga. Le esperamos. Ya que nos ha tocado...

El teniente se puso a liar un pitillo. El sargento le dio fuego y después se puso a contemplar el cielo correteado de nubes.

—La tormenta no acaba de llegar. Y va a llover.

El teniente levantó la cabeza y se quedó fumando pensativo. Tenía tantas noches como aquella en sus ojos...

—Vaya unas horas. Podían esperar a que amaneciese.

—Nosotros también estamos en pie. No se aflija, señor secretario.

El hombre cerró la puerta y comenzó a caminar a su costado. Los tres pensaban lo mismo: en la cama estarían mejor.

—¿Y los vamos a matar así?

—Pues claro—aseguró el teniente sin mirarle ni apartar su vista de la punta de las botas.

Pensaba que tenían polvo. Hacía dos días que las llevaba en los pies. Y éstos se recocían. Le hartaban las botas, aunque ya estaba medio acostumbrándose.

—¿Dónde vive el alcalde? No tendremos que andar mucho.

—A la salida del pueblo. Cerca de mi casa—dijo el sargento—. Lástima no haberlo sabido antes. De todas formas, el pueblo es pequeño.

Azotó un ramalazo de viento que les obligó a hundir la cabeza en los pechos. El teniente se dio la espalda para cerrarse el capoté. Maldijo y prosiguió sus pasos.

—Sólo falta que le dé por estallar ahora.

—No. Aun le falta.

El teniente se cogió la gorra mientras decía:

—Déjate de tormenta y vamos a casa del alcalde rápidos.

Los otros apresuraron el paso. El viento comenzó arrear y dificultarles la marcha dándoles en la cara.

—Doblemos por aquí. Llegamos antes y nos evita el aire.

El sargento se puso a trotar. El teniente corrió tras él. Y el secretario no tuvo más remedio que imitarlos.

En la casa del alcalde había luz. Les abrió una sirvienta arreglada.

—El señor alcalde no está. Vinieron a buscarlo del Ayuntamiento porque la mujer ha dado a luz.

El teniente se puso a maldecir. El sargento y el secretario se quedaron boquiabiertos.

—¡Vayamos al Ayuntamiento!—rugió el teniente—. Ya teníamos que haber ido allí primero. Aquí me volverán loco.

Caminaba a grandes zancadas. El sargento lo seguía a su ritmo, pero el secretario se retrasaba y tenía que dar pequeñas carreras para ponerse a su altura.

—Y si la mujer ha dado a luz...

La sugerencia la tiró al aire el secretario una de las veces que estuvo a la par. Ellos no le hicieron caso y él se quedó rezagado nuevamente.

—Decía que si ha dado a luz...

—¿Y qué? Si ha dado a luz, ¿qué?

El secretario se detuvo para decir:

—Eso digo yo, ¿qué?

El teniente se paró de pronto. Se quitó la gorra, miró al secretario y volvió a cubrirse.

—A mí me ordenaron que los matase.

Por un momento, el teniente pareció un niño. Destocado, con su rostro imberbe, su cabello rubio y corto, la raya blanca de la señal de la gorra. Después...

Los tres hombres se quedaron absortos, en medio de la calle con el viento sacudiendo sus cuerpos.

—Bueno, ¿qué si ha dado a luz?

Tiró la pregunta el teniente y se encogió de hombros mientras se ponía en marcha.

—¡Eso! ¿Y qué si ha parido?

El sargento se dirigió al secretario cogiéndole de la manga para decirse.

—Si ha parido tendrá un crío... Pienso yo. Pero nosotros tenemos que fusilarlos. Lo ha ordenado el comandante.

El secretario se quedó quieto otra vez y chilló:

—¡Oiga, teniente! Esto hay que discutirlo.

—A mí qué me cuenta. Tengo orden de fusilarlos. El sargento tiene razón.

Y se alejó apresurando más el paso. El sargento y el secretario corrieron detrás para llegar al Ayuntamiento. Ambos, tres, pensaban lo mismo: "¡Vaya fregado!"

IV

El asistente del comandante se fue adentro y regresó rápido. Se quedó ante el teniente, el sargento y el secretario.

—Bueno, ¿qué te ha dicho?

—Nada, mi teniente.

—Pero se lo has dicho.

El asistente los miró con rostro asustado. Luego intentó y por fin se encará al oficial.

—No me atrevo a despertarlo, mi teniente.

El secretario avanzó resuelto.

—Pues despiértalo. Es algo urgente. Está en peligro la vida de unos seres.

—Pero es que...

El teniente huía los ojos del soldado. Se puso a pasear nervioso. Aquel secretario daba mucho teatro a la cosa; sin embargo, no lo hallaba gracioso.

—Hay que fusilarlos. Esa es la orden.

—¿Y qué hacemos con la criatura? Le da usted de mamar.

El secretario estaba furioso. El teniente, harto. El sargento queriendo preocupar con algo que en el fondo no sentía.

—La orden es que se fusilen—dijo—. Claro, que ahora con la niña... No vamos a matar a una pequeña. Ella no tiene culpa de lo que haya sido su madre.

—Se le da a cualquiera—terció el teniente—. Habrá muchas mujeres criando en este pueblo.

—Y a la madre, ¿qué?

El teniente se volvió al secretario para mirarle con desesperación. Siempre tenía las mismas salidas. Los civiles todo lo veían difícil. Si una cosa así, mal. Si de la otra manera, mal. Siempre a pillar las soluciones. Con lo fácil que era hacer sin pensar.

—Levanta al comandante. Aunque te mande al diablo. ¡Venga!

Las maldiciones del comandante las oyeron desde la cocina. Y se quedaron tiesos. Luego, cuando le vieron llegar en calzoncillos de paño, se apresuraron a exponerle el caso, mientras los enviaba al diablo.

—Bueno—comentó después de haberse callado, guardar silencio y comenzar el regreso a sus habitaciones—. ¡Qué caray! ¡Y me han despertado para eso? Ahora son tres. ¡Pues que los fusilen!

—¡Señor comandante!—terció el secretario—. Fusílos, y además sin juicio de faltas.

—¿No dicen que son unos tales? ¡Que los fusilen!

El teniente carraspeó y avanzó con suavidad. —Parece ser, mi comandante, que los mismos que los acusaban, ahora se retractan. A ella no la conocen. Creen que es una vecina del otro pueblo que daba clases en la capital. Y él no es más que un pobre diablo.

—¡Qué clase de pueblo es éste! Que los fusilen. No decían que había que matarlos, pues que se condenen con su sangre. ¡Forme el pelotón, teniente!

El secretario se aproximó insistente:

—La criatura no tiene culpa.

—Pues que no la maten.

—¿Va usted a criarla?

El comandante se volvió a él como un rayo. Le observó con dureza. Después dejó escapar su tensión en un resoplido.

—Que formen el pelotón y los fusilen. La criatura dénsela a quien pueda hacerse cargo de ella.

—Nadie la querrá, y menos muriendo la madre por esa culpa.

—En eso estoy con el señor secretario—dijo el sargento—. En este pueblo hay mucha cizaña y nadie querrá a la niña.

—Pues entonces que no maten a la madre, pero déjenme dormir.

Y se fue, abandonándolos.

Los tres hombres se quedaron quietos. Ni pensativos, ni asombrados. El teniente, el sargento y el secretario estaban tranquilos. Ninguno había pensado que se salvara. Ahora...

A la puerta de la casa percibieron el aire huracanado. El sargento dijo:

—Ya tenemos aquí la tormenta. Ahora sí que no se escapa.

—Nos tocará mojarnos. ¡Maldita sea!

—Quisiera que me pillase en la cama—terció el secretario.

El teniente echó a caminar con las manos en los bolsillos del capote. Levantaba los hombros para refugiar su cabeza en el pecho. Se volvió a sus compañeros.

—Bueno, ¿vienen?

—Y ahora, ¿a dónde vamos?

—Ya lo ha oído—clamó el oficial al civil—. A formar el pelotón.

—¿Todavía? Pero con este tiempo...

—Tenemos que fusilar al hombre.

—Ya podían esperar a mañana.

El sargento levantó el cuello de su abrigo, miró al cielo y comentó mientras seguía al teniente:

—Cuando amanezca estará lloviendo. ¡Y va a caer agua!

El teniente empezó a correr esquivando el aire de cara. Se detuvo un instante para hablar a sus amigos.

—Démonos prisa. Hay que matarlo antes de que nos mojemos, si no...

El secretario se quedó viéndoles correr arrebujados en sus abrigos. Pegándose a las paredes de las casas y volviéndose de espalda cuando el viento soplabla con más furia. Se dijo que estaba escrito. Al fin, se habían salvado Teresa y su hija.

Grandes truenos y relámpagos le acompañaron su regreso. A la puerta de su casa, una gran claridad iluminó el cielo por un instante. Después sonó una descarga de fusilería y un gran trueno.

El agua empezó a caer torrencialmente sobre el cuerpo de Julio. Levantaba un vaho acre, terroso.

El teniente lo remató antes de decir:

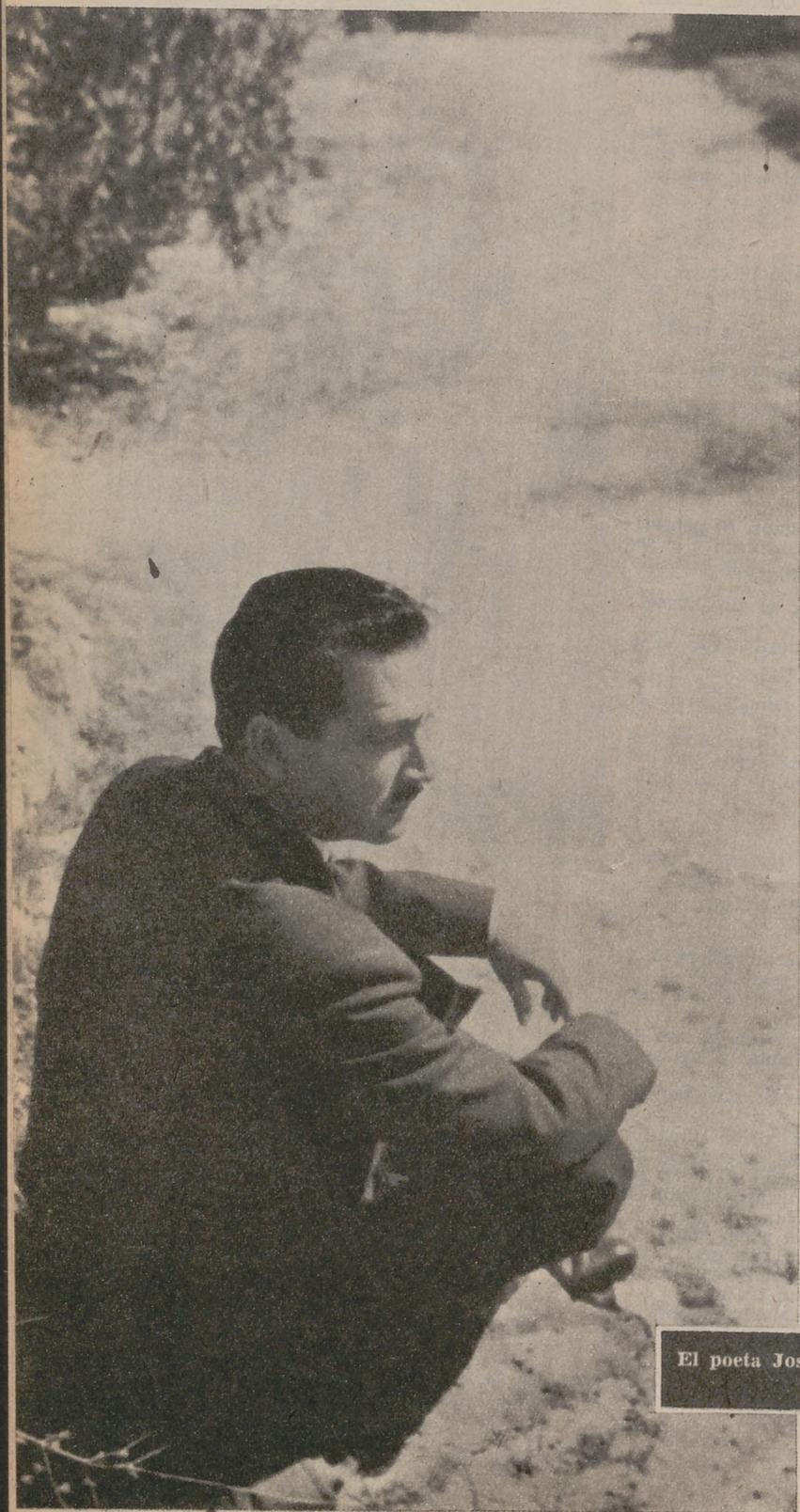
—Bueno, vámonos a la cama. ¡Que ya es hora! Y echó a correr con el sargento, duchándose bajo la lluvia.



"GEOGRAFIA ES AMOR"

de José García Nieto

El paisaje, verso a verso, en un atlas lírico de España



EL que más y el que menos nos vamos convenciendo de que, para aprender geografía, hay que andar. Andar y echar los ojos por delante con un sentido ritual de descubrimiento y asombro de la propia tierra, de los ríos y las ciudades, del alma y de las lejanías de la propia Patria. «Se hace el camino al andar», que dijo don Antonio, desde sus botas rurales, desmochadas también de tanto andar y ver por los caminos cárdenos de la primavera soriana. Porque, una vez hechos los caminos, los innumerables caminos por donde echar a andar la alegría, el recuerdo o la melancolía de todos los paisajes, la geografía nos resulta entonces una asignatura entrañablemente cordial, tan sencilla como es abrir los ojos y dejar que el amor se desahogue por las palabras.

La abundante literatura viajera sobre España, a salvo de raras excepciones, tampoco excesivamente ortodoxas, tal Azorín o Ciro Bayo, nos tiene acostumbrados a una España oficial de datos y archivos, de anecdotario, donde el tonto del pueblo hace siempre alguna de las suyas, de tipismo con gitana y torero, a una España descarnada y sabida donde casi nunca ha vibrado con un poco de convicción el alma auténtica de la tierra, porque casi siempre se ha andado sin amor. Quizá estuviese haciendo falta el ancho aliento andariego de un poeta, con la clara intención y la inocencia original que dan los versos, para que, de una vez para siempre, pudiese estudiarse a España como algo más y distinto de lo que puede ser una piel de toro totemico, secándose al sol desde milenios, entre los Pirineos y Gibraltar. Este algo más y distinto lo ha cifrado José García Nieto en una nueva categoría exegética de la geografía. Sobre todo lo que se sabe encerrado en el concepto «geografía», mares, ríos, llanuras y montañas, García Nieto ha dado con el milagro expresivo e interpretativo de una nueva categoría: el amor.

En adelante habrá, pues, que añadir un quinto punto cardinal a la lección escolar de geografía, cuando los niños la recorran puntero en mano. España limita al Norte con el mar Cantábrico... Habrá que decirles a los niños que nos señalen el corazón de Es-

El poeta José García Nieto descansa junto a un camino recorrido



Los hijos con el escritor. Los juguetes por el suelo. La palabra del padre les descubre lo insospechado

pañá y que, desde el libro último de versos de José García Nieto, el quinto punto cardinal se llama amor.

EL PAISAJE, TEMA LIRICO

Posiblemente sea García Nieto el poeta más tentado de las últimas generaciones por el tema paisaje. Un tema que, desde Antonio Machado, se ha prodigado bastante, si salvamos el salto de la generación del 27, y que no siempre ha conseguido la poblada sobriedad ni la clara tristeza machadiana. En adelante, si un día llega a hacerse la antología paisajística de España, habrá que contar con este libro de García Nieto, «Geografía es amor», para las páginas centrales.

—El paisaje está formando parte sustancial de mi lírica.

Estamos en Teide, en pleno corazón de Recoletos. Mientras José García Nieto agita el café y yo intercalo las preguntas, esa confesión le ha brotado como un acto de fe poético.

Por las ventanas enrejadas nos llega desde el aire el vaho limpio

de esta primavera madrileña de abril; y yo pienso que esta luz medio azul, medio rosa, cordial y garcilasiana, bien puede ser la que desde el principio, desde los primeros versos de García Nieto, que ahora apura el café, ha prestado un prestigio clásico e insobornable a su larga producción lírica, con constantes, que podrían definirla por sí misma, como la de su devoción paisajística.

—En mi poesía hay siempre una determinante, sin la cual difícilmente podría entenderse, la circunstancia geográfica. Podría ir recordando mis poemas, muchos determinados geográficamente desde el título, en los que la geografía es motivo y sustancia. Mis poemas a Soría en «Del campo y soledad», «Toledo» y los «Versos a un huésped de Luisa Esteban».

Decía Antonio Machado, y perdonémosle la reiterada referencia al poeta, ya que en la conversación estará insistiendo como un numen reiterativamente invocado, que la poesía lo es gracias a su temporalidad. No recuerdo si es ésa la frase exacta, pero sí el sentido. Pues bien, si convenimos en

que el sitio, la localización, es uno de los factores de la temporalidad en cuanto sitúa un tiempo concreto del quehacer poético, hay también que conceder que la poesía de García Nieto, por esta su reincidencia en el tiempo y en el paisaje, sea posiblemente de lo más serio que se viene haciendo en estos últimos veinte años.

Hablamos, y José García Nieto, un hombre siempre en trance de poesía, se me está anticipando generosamente a las preguntas. Sobre las cinco de la tarde, con el café apurado, espero que de un momento a otro, suscitado por este abril que, a través de la ventana, se nos instala sobre el velador, el verso vaya a estallar en las palabras e incluso queda inscrito en el mármol entre el tamborileo de los dedos. José García Nieto hace otra confesión más, a este sol de primavera:

—El sitio —yo traduzco paisaje— me produce una sacudida lírica distinta a la habitual.

«GEOGRAFIA ES AMOR»

Esta serie larga de sacudidas que él, el paisaje, como un ince-

sante electroimán poético, ha ido descargando sobre su inspiración, a través de algunos años y de muchas tierras, las ha recogido el poeta en un tomo de versos recientemente publicados: «Geografía es amor». El libro tiene para el poeta una larga y entrañable crónica de propias vivencias, de sitios y lugares, que, sobre su objetividad, han levantado un bello edificio poético de nostalgias e interpretaciones. Vivir en poesía, como vivir en gracia, quiere decir que en cada momento, sobre cada piedra, dejemos y nos deje algo del propio corazón hecho memoria. Sobre la memoria, de ayer y de mañana, el poeta colgará su humano pañuelo de amor.

Estoy hablando contagiado, pero García Nieto intercala, entre sorbos de coñac, notas de una apunada biografía de su libro.

—He concebido el libro a manera de cuaderno geográfico-lírico sobre poemas que antes no había recogido, pues su situación temporal hacía que fuese difícil su reunión.

—¿Cuándo nació el libro como tema y unidad?

—En 1957 se convocó el Premio Nacional de Literatura. Sobre esta idea añadí otros diez poemas a los veinte iniciales hasta completar los treinta del libro, y lo mandé. «Geografía es amor» obtuvo el premio ese año.

García Nieto, siempre en poesía, llama al camarero y pide agua. «Un vaso de agua, por favor». De la copa de coñac al vaso de agua, una franja de sol traza una línea de claroscuro sobre los dedos del poeta. Los dedos tamborilean constantemente sobre el mármol del velador a modo de un teclado imaginario.

El libro quedó inédito hasta ahora.

—¿Por qué?

—Yo iba a buscar al lector medio y trataba de hacer una edición con fotografías, pues había visto talleres, fábricas, donde los versos servirían maravillosamente de pies explicativos. Al fin, el libro salió así.

—¿Así quiere decir que el libro es exactamente el mismo que mandaste al Premio Nacional?

—No. He añadido algunos poemas que no estaban entonces con la intención de ampliar el atlas geográfico-lírico de España. Y creo que seguiré escribiendo hasta completarlo.

Yo no sé, francamente, qué puede faltar aquí ni qué tierra ha quedado sin ser tocada o por lo menos aludida por la varita poética de José García Nieto.

española, sin posibles omisiones: Ya en la dedicatoria la voz se alza como un puntero que toca el centro y el todo de la geografía

*Esto que tienes ante tí,
hijo mío, es España.*

España, total y amada, a vista de poesía. La España que ha visto el poeta García Nieto y que han querido ver algunos más, que incluso la han visto, pero desde otra tristeza, desde otros ojos y quizá desde otro amor.

EL POETA Y LOS DEMÁS

España ha estado ahí, durante siglos, tendida al sol y a la voz evocadora y adivinadora de los poetas. Hacemos un breve parén-

tesis mientras cierro su libro y pregunto por la España de los demás, la España que nos han venido dando los poetas últimos.

—Pienso que los poetas no han tomado demasiado en serio las formas naturales de la tierra y las ciudades. Con una poesía más informativa, más sobre la Historia, hubiéramos conseguido ya una interpretación distinta del Arcipreste a Antonio Machado.

La sombra amiga de Antonio Machado, el de las «pocas palabras verdaderas», que, precisamente en Soria, en su Soria pura, vivió y rimó las horas más humanamente pobladas de su vida, tiene en las referencias paisajísticas de García Nieto un minuto de ritual silencio admirativo.

—La tristeza y la hondura de Soria coincidieron con su verso, que sigue siendo el mejor. Anduvo por cátedras pobres, pero con una formidable esencia española.

Desde entonces, Soria fue tierra sagrada de poesía que pisó Gerardo Diego —«Soria»— y ha vuelto a pisar reiteradamente García Nieto, enterrando y desenterrando quizá en ella lo mejor de su propia carne, en la elegía insistente que recoge el recuerdo de su padre:

Te veo solo, allá, en la Soria fría...

A estas alturas queda un poco lejos cuando Castilla fue mito y descubrimiento. Pero la poesía está descubriendo, recreando el mundo a cada hora.

—De toda la geografía andada —confiesa el poeta—, Castilla me ha impresionado fundamentalmente. Acaso sea porque he rehuido intencionadamente el vicio de separar al hombre del paisaje. En esta intercomunicación, Castilla me ha conmovido siempre.

—¿Puedes hablar de un redescubrimiento de la meseta a través de tus versos?

—He descubierto que el tópico de una Castilla hosca y seca no agota, ni mucho menos, el tema ni las posibilidades. Creo que esto ya es algo. Por ejemplo, la vieja metáfora de Castilla, sugeridora de una soledad igual a la del mar, la he encontrado, personalmente, inexpressiva. La soledad que me cerca en Castilla es fundamentalmente distinta de la que experimento frente al mar. Yo me he encontrado solo con mi voz en Castilla, no así en mi tierra de Asturias. En Castilla he tenido la impresión de que el horizonte no está habitado por nadie.

Le sugiero si su peculiar forma poética no puede haber condicionado su visión del paisaje, con detrimento de la autenticidad objetiva. García Nieto dice que no, y aclara:

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

—La forma, consustancial a la propia visión, ha venido en mi ayuda. Los últimos poemas del libro están escritos en compañía de mi hijo y por eso abundan las canciones. La monotonía del «Canto por Rosalía» está motivada por la melancolía gallega.

PEQUEÑA ANTOLOGÍA LÍRICO-GEOGRÁFICA

Volvemos a abrir el libro, el libro lírico de los paisajes de España, que García Nieto ha escrito con amor. Como la primavera, ya más de tarde caída, más oscuramente azul en las acacias de Recoletos, está incitando a echarse a andar, basta con ponerse a leer en el cruce de caminos de cualquiera de sus páginas. La visión está perfectamente al día, sin escenografías históricas ni muertas arqueologías. El poeta puede hacer él mismo de guía, abrir la espita del verso y darnos la lección completa. El libro avanza en zigzag, desde Asturias, su tierra, pasando por Castilla, la mía, hasta ascender a Galicia y morir en el corazón poético de España, a son de nana, en Cabeza Reina.

Yo le pregunto por los mares, por los tres mares de España:

—Mira el Cantábrico, al Norte, con el agua difícil, las rocas agresivas y su corazón de estruendo. Al Este, el Mediterráneo, cara al cielo, sin dejar nunca de mirarse. El Atlántico, al Oeste, abriendo fronteras.

—¿Y las tierras?

—Mira Asturias, mi cuna, con el mar a sus pies. Toledo, la encarcelada, sin posibilidad de salvar tanto puente. Segovia, a orillas del Eresma; donde los chopos hacen de proa marinera. Soria, entre el Mirón y el Castillo. Cáceres, entre adarves, callejas y palacios. Sevilla y el Parque de María Luisa, con un mayo de cifras —Bécquer, 1836-1870— y de melancolía.

La hora del verso vuelve desde Galicia a Madrid. Madrid tiene todavía secretos que García Nieto quiere arrancarle. Ahora mismo, el poeta trata de retener, en un movimiento característico de las manos, algo de esta luz lejana que nos llega desde la primavera exterior. El momento incita a la confidencia, a hablar desde uno mismo y, lógicamente, de los demás.

MAPA POÉTICO DE ESPAÑA

José García Nieto entiende que vivir en poesía no es sólo fundamentalmente cumplir con el precepto creador, sino también con el de promotor y definidor de la poesía lejana. Misión que el poeta ha venido cumpliendo desde los primeros tiempos de Garcilaso, marcando rumbos a su generación y atento siempre a lo que ha venido ocurriendo en el mundo poético español.

Por eso, cerrado definitivamente su libro hasta la hora de «vestirlo» a solas, García Nieto abre el mapa de la actual poesía española.

—Fuera de todas las modas, las últimas más agresivas, la poesía española de hoy tiene una gran unidad. Están perviviendo poetas que habrían sin duda acabado en otras circunstancias. A este respecto me preguntaron hace tiempo que quiénes eran los poetas jóvenes, y yo di los nombres de Car-

los Sahagún y de Gerardo Diego. A su lado continúa Vicente Aleixandre y un garcilasista, Dámaso Alonso.

—¿A qué se debe ello?

—Resulta que los maestros se dejan influenciar por los jóvenes y éstos a su vez por los maestros. La necesidad de unas formas de expresión en los jóvenes no han sido ajenas a los maestros. Ello explica también que convivan, con auténtica vigencia, cuatro generaciones poéticas, produciéndose y transformándose: los maestros del 25, la generación anterior al 36 (Rosales, Vivanco), los garcilasistas y sus coetáneos y las últimas promociones.

—¿Explica algo en poesía el hecho de las generaciones?

—Depende del carácter diferenciador que demos al concepto generación. Ni es justo ni explica nada agrupar dentro de una generación, por ejemplo, a individuos con nada más en común que el hecho de ser amigos. Las diferenciaciones no son fáciles. Ocurre que cuando la poesía consigue cierta altura, las diferenciaciones son difíciles. Yo me atrevería a decir que hoy no es necesaria una nueva generación, ya que todo está explicado perfectamente desde el conjunto.

—¿Y sobre la localización, casi lo mismo que el regionalismo poético, al que muchas veces se atiende para los encasillamientos?

—No creo en una localización determinada de la poesía del Sur, del Este o del Oeste. Hoy todos nos las sabemos todas. Lo que cada región puede aportar son unos matices localizados y diferencias, que nunca son determinantes. Es muy humano entre la gente que empieza agarrarse a cualquier forma de diferenciación, porque el nivel medio es muy bueno. Cualquier moda en punta puede perjudicar a los buenos poetas.

—¿Qué últimos libros crees significativos?

—«Miserere en la tumba de R. N.», un libro para el tiempo. Y un libro en el tiempo, «La soledad contigo», de Pilar Pasamar. Y el libro que va a dar Eladio Cabañero, «Recordatorio». La tónica es muy buena. Yo podría añadir otra media docena de libros de los dos últimos años.

—¿Hay alguna aportación decisiva a la poesía en los poetas jóvenes?

—Como fenómeno de posguerra, yo encuentro como una aportación trascendente el gran hallazgo del hombre para hoy y para siempre, desde el hombre y para el hombre. Desde el hombre hacia Dios a través del hombre.

—¿Qué tiene que decir el crítico en poesía?

—Soy uno de los que creen en la eficacia del crítico. El crítico, más que el poeta, sabe dónde está lo fácil y dónde lo difícil.

—¿Te resulta difícil escribir?

—Suelo escribir a salto de mata. Hay poemas que salen de un tirón, como «El parque pequeño», y otros no. Pero siempre corrijo.

—¿Cómo te ves crítico de ti mismo?

—Estoy muy descontento de todo lo que hago. No porque crea que pueda dar mucho más, sino porque me da pena la vea de otra manera.

—¿Preparas algo?

—Tengo en marcha otro libro de



poemas españoles para el «March» y un poema largo, ya a punto, titulado «La hora undécima».

Con la máquina también se puede realizar poesía. Este documento lo confirma

PALABRA Y TIEMPO

El hallazgo del hombre, a través del tiempo y la palabra, en la obra de los poetas últimos, que no quiere decir que sean los más jóvenes, está dando a la actual poesía española un tono de autenticidad innegable. Si volviéramos a abrir, página a página, este tomo de versos lírico-geográficos, tendríamos que insistir en la presencia del hombre, una presencia perfectamente conseguida ante las cosas, que se hace viva por la palabra y que perdura a pesar y gracias al tiempo. Y si trascendemos el tiempo, nos topamos irremisiblemente con Dios. Dios del principio al fin, a través de ese espacio de tiempo que es el amor. El libro invita a no soltarlo.

«Geografía es amor» es el primer volumen de la colección «Palabra y tiempo», una colección dirigida por Luis López Anglada, que, sin poder garantizarle, por adelantado, una pervivencia larga, Dios lo quiera, hará época y será, sin du-

da, el mejor punto de referencia cuando, dentro de unos años, haya alguien que se preocupe por la poesía que hoy se escribe. Una poesía, en serio, que se hará leer. «Palabra y tiempo» tiene ya en circulación el segundo volumen de la colección, «Recordatorio», de Eladio Cabañero, y anuncia para sucesivos números libros de Luis López Anglada, Gerardo Diego, José Gerardo Manrique de Lara, Manuel Álvarez Ortega, Manuel Alcántara...

La colección empieza bien, incluso con amor en el primer título. Cuando el camarero recoge el vaso del agua, la copa del coñac y el platillo de los cigarrillos, García Nieto está ya, tendiéndome la mano, en la puerta de Teide, cara a la primavera, dispuesto a arrancarle el último secreto de poesía a este Madrid abierto de la tarde avanzada.

Florencio MARTINEZ RUIZ

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

LA EMIGRACION EN NORTEAMERICA

Por Maldwyn Allen JONES

AMERICAN
IMMIGRATION
MALDWIN ALLEN JONES



The Chicago History of American Civilization Edited by Daniel J. Boorstin

UNO de los aspectos más sugestivos y hasta originales de la historia de los Estados Unidos es aquel que nos la hace conocer desde el prisma de las múltiples inmigraciones que allí tuvieron lugar. Esta visión ofrece un doble interés, ya que su análisis nos lleva, tras de registrar la llegada de nuevas oleadas de emigrantes, a conocer las causas que motivaron en las tierras de origen el movimiento migratorio. En realidad Norteamérica no ha sido más hasta hace muy poco que el resultado de todos estos traslados de población humana y ningún problema nacional, ya sea demográfico, sociológico, político, cultural o de cualquier género puede ser comprendido en su totalidad sin localizar sus relaciones con el proceso migratorio. Esta misma importancia de la emigración explica más que sobradamente que la «Historia de la Civilización Americana» que edita la Universidad de Chicago haya dedicado uno de sus volúmenes al estudio de la misma (nuestro libro de esta semana, «American Immigration»). Su autor, Maldwyn Allen Jones, universitario de Oxford y actualmente profesor de Historia Norteamericana en la Universidad de Manchester, ha sabido presentar la materia de su trabajo con una extraordinaria capacidad de síntesis y amenidad, ofreciendo un cuadro tan exacto de la situación, que la lectura de la obra deja en el lector una clara y distinta idea de este proceso que casi nos atrevemos a llamar creador de los Estados Unidos.

JONES (Maldwyn Allen): «American Immigration». «The Chicago History of American Civilization». The University of Chicago Press. Chicago, 1960; 366 págs.; 6 dólares.

EL significado de la inmigración en la historia de Norteamérica es a la vez difícil y evidente de definir. En cada fase del desarrollo colonial hasta el momento actual el emigrante ha dejado su huella en la vida nacional y resulta difícil encontrar algún aspecto de la cultura total que haya permanecido ajeno. Ahora bien, no debe olvidarse que los emigrantes eran una parte compacta en un todo orgánico.

LAS CONSECUENCIAS DEMOGRAFICAS

Las más evidentes consecuencias de la emigración han sido las demográficas y las económicas. Las continuas oleadas de gran número de emigrantes a los Estados Unidos significó, en primer lugar, un importante factor en el ininterrumpido aumento de su población. La teoría sentada por Francis A. Walker de que los nacidos en el extranjero no reforzaban, sino reemplazaban, a la población inicial, es algo tan generalmente aceptado que parece no necesitar apoyo alguno para demostrarlo. Ahora bien, si es cierto, como aseguraba Walker, que el número de nacimientos disminuyó desde 1830, es decir, desde el momento en que comienzan las emigraciones

en gran escala, también es verdad que esta disminución de la natalidad se ha producido igualmente en varios países europeos que no han experimentado emigración. Por estas y otras razones, es ahora algo generalmente admitido que este número menor de nacimientos no hay que atribuirlo a la emigración, sino a otros factores, tales como la urbanización y la industrialización, y ciertamente sin estas oleadas humanas que afluyeron allí durante el siglo XIX la población americana inicial habría declinado todavía más abiertamente de lo que lo hizo.

La realidad es que la inmigración significó una gran contribución a la población total, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayor parte de la masa migratoria del siglo XIX eran gentes jóvenes, y así más de un 80 por 100 eran menores de cuarenta y cinco años.

El desarrollo del vasto potencial económico americano se ha debido en gran parte a los esfuerzos de los emigrantes. Fueron ellos los que aportaron la mano de obra y la capacidad técnica que se necesitaba para aprovechar los recursos acumulados de un continente virgen. Y esto fue algo todavía más evidente durante el periodo colonial, cuando no sólo el ritmo de la expansión económica, sino la auténtica supervivencia de las colonias dependía en gran parte de nueva sangre, bien fuera en la forma de libres emigrantes, siervos asalariados o esclavos negros. Esto no quita para que durante el siglo XIX los esclavos fueran también necesarios, ya que eran ellos principalmente los que contribuyeron a la rápida colonización del Occidente y a la transformación de los Estados Unidos en una primera potencia industrial.

El papel de los emigrantes en su marcha hacia el Oeste ha sido casi constante. Las primeras llegadas a las colonias eran, por definición, un reforzamiento de la frontera, pero durante todo el periodo colonial hubo un permanente movimiento de los buscadores de tierras que trataban de establecerse más hacia Occidente. En algunos casos ciertamente las autoridades coloniales se ocuparon de colocar inmigrantes en la frontera con la esperanza de crear un tope contra los ataques de los indios. Ahora bien, durante la primera mitad del siglo XIX, mientras la frontera avanzaba de los Apalaches al Mississipi y todavía más allá no era nada corriente encontrar a los emigrantes en la vanguardia de la colonización.

En una época de emigración de grandes masas sólo una pequeña minoría de los recién llegados disponía del capital necesario para emplearlo en la agricultura norteamericana. Además, el cultivo de las feraces praderas exigía técnicas especializadas que los europeos recién llegados no poseían. Esto explica que el papel de los emigrantes en la marcha hacia el Oeste fuese el de seguir el movimiento inicial de los primeros colonos, a los cuales ellos compraban algunas de las tierras relativamente preparadas.

Cuando la frontera comenzó a avanzar en la «Gran llanura» en los años siguientes a la guerra civil, el cuadro cambió una vez más. Faltos de recursos, así como de inclinación, todavía el grueso de los nuevos llegados se mantuvo apartado del Oeste, ello a pesar de que las áridas y desoladas llanuras del Este ofrecían al campesino emigrante problemas más grandes y extraños que los que le presentaban las pra-

deras, pero de todos modos ninguno de estos últimos exigía, pese a su magnitud, ninguna educación especial. Así un considerable número de alemanes, ingleses, escandinavos, checos y alemanes-rusos se establecieron en Kansas, Nebraska y Dakota y con ello contribuyeron al florecimiento de los cultivos. Mientras tanto en el Este las granjas abandonadas por propietarios nativos ante la competición occidental, eran ahora cultivadas por polacos, italianos, portugueses y otros emigrantes. Si se piensa, por otra parte, el importante papel, aunque no en modo alguno uniforme, jugado por los japoneses, italianos, filipinos y mejicanos como granjeros y jornaleros en el desarrollo de los cultivos de la costa del Pacífico, se comprende que el nivel y el carácter de la producción agrícola americana debe mucho al esfuerzo de los emigrantes.

LOS EMIGRANTES Y LAS COMUNICACIONES

Mucho más conocida es la parte representada por los emigrantes durante diversas épocas en la construcción de sistemas de utilidad pública y medios de transportes. En las primeras décadas del siglo XIX hubo trabajos de los emigrantes, principalmente de los irlandeses, especializados en las duras y complicadas tareas de la construcción de canales y carreteras. Igualmente, en el trazado de los ferrocarriles, la principal aportación de mano de obra la daban los emigrantes. En el Este, habitualmente los irlandeses, los italianos, los alemanes y los escandinavos, y en el lejano Oeste, los chinos y mejicanos.

No es distinto el cuadro que ofrece la construcción de obras públicas y particularmente de las instalaciones de agua, gas y electricidad, en las que predominaban fundamentalmente los italianos. Teniendo en cuenta la poca predisposición de los nativos a emprender esta clase de duros trabajos, es evidente que sin la mano de obra emigrante se habría postergado sensiblemente.

En el auge de la industria americana, un factor clave fue el acarreo de métodos y técnicas especializadas como resultado de la emigración. Esto era algo manifiesto, incluso durante la época colonial, que revelaba un continuo influjo de los artesanos y las artes europeas, particularmente en las ciudades costeras. Ahora bien, esto no se hizo algo evidente hasta el siglo XIX, en que los emigrantes comenzaron a llevar a los Estados Unidos las nuevas técnicas que se necesitaban para sentar las bases de la industrialización. Cada una de las industrias iniciales —textiles, minería, siderúrgica— se apoyó poderosamente sobre la emigración europea, especialmente sobre la inglesa, y sacó de ella cuantos expertos necesitaba. En algunos casos, como en la industria alfarera, el desarrollo fue resultado de trasplantes realizados directamente desde Europa. El influjo de la mano de obra cultivada se limitó, no obstante, a la fase inicial del desarrollo. Cuando la industria americana se extendió, perdió su dependencia de los emigrantes europeos.

Después de la guerra civil, la maquinaria renovada y modernizada y los nuevos métodos de producción fueron capaces, como requería el caso, de reemplazar a los obreros especializados como mano de obra barata y corriente.

También durante algún tiempo la minería encontró lo que necesitaba en la emigración y principalmente en los nuevos llegados de Europa meridional y oriental. En 1900, el grueso de los hombres empleados en cada una de las principales industrias americanas era de origen extranjero, y los más de ellos, italianos, eslavos, rusos, judíos, griegos, portugueses o francocanadienses. Sin la nueva emigración, la enorme expansión industrial de los primeros veinte años no se habría producido.

¿FUE PERJUDICIAL ECONOMICAMENTE LA EMIGRACION?

Se ha asegurado algunas veces que si bien es cierto que la emigración proporcionó a la industria la mano de obra que necesitaba, tuvo, no obstante, lamentables consecuencias para la totalidad del país. Esta es, por ejemplo, la opinión de la Dillingham Commission, que acusaba, entre otras cosas, a los inmigrantes de haber hecho bajar los salarios, intensificando el paro y desplazando a los trabajadores nativos de sus empleos. Estas acusaciones —nada nuevas, ya que eran tan viejas casi como la misma emigración— se basan, como han demostrado economistas, sobre falsedades e incomprensiones. Así no hay pruebas de que el efecto a largo plazo de la emigración fuera el de hacer bajar los salarios y con ello disminuyera el nivel de vida americano. Es cierto que el salario de los emigrantes era

generalmente inferior al de los nativos, pero a nadie se le escapa el hecho de que los emigrantes tendían a ocupar los puestos peor pagados. No es tampoco cierto que la emigración, durante un período prolongado, aumentó considerablemente el número de parados. La emigración europea disminuía rápidamente con el desencadenamiento de cualquier depresión y se mantenía indecisa hasta que las condiciones económicas no mejoraban. Independientemente de las condiciones de Europa, los Estados Unidos podrán solamente atraer emigrantes cuando dispongan de oportunidades específicas de trabajo. Por lo tanto, la emigración no constituye un importante factor en el paro; la causa real hay que buscarla en las fluctuaciones del ciclo comercial.

Es también erróneo suponer que la emigración privó a un considerable número de nativos de empleo. Asegurar lo contrario es ignorar la fluidez de la economía industrial moderna, en la que el número de ocupaciones tiende a expandirse con el aumento de población. En cualquier caso, el género habitual de desplazamiento resultante de la emigración daba un desplazamiento de orientación hacia arriba. Puesto que los emigrantes tendían a gravitar sobre los puestos más bajos de la escala social, su llegada permitía, tanto a los nativos como a los anteriores emigrantes, ascender a tareas supervisoras o a gestoras, aprovechando las crecientes oportunidades que se ofrecían para el personal especializado, profesional o burocrático en la expansión económica.

LAS CONSECUENCIAS SOCIALES

El hecho de que nuevos grupos de emigrantes viesen continuamente a ocupar la base de la pirámide económica tuvo profundas consecuencias sociales. La emigración dotó antes que nada a la sociedad americana de una fluidez y movilidad que se oponía con cualquier tendencia encaminada a reproducir los modelos sociales estratificados de Europa. Es a ella a quien se debe en gran parte las características únicas del orden social americano, es decir, la ausencia de rígidas divisiones de clases. No obstante, durante algún tiempo, la emigración produjo consecuencias contrarias a estas tendencias. La falta de un pasado feudal y la movilidad de sus habitantes no impidió el endurecimiento de las líneas clasistas, lo que en cierto modo constituyó uno de los aspectos típicos de la Norteamérica decimonónica.

La influencia de los emigrantes sobre la política americana se sintió tanto directa como indirectamente. Como votantes y dirigentes, los emigrantes afectaron significativamente la estructura política y determinaron a la larga en no pequeña parte sus futuras orientaciones. Su simple presencia constituyó ya una debatida cuestión, repetidas veces planteada, sobre la trascendencia que podría tener sobre las futuras orientaciones.

La poca familiaridad del emigrante con el proceso político, su falta de conocimiento de las decisiones americanas y la necesidad que le hacía concentrarse sobre los aspectos físicos de su ajustamiento, garantizaban, por otra parte, que la política no figuraba entre los primeros objetivos de su interés. Estas circunstancias fueron la causa de que surgiesen «representantes» de los emigrantes, así como de tinglados políticos especiales, cuyo entendimiento de las necesidades de los recién llegados, les permitía controlar sus votos y de este modo conseguir también del Gobierno el asentimiento para sus fines propios, generalmente nada honestos. Aunque la corrupción de la política americana no la originasen los emigrantes directamente, no hay duda de que su presencia y las condiciones que marcaron sus reacciones ante la política permitieron el desarrollo de todos estos males.

El que la masa de los emigrantes fuese extremadamente conservadora en política hay que atribuirlo a sus formas mentales fundamentales y no a otras causas que otras veces se han señalado. Su predominante origen campesino es quizá lo fundamental de su actitud nada revolucionaria.

LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA Y LOS EMIGRANTES

Se ha dicho en algunas ocasiones que la existencia de grandes grupos de electores de origen extranjero han obstaculizado seriamente la formulación y la ejecución de la política exterior norteamericana. Indudablemente en determinadas circunstancias el Departamento de Estado ha registrado la agitación de los grupos técnicos de presión. La dimisión de Sackville West en 1888 y la rapidez con que Truman reconoció la independencia de Israel en 1948 facilitan dos ejemplos entre muchos. Nunca, desde el mo-

mento en que los grupos técnicos se hicieron lo suficientemente numerosos como para ser tenidos en cuenta, ningún político ha sido capaz de ignorar las susceptibilidades de aquellos grupos cuyas actitudes pueden ser afectadas por su origen europeo. Así en Yalta, en 1944, por ejemplo, Roosevelt informó a Stalin que con el fin de no perder el voto de los polacos, prefería no publicar hasta después de las elecciones el acuerdo según el cual una tercera parte de la Polonia oriental iba a manos de Rusia.

El incidente ilustra perfectamente los límites de la influencia étnica sobre la política exterior norteamericana. La preocupación por los votos polacos llevó a Roosevelt a aplazar la declaración de una decisión política, pero no afectó a la decisión sobre la misma.

En cualquier caso en que las aspiraciones étnicas han entrado en conflicto con los intereses nacionales de los Estados Unidos, tal como los entendían el Departamento de Estado y el Senado, siempre los primeros han tenido que ceder terreno. Así los irlandeses no fueron capaces de impedir las íntimas relaciones entre Norteamérica y los Estados e Inglaterra a finales del siglo pasado, ni tampoco los alemanes consiguieron, a pesar de ser entonces el grupo étnico más numeroso, de apartar a los Estados Unidos de la primera guerra mundial.

LA AMERICANIZACION DE LOS EMIGRANTES

Las serias medidas para limitar el número de los emigrantes europeos de acuerdo con la política adoptada en 1920, aceleró la americanización de los grupos llegados anteriormente. Con la desaparición de nuevos refuerzos los lazos con Europa se fueron debilitando progresivamente y los recuerdos de la vida pasada olvidándose sensiblemente. La gradual desintegración de los «ghetos» étnicos contribuyó a un resultado semejante. Los emigrantes se familiarizaron cada vez más con las condiciones de vida americana, salieron de los límites que les imponían su residencia y sus ocupaciones y se introdujeron más profundamente en la vida norteamericana.

Durante la próspera década de 1920, 900.000 italianos de Nueva York se trasladaron de los congestionados distritos de East Harlem y Lower East Side a los suburbios y a Westchester y Long Island. Movimientos similares fueron discernibles entre los italianos de Chicago, Boston y Filadelfia. La «depresión» redujo el éxodo, pero en 1940 menos de la mitad de los italianos nacidos en Nueva York vivían en las llamadas zonas italianas. La misma tendencia hacia la dispersión puede señalarse entre los polacos de Buffalo, los checos de Chicago y los irlandeses de Boston. Aunque cada uno de estos grupos tendía a volver a congregarse en los suburbios, aumentaba sus contactos con la vida americana. Para el emigrante escapar del «ghetto» era su primer salto hacia el anónimo de la clase media americana.

Para la segunda generación, que apenas conoció la patria de origen de sus padres, el lazo étnico es algo que carece de sentido cada vez más. Extraños culturalmente a sus padres, por la educación y no deseando otra cosa que convertirse y ser reconocido como americano, muchos de ellos hacen esfuerzos incluso por arrancar la herencia ancestral. La utilización del habla, los vestidos y los intereses, todo ello acompañado frecuentemente por la adopción de un exótico sobrenombre, forman parte de un proceso en el cual los antecedentes, cualesquiera que sean, son repudiados como contrarios a cualquier medio de mejoramiento.

Como consecuencia de estas circunstancias, las organizaciones de emigrantes han perdido a gran parte de sus afiliados, su vitalidad y sus finalidades. La extensión en que esto se produjo no se debió solamente al fin de la inmigración masiva y al paso del tiempo, sino al cambio de las condiciones americanas. El desarrollo de los grandes medios de difusión tendió a minar estas instituciones, que eran de lo más útil para dar sustancia y expresión a la vida de los grupos. La Prensa de los emigrantes, por ejemplo, se vio seriamente obstaculizada por la falta de recursos en sus esfuerzos para contrarrestar la competición de los grandes periódicos gráficos que hicieron su aparición desde 1920. Aunque surgieran gran número de publicaciones en lenguas extranjeras para enfrentarse con el inglés, la decadencia de su circulación no pudo ser contenida. La depresión redujo todavía la lista de suscriptores y privó a muchas de las publicaciones de sus ingresos publicitarios.

Otro nuevo golpe fue el estallido de la segunda guerra mundial, que cortó de sus fuentes a las agencias de noticias, mantenidas por los Gobiernos

europeos, agencias tales como la alemana Transocean y la italiana Stefani. Durante la década 1940-1949, más de una tercera parte de las publicaciones en lenguas extranjeras dejaron de existir. Por otra parte, el apogeo del cine y de la radio ocasionaron la casi completa desaparición del teatro de los emigrantes. Finalmente, la extraordinaria difusión de la televisión acentuó la tendencia hacia el americanismo de todos, independientemente de su origen, ya que dejaba sentir sus efectos universalmente.

La depresión, la segunda guerra mundial y el «boom» posbélico jugaron su parte en la disolución de los lazos étnicos. La depresión acentuó considerablemente el sentido de la división entre las clases de los Estados Unidos y tendió a arrancar las diferencias culturales que hasta entonces habían separado a los diversos elementos étnicos de la clase trabajadora norteamericana. Quizá la llamativa prueba de todo ello fue la formación del C. I. O., que reunió conjuntamente a obreros nativos y emigrantes en las grandes industrias, donde precisamente se habían revelado más los síntomas de discordia étnica. La depresión hizo más que nadie debilitar las organizaciones sociales y culturales de los emigrantes, y ello fundamentalmente por la falta de fondos.

LOS VESTIGIOS DE LA TRADICION, PATRIA DE ORIGEN

La preocupación por el presente americano no consigue, de todos modos, borrar el recuerdo de la patria de origen. Los emigrantes conservaron un cierto sentido de solidaridad con su país natal, sentimiento que revelaron muy particularmente con los acontecimientos que se produjeron durante los años treinta de la actual centuria. Se mostraron particularmente sensibles los que procedían de naciones cuyos regímenes totalitarios fueron objeto de crecientes críticas por parte del Gobierno norteamericano a medida que se aproximaba la segunda guerra mundial. Así, por ejemplo, los italo-americanos, cuya aprobación de Mussolini se había extendido cada vez más desde que llegó a un acuerdo con el Vaticano, se opusieron fuertemente a la actitud de Roosevelt respecto a la guerra con Etiopía. Prácticamente toda la Prensa italiana de Norteamérica y cientos de Sociedades italo-americanas protestaron ante el Presidente por la «ley de Neutralidad» y por sus esfuerzos por impedir la exportación de petróleo y otras materias a Italia. Ahora bien; si esta protesta significaba una amplia simpatía por el fascismo, es ya una cuestión discutible. Es cierto que muchas publicaciones italo-americanas secundaron la propaganda fascista, pero la masa italo-americana parecía más bien mostrarse indiferente hacia esta ideología, aunque conservase una adhesión sentimental a Italia y le molestasen las críticas y discriminaciones que se hacían contra su país natal.

Tampoco entre la población de procedencia alemana el sentimiento de simpatía hacia la madre patria podía ser identificado con tendencias pro-nazis. Es cierto que la asociación Bund de germano-americanos, completada con desfiles y milicias, encontró un considerable apoyo durante algún tiempo, aunque también, justo es decirlo, no sólo entre los americanos de procedencia alemana. Ahora bien; cuando se revelaron sus concomitancias con el nazismo, la fuerza del Bund comenzó a declinar. En 1938, el embajador alemán en los Estados Unidos se veía forzado a informar a Hitler que menos de una tercera parte de los americanos de origen alemán se sentían preocupados por su herencia ancestral, y que aun entre los de este grupo muchos eran hostiles al nacionalsocialismo, siendo la mayoría indiferentes en política, y sólo un número reducidísimo partidario del nuevo Gobierno alemán.

Un detalle revelador, no obstante, de la importancia del lazo étnico lo demostraron las elecciones presidenciales de 1940. El hecho de que lo que más se jugase fuese en el terreno internacional le ocasionó a Roosevelt fuertes pérdidas en las zonas germano-americanas, sobre todo si se comparan los resultados con los de 1936. Muchos italo-americanos que se sentían afectados por la frase de Roosevelt de la «puñalada por la espalda» dada a Francia por la Italia de Mussolini retiraron su apoyo al partido demócrata. Estas pérdidas, sin embargo, fueron compensadas considerablemente con las nuevas fuerzas que encontró entre los electores de origen judío, polaco y noruego, todos ellos deseosos de conseguir la derrota de Hitler. Lo más significativo fueron las ganancias que experimentó Roosevelt en las zonas dominadas por los descendientes de los colonos británicos.



1 X 2

LAS QUINIELAS

UNA ILUSION PARA TODOS LOS DOMINGOS

Noventa millonarios en la lotería de los 14 resultados

CADA domingo, hasta la hora del comienzo de los partidos, la Central del Patronato de Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas, en la Costanilla de los Desamparados, se convierte en un inmenso buzón de la suerte. La suerte, en forma de guarismos—1, X, 2—, puede muy bien llamarse unos cuantos millones de pesetas que van a estar colgados, como una fortuna o una decepción, hasta el pitido final del árbitro, de la boca de Di Stefano o del despiste imperdonable de cualquier portero

de Segunda División.

Desde las innumerables Delegaciones de la Península, en tren, por carretera, en avión, llegan las sacas precintadas con los cuerpos del boleto destinados al «control», que la Junta de Ilaveros va a encargarse de archivar debidamente bajo precinto y cierre hasta la hora de la confrontación con los cuerpos del «escrutinio». Es la hora del gordo, en que puede sonar la quiniela millonaria en el boleto único de los 14 o la de la pedrea con los millones disueltos como

el agua en los interminables boletos de máximos y más aproximados acertantes.

Claro que el que más y el que menos no necesita esperar toda esta serie de burocracias para saber, aunque sólo sea por aproximación, si los ocho 1, las tres X y los tres 2 de su boleto, con nueve hijos y cinco variantes de apuros o a dejarle con la esperanza más resignada de «otra vez será». A las siete de la tarde, cuando las emisoras de radio transmiten los re-



El escrutinio de quinielas exige eficacia y urgencia al propio tiempo

sultados finales de los encuentros de Primera y Segunda Divisiones y los chiquillos vocean «Guía» y «Zeta» a la entrada de las estaciones del Metro, en las colas de los cines, millones de españoles saben ya poco más o menos a qué carta quedarse. Los seis, siete u ocho millones de boletos que se rellenan cada jornada, desde las Delegaciones de Madrid a los oscuros casinos de pueblo, tienen la virtud, aparte de los millones que dan, que no son paja, de mantener viva en la mitad de los españoles esa permanente candidatura a la riqueza por la vía más rápida.

BIOGRAFIA DE LAS QUINIELAS

Las Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas comenzaron en 1946 y durante las dos primeras temporadas los pronósticos se formulaban en un boleto con siete partidos, en los que se señalaba el tanteo de cada uno, asignándose una puntuación por diferencia de goles. Los pronósticos se reducían sólo a los equipos de Primera División. En la temporada 1948-49 se implanta definitivamente el sistema de pronósticos con los signos 1, X, 2, y se amplían los encuentros de Segunda División. Sobre la recaudación modesta de los primeros ejercicios, 9.632.010 pesetas, en el de 1946-47, se llega casi a los 100 millones en el de 1949-50. A lo largo de esas cuatro temporadas ha ido saltan-

do la liebre de algunos miles de duros en los boletos iniciales de muchos aficionados al fútbol y a la suerte. Los suficientes para que las quinielas se conviertan en la lotería del pobre, la lotería barata y sin riesgo de las tres, las seis o las nueve pesetas semanales perfectamente calculadas de acuerdo con las clasificaciones de los equipos en liza, con las instrucciones del «Práctico del Quinielista», del «Auxiliar del Quinielista», de la «Baraja Quinielista», de la proliferación de folletos y «slogans» —«No pierda la oportunidad de hacerse millonario», «No cavile más», «Salga usted de dudas»— que tratan de agarrar los millones a base de encerrar a la suerte dentro de una tabla más o menos científica de cálculos y probabilidades. Pero hay gente mucho más práctica que sabe que los 14 resultados pueden darse de la forma más anárquica en los 14 campos de fútbol, porque las piernas del jugador con el otro enfrente no son nunca un tiralíneas, y entonces surge la quiniela buena, la de los millones, la quiniela del «buen tun-tun». En cuatro años, hasta mayo de 1950, se han repartido ya 30 millones y medio de pesetas, pero a pelliczos. Todavía no ha saltado la quiniela del millón. La gente lo toma medio en serio, medio en chunga, y empiezan a rellenarse boletos porque un puñado de miles de pesetas nunca viene mal y puede solucionar muchas cosas: por ejemplo, el problema

del piso en el boleto que una pareja de novios rellena cada viernes al anochecer sobre el velador de una cafetería.

POR FIN, EL GORDO

Es en la jornada 26 de la temporada de 1951-52 cuando ya no queda más remedio que tomarlo todo lo más seriamente posible, porque acaba de surgir el primer boleto millonario, después de cinco años. Los siete 1, tres X y cuatro 2 de la jornada decidieron las pesetas 1.143.493,70 del único boleto acertante de los 14 resultados. Desde entonces, y gracias a las quinielas, el convertirse en millonario de la noche a la mañana está mucho más a la vuelta de la esquina. Esa misma temporada la cantidad repartida, pulverizada en innumerables boletos de 14 y 13, sube a 54 millones y pico. Los boletos decisivos se van produciendo despacio en virtud de una progresión aritmética de 1 sobre el ejercicio anterior.

En 1952-53, son ya dos los boletos que sobrepasan el millón. Al año siguiente, 1953-54, hay tres boletos únicos máximos acertantes, y en la jornada 25 la ganga supera los dos millones de pesetas. En 1954-55, de entre los cuatro boletos millonarios, el de la jornada 15 pica en los tres millones y medio. Cuatro años después, las quinielas empiezan a soltar millones como el que llueve con la mayor naturalidad del mundo: en 1958-59 la

cosa ya no es ninguna broma. De los 332.705.236,05 pesetas que constituyen el fondo de premios, ha habido 16 boletos por encima del millón. Está surgiendo como el que no quiere la cosa una nueva clase de ricos: la del millonario de las quinielas, del que va a haber que hablar lo mismo que puede hablarse del nuevo rico de la posguerra.

LISTA DE MILLONARIOS

La gente tiene en España una modestia ejemplar a la hora de hablar de dinero. No se sabe si por la costumbre del sablazo, porque hay que estar en guardia, o por la teoría de que el dinero, cuanto menos contante y sobre todo sonante es mucho más productivo, el caso es que a la hora de citar nombres de afortunados se prestan muy difícilmente al juego. Las quinielas, según un cálculo que está muy cerca de la exactitud, deben haber hecho ya alrededor de unos 90 millonarios. Sin contar la serie de afortunados menores, con boletos repartidos de 14 y 13 aciertos, a los que han puesto definitivamente en casa.

A punto de finalizar la temporada actual, a cubierto de las sorpresas que puedan darse en las jornadas que faltan, van ya 16 boletos por encima del millón. Las recaudaciones, que superan fácilmente los 20 millones—la recaudación más alta de la temporada, el 23 de octubre pasado, tocó casi los 25—, pueden multiplicar la suerte del millón en los boletos de hasta seis máximos acertantes.

LA SUERTE DEL MILLON

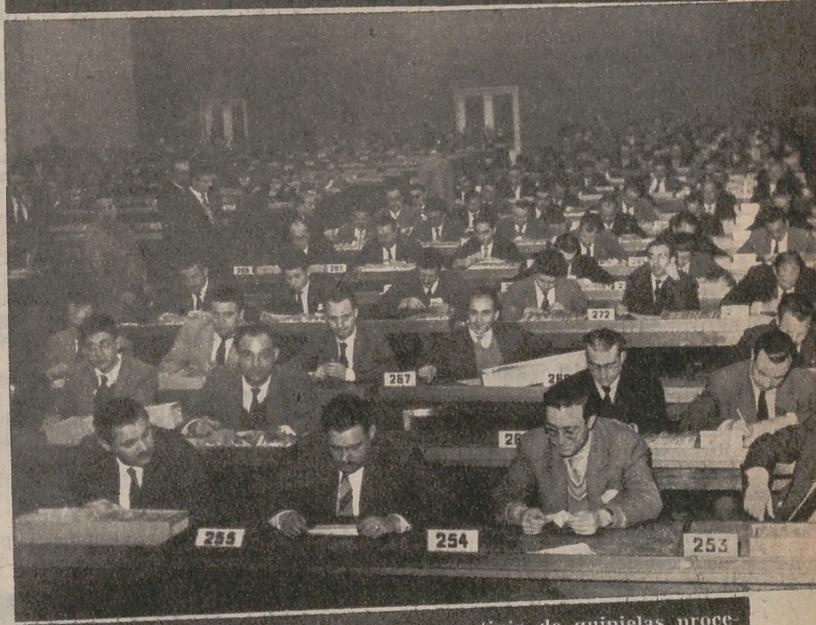
La suerte del millón puede llegar a veces de la forma más inesperada y desde luego cuando menos se piensa. En la tercera jornada, el 23 de septiembre, el tornero mecánico Antonio Moreno Medina recibió la noticia del fortunón cuando dormía tranquilamente la siesta o sin dormiría pensaba desesperadamente en el eterno problema del piso, ya que, casado, seguía viviendo en el piso de sus padres, en Sevilla. Los 2.619.485,90 le cayeron con gran dolor de su alma y de su afición, ya que para afinar tuvo que plantarle un 2 al «Beti» de sus desgracias en su partido con el Barcelona. Por una vez el «manque pierda» tuvo una compensación bastante eficaz. El otro boleto afortunado estaba en manos de un modesto comerciante de Martinet (Lérida), Antonio Grau Sansa, que acostumbra a rellenar los boletos a la buena de Dios. Por lo visto las combinaciones científicas suelen fallar a la hora de la fortuna.

El 23 de octubre, séptima jornada, las seis variantes de los técnicos produjeron otros tantos millonarios. A algunos le hacía demasiada falta para que el azar se resignase a pasar sin más por los 14 guarismos de su boleto.

Que se lo digan sino a José Guerrero Castillo, natural de Andújar y residente en Barcelona por cuestiones de trabajo. El jornal de un albañil no le dejaba ni remotamente pensar en la posibilidad de una boda inmediata, pero he aquí que de buenas a primeras el suyo resulta uno de los seis boletos del gordo. Otro de los seis fue el de un joven descargador del puerto de Cádiz, Juan Calvo Gutiérrez.



A lo largo de toda la semana los establecimientos de las "quinielas" registran una continua afluencia de público



Millares de empleados efectúan el escrutinio de quinielas procedentes de toda España

Como se ve, en la mayoría de estos casos queda absolutamente descartada la quiniela «científica» y menos aún la lógica, ya que los apostantes de esos espléndidos boletos, en razón de sus escasas posibilidades económicas, llenan a lo más dos o tres columnas, donde el cálculo de combinaciones se queda enormemente corto y da lugar a la pura intuición, a la corazonada porque sí.

LA QUINIELA DE PEPE EL TORDO

El año comenzó bien. Para empezar, en la 15 jornada del 1 de enero pasado, la Real Sociedad se descolgó ganando en Sevilla, el

Barcelona perdió en Oviedo y el Bilbao venció en Sarriá. Estos y algunos otros resultados totalmente inesperados descoyuntaron la poca lógica que cabe en los cañorosos encuentros de un boleto y así se produjo la arribada de otros tres boletos millonarios. Las 1.587.475,10 pesetas de cada boleto premiado fueron a caer en la cartera de cinco personajes enormemente simpáticos, a los que la suerte no tiene más remedio que hacerles un guiño de vez en cuando: un cantaor de flamenco, un médico al alimón con un barbero y dos trabajadores de Almería.

A Pepe el Tordo, cantaor de flamenco y jerezano, le llegó la noticia cuando presenciaba el taconeo

gitano de su hija, la bailaora Rosita Durán, maestra del cuadro flamenco de zambra. Entre palmas y jípios, pasodobles y lunares, el viejo Pepe el Tordo se enteró de que se habían acabado los apuros y de que su nieta, la hija de Rosita, podría educarse en un buen colegio, de gente bien, y aprender inglés y francés. Claro que su hija, Rosita Durán, tendrá que seguir bailando sin remedio por eso del duende y de la vocación, que a ver dónde hay billetes para decirle a una jerezana que deje el tablaio para los restos.

Pepe el Tordo, a pesar de todo, parece que puso algo de científismo en el boleto, porque no es la primera vez ni el único boleto que rellena cada jornada. Alguna vez tenía que ser.

Lo del médico y el barbero tiene también su gracia. El doctor don Juan Ramón Martín y el barbero Juan Francisco Pamo Gómez, de cuarenta y ocho años, soltero, se reúnen alguna que otra tarde en un café de Béjar para beber algo y rellenar la quiniela. La corazonada debió partir del barbero, mientras afilaba el instrumental, porque el buen hombre no ha visto un partido en su vida, lo que no debió echar demasiado de menos al clavarle el 1 al Oviedo-Barcelona, precisamente cuando el Barcelona andaba embalado.

De cómo las quinielas pueden, a veces, borrar una nostalgia tan honda como la de la patria es buena prueba el caso de Francisco Góngora Fernández, un muchacho de veinticinco años que, desde Francia, donde trabajaba, se vino a pasar las vacaciones navideñas a casa y tuvo tiempo de rellenar el boleto del primero de año, a medias con su amigo, Antonio Bernabé Quesada, cortador en una industria de confección. Francisco Góngora, por supuesto, no ha vuelto a Francia y se ha establecido también a medias con su amigo, en Almería.

LA QUINIELA DEL BUEN TUN-TUN

La derrota del Valladolid en su campo a botas de los jugadores del Sevilla y la del Córdoba frente al Málaga provocaron, en la jornada 26, el día de San José, el milagro de otros cuatro millonarios. De los cuatro, sólo pudo identificarse a uno, ya que de los otros tres, por eso del pudor que da a veces el dinero, nada se supo.

Don Esteban Rodríguez, un industrial de Puigcerdá, donde posee un establecimiento de reparación de motocicletas, es millonario gracias a los buenos servicios de la Renfe, ya que tuvo que confiar su único boleto a seis columnas para que, en última instancia, lo depositaran en Barcelona. Gracias a eso y a un método personalísimo de distribuir X, 1 y 2 que no tuvo el mínimo inconveniente en revelar.

—Y usted, ¿cómo rellena los boletos?

—Pues al buen tun-tún.

Así, al buen tun-tún, a lo que salga, a la buena de Dios, este señor se ha embolsado 1.326.697,50 pesetas y ha dado un papirotazo a todos los métodos científicos pululantes en el arte de rellenar boletos con las máximas probabilidades de éxito.

LA QUINIELA CIENTIFICA

Pero no nos engañemos. La técnica se toma a veces la revancha, una revancha cruel y sin vuelta de hoja, frente a todas las corazonadas. La quiniela científica se reivindicó totalmente en la tercera jornada especial del 2 de abril corriente, en que los platos fuertes lo constituía el doble encuentro A y B con Francia en Madrid y Grenoble, amén de una serie de partidos de la tercera división que no había por dónde cogerlos. La cosa tenía su dificultad y era cuestión de afinar la técnica hasta lo imposible para agarrar los millones en juego.

Las siete variantes de la jornada estaban perfectamente cubiertas en los boletos de un grupo de diez amigos de Valladolid. Un grupo que suele reunirse en el Candil vallisoletano y que, entre chato y copa de cofiac, se han creado un aire quinielista casi de empresa, donde se elimina sin preámbulos cualquier intento de corazonada. Con un fondo inicial de 50.000 pesetas rellenan cada domingo una serie de boletos con el más riguroso y científico de los procedimientos.

Jesús Andrés Cabañas, un empleado de la Renfe es, además de casado y con hijos, el presidente de la sociedad. Y todo un técnico de las quinielas.

—¿Y cómo han conseguido ustedes ese boleto?

—Cuestión de técnica, amigo.

El caso es que la técnica y, posiblemente, aunque ellos no lo di-

gan, la hazaña del Gavá que ganó en Reus, les proporcionó el único boleto máximo acertante con un beneficio neto para la empresa de 2.939.928,75 pesetas. Está visto que, sea como sea, al buen tun-tún o según las instrucciones de «El práctico del quinielista», los millones están ahí cada domingo, a la vuelta de un boleto con más o menos suerte. Una suerte y un dinero que nadie se resigna a ver pasar, por las buenas, y que tiene también su pequeña historia de picaresca.

LOS QUE NO SE RESIGNAN

Sí, es muy difícil ver que la fortuna se detiene en la puerta de los demás y pasa de largo por la nuestra. Las delegaciones guardan ya una pequeña y entrañable crónica de picardías en torno a las quinielas. La tentación de unos miles de pesetas pone, alguna vez, en marcha la máquina de los trucos.

Se da con bastante frecuencia el hecho de que alguien, como el que no quiere la cosa, se presenta en la ventanilla de una delegación a cobrar un boleto de 14 ó de 13 aciertos. El boleto, a primera vista, no da para sospechar. El hombre está a punto de alargar la mano al fajo de billetes cuando se da cuenta de que el empleado de la ventanilla mira con cierta curiosidad el sello de venta estirado en la parte superior del boleto. El hombre se convence de que no hay nada que hacer porque el inspector sabe, incluso, la fecha de venta del sello y que el del boleto con los 13 aciertos no corresponde a esa semana. Agacha resignadamente las orejas y se retira para evitarse complicaciones.

Las complicaciones surgen también en otro sentido, cuando el boleto ha sido jugado por dos o tres amigos. El dinero suele poner de acuerdo a muy poca gente y los empleados de la ventanilla tienen que conseguir que los tres o los cuatro firmantes coincidan también en sus puntos de vista sobre la conveniencia de retirar el dinero en tal o cual fecha. Y no se diga nada de los maridos, de los maridos que llegan resignados a la delegación y dejan el encargo.

—Por favor, no me escriban a casa. Es que quiero dar una sorpresa a mi mujer.

La sorpresa llegará o no, sabe Dios, pero los empleados son modelos de discreción. Y de vista. Una vez se presentó un carterista a cobrar un boleto premiado con todas las de la ley. El boleto había llegado a sus manos hábilmente dentro de una cartera. El propietario, por supuesto, ya había avisado a la delegación.

—La documentación, por favor.

La voz de la ventanilla no llegó a tiempo. El hombre salió disparado por la calle de Arlabán.

Y es que resulta muy difícil, casi heroico, resignarse a ver pasar un domingo y otro y otro, sin que a lo largo de la temporada, se nos haya ocurrido poner un 2 donde pusimos una X o sin que Fuskas consiguiese el gol que quizá nos hacía más falta a nosotros que al Madrid.

Jesús MORA



Antonio Gran Sousa, comerciante de ultramarinos de Lérida, recibe su premio de más de dos millones y medio de pesetas ganadas en "las quinielas"

HANS KELLER, EL REVOLUCIONARIO DE LA INMERSION

A 155 metros de profundidad
en las frías aguas del
Lago Mayor

Dos años de cálculo
matemático

EL mundo se nos ha quedado pequeño. El «plus ultra» busca ahora los espacios siderales, camino de los astros, de un infinito lejano. Hablamos de una cuarta dimensión y pensamos en posibilidades que hace años eran poco menos que sueños y fantasías a lo Vinci o Verne. La geografía se ha convertido casi en una guía para andar por casa. Se ha llegado a la altura máxima del Everest, el hombre ha pasado por encima y por debajo del Polo. Porque también hemos ido hacia abajo. Era lo último que nos faltaba: ir «plus infra», más abajo.

Ahí, abajo, había un misterio que se está empezando a desvelar. Ahí, abajo, hay unas posibilidades casi infinitas y sobre todo de plena aplicación práctica para la vida de la humanidad. Más abajo: «plus infra». El afán es viejo; no tanto sus intentos prácticos, aunque alguno haya alcanzado la venerable antigüedad de un siglo, como el invento de nuestros grandes en el campo del submarino: Peral y Monturiol.

COMO EL PEZ EN EL AGUA

Después, ya en nuestros días, surge la heroica y legendaria gesta de los hombres-rana. El buzo, aquel ser extraordinario, lento y pesado como elemento terrestre que se mueve en medio ajeno, ha sido sustituido en la mayoría de los casos por el escafandista autónomo que se mueve literalmente en el medio líquido «como el pez en el agua». Más abajo. Ya nos son familiares una serie de palabras antes inusadas: pulmón libre, escafandra autónoma, descompresión, caza submarina...

El buceo, libre o con escafandra autónoma, se ha convertido en deporte y actividad universal. Pero...

Ya se ha pagado un buen tri-

buto en vidas. Abajo también hay una «borrachera» como en la velocidad y en el espacio. Peor, mucho peor que aquel fantástico pulpo de las viejas novelas marineras. Presiones enormes, tremendas, capaces de destrozar el organismo humano.

Pero hay que ir más abajo. Cousteau, adalid y técnico de la inmersión, inventa, estudia, perfecciona. Se consigue una calidad notabilísima en los equipos de inmersión; se mejoran las técnicas. Pero el peligro sigue acechando en la profundidad. Y hay que ir más abajo, «plus infra». Buscar nuevos recursos para la vida de los hombres, alumbrar riquezas, poner a flote —nunca mejor dicho— las posibilidades que hay en el seno de las aguas; hay que explorar y explorar esos millones de kilómetros cuadrados que forman la llamada plataforma continental; hay que buscar petróleo; hay que mejorar los sistemas de salvamento de vidas y recuperación de restos de naufragios. Y todo esto hay que hacerlo en buenas condiciones, sin más riesgos que los normales a una explotación o investigación corriente de cada día y de cada hora.

También aquí había una barrera que superar. Como la del sonido. El peligro era legendario entre las gentes de la mar: el mal de buzos, conocido también como «mal des caissons», es decir, de la clásica campana de buzos. A partir de cierta profundidad, poca relativamente, el trabajo se hacía difícil, la permanencia en el fondo era corta y muy larga y difícil la recuperación del hombre.

De pronto surge un revolucionario de la inmersión: el suizo Hans Keller, que sorprende al mundo con esta noticia: ha descendido a 155 metros de profundidad en las frías aguas del La-

go Mayor de Suiza. Y la pregunta salta en seguida: ¿Cómo?

Esto tiene su historia. Y la historia la hemos recogido de labios de un íntimo colaborador del profesor Keller, don Arturo Droz, compatriota del ya famoso profesor y delegado en el extranjero del C. I. A. S. español, al cual, por cierto, pertenece Keller como socio de honor, juntamente con el comandante Cousteau, el Príncipe Rainiero de Mónaco y los Piccard —padre e hijo—, a quienes ha ganado al C. I. A. S. español este dinámico y activo delegado.

No es momento ahora de hablar del Centro de Investigaciones Acuáticas Submarinas (C. I. A. S.) de España, que bajo la presidencia del almirante Bastarreche ha logrado una pujanza llena de espléndidas realidades y creado un ambiente marineramente digno de las mejores tradiciones hispánicas para mejor servir el destino de España, que está precisamente en la mar.

Keller ha conseguido los 155 metros de profundidad, pero no como hazaña deportiva, no como esfuerzo extraordinario de un superdotado, sino de forma sencilla y practicable, tras una larga serie de estudios, experiencias y pruebas. Repetimos que no es hecho aislado; esto es muy importante para calibrar la importancia del sistema de inmersión del profesor suizo.

La película de la prueba fue así: Se zambulle sin equipo antipresión. Pasan treinta y cuatro minutos, y al cabo de este tiempo, ante el entusiasmo y júbilo de sus acompañantes, fresco y sonriente como ellos, Keller se iza a la plataforma de inmersión. Se había batido una marca, lo que era bueno. Pero se había confirmado y acreditado un sistema. Y esto es mucho mejor. Ha desaparecido el peligro mítico de la campaña de buzos y con él siglos de preocupa-





Dos figuras mundiales del "mundo del silencio": el comandante Cousteau y el profesor Vieller, dentro de la gran cámara de alta presión de Tolón

sión. Si se encontraba una mezcla de gases adecuada a cada profundidad de inmersión, podría conjurarse el peligro, ya que en estas condiciones el nitrógeno sería eliminado naturalmente por el pulmón.

Expuso esta idea al doctor A. Buhlmann, profesor de la Sección Cardio-Pulmonar de la Universidad de Zurich. Tomando las cosas desde el principio, llegaron a esta conclusión: la «borrachera» de las profundidades no se produce por excesiva presión del nitrógeno en la sangre, sino por esta misma alta presión, pero de oxígeno. El doctor Buhlman pudo comprobar que la mezcla de gases expuesta por Keller (la fórmula es un secreto) disminuye y puede hacer desaparecer los síntomas de la «borrachera» de la profundidad.

DOS AÑOS DE CALCULO MATEMATICO

Era la hora de ponerse a hacer cálculos sobre la mezcla adecuada. La labor requería dos años de cálculo matemático para establecer las nuevas tablas del sistema Keller. Pero la tarea se redujo a horas, cuatro justas, con la ayuda de un cerebro electrónico, la calculadora 650 IBM, de Zurich (Suiza), que en ese tiempo calculó y comprobó nada menos que 250.000 cantidades de cuatro cifras, con las que el doctor Buhlmann y el profesor Keller establecieron un diagrama para cuatrocientas tablas de profundidad, hasta profundidades de 400 metros.

Los cálculos habían sido llevados con el máximo rigor científico; el estudio era completo y sólo faltaba el espadarazo de una prueba real. Técnicamente, la empresa era posible, tanto más cuanto la antigua teoría, aunque universalmente admitida, no había sido comprobada científicamente. El 21 de agosto del pasado año, el profesor Keller, con un equipo de buceadores, se dirige lentamente al centro del lago Mayor, cerca de Brissago (Suiza). Se zambulle. El resto es conocido. La Prensa se hace eco de la prueba; la película de su realización se proyecta en más de quinientas salas con rotundo éxito y asombro.

Pero Keller no está satisfecho. Continúa sus estudios y decide, de acuerdo con sus colaboradores, hacer una nueva prueba. Y en noviembre, invitado por el comandante Cousteau, va a Tolón y, en la gran cámara de alta presión de la base militar de la Marina de Francia se somete a una presión equivalente a 250 metros de profundidad. La teoría Keller es ya un sistema probado y comprobado. El «plus infra» es posible.

La noticia es importante. Y para los españoles, especialmente para los hombres del C. I. A. S., mucho más, por haber realizado esta gesta un socio honorario de la entidad, un socio de honor elegido precisamente por su actividad subacuática y que además tiene para España y sus aguas —y por supuesto para el C. I. A. S. hispano— un afecto firme y cordial, unido a un gran deseo, que esperamos sea pronto cierto, de «hacer cosas» en nuestras aguas y ello con la colaboración y cooperación del C. I. A. S. de España.

Agustín FUENTES ALONSO, del C. I. A. S. de Valencia

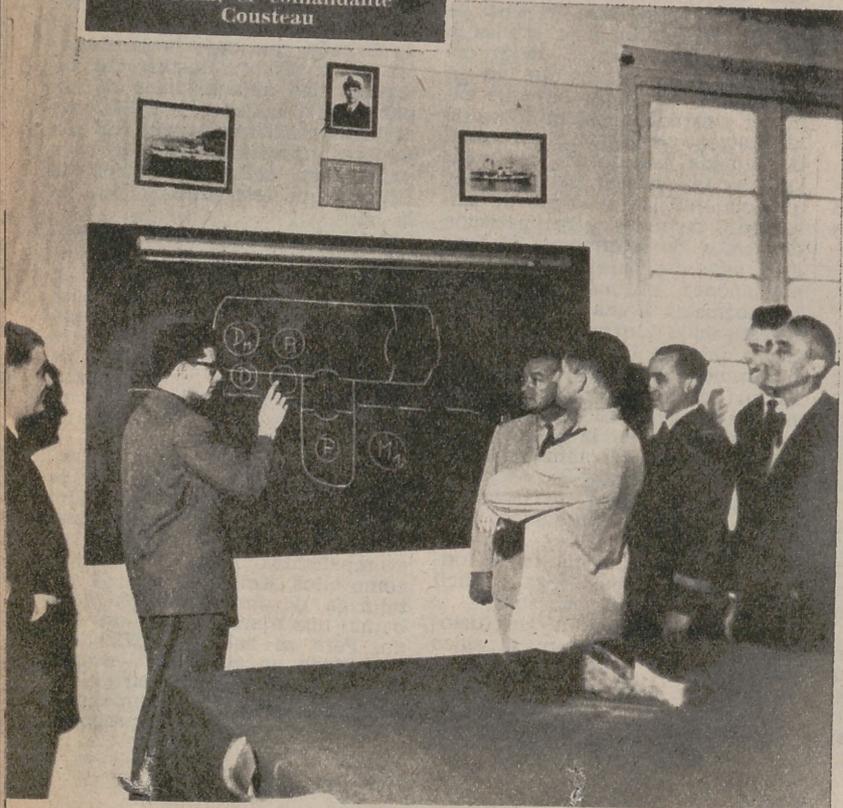
Según las tablas clásicas de descompresión, Keller debería haber permanecido de cinco a siete horas en una cámara de presión para poderse recuperar totalmente. Pero él salió del agua tal como se le ve en la fotografía. ¿Milagro? No. Estudio y cálculo minucioso, tras una intuición verdaderamente genial. Todo ello entraba de lleno en la actividad principal de Keller, matemático de profesión y aficionado «enragé» de las actividades subacuáticas.

Así, un día se hizo esta pregunta. ¿Por qué no se puede bajar a más de sesenta metros sin riesgo de la vida? No tardó en intuir la respuesta: había que evitar el peligro de la liberación de nitrógeno en la sangre, consecuente a la pre-

ción en la historia del mundo marino.

Se han acabado los largos y complicados tiempos de descompresión y el peligro de la «borrachera» de la profundidad y la muerte consiguiente a la liberación de nitrógeno en la sangre. Ahora el hombre, con el sistema Keller, podrá ir «plus infra», más abajo. ¿Hasta dónde?

El profesor Vieller explica a los técnicos el desarrollo de una de las pruebas de inmersión. En el extremo de la derecha, el comandante Cousteau





PURIFICACION SEDEÑO (TELEFONISTA), PROCURADOR EN CORTES

**La primera mujer que llega por
elección a las Cortes Españolas**

OSTENTA REPRESENTACION SINDICAL

ESTA contenta, francamente contenta. Cuando habla, no puede evitarlo, las comisuras de los labios se le suben y parpadea feliz haciendo brillar más aún sus ojos claros. Purificación Sedeño Fuentes—Purificación o Puri a secas, entre las chicas de la Telefónica—está sentada en el sillón del despacho de su hermano, el abogado. Ha preferido recibirme en esta causa que no es la suya auténtica, aunque se pase aquí sus tardes libres enteras jugando con sus sobrinitos. Uno hubiera preferido encontrarla en la calle de Cabestreros en que nació, en la casona de vecinos del barrio de Embajadores, donde las señoras del principal y el pensionista del cuarto derecha le siguen llamando «La Puri» y todavía la recuerdan cuando, con su carterita bajo el brazo, todas las mañanas la veían desde el balcón de vuelta del Instituto de San Isidro.



Purificación Sedeño, a la derecha, abandona el edificio de la Telefónica, en la Gran Vía, de Madrid. Hace diecinueve años que trabaja de telefonista

Ahora, las señoras del principal, el pensionista del cuarto derecha, la lechera de la esquina, el tendero, la portera, todos, están de enhorabuena. En trance de fiesta, han inundado la casa de los padres de Purificación y cuando se tropiezan con ella por la calle, la comen a besos y a felicitaciones.

—Te hemos visto en la televisión.

—Dijo la radio que el Ministro habló de ti.

—Hemos visto tu foto en los periódicos.

—¿Quién lo habría de decir, Puril! ¡Tú, procurador en Cortes!

—¿Cómo estará de contenta tu madre!

—¡Si ya te decía yo que siempre fuiste muy aplicada!

Pero quiénes están de enhora-

buena real son las chicas de la Telefónica. El nombre de Purificación Sedeño Fuentes ha corrido por las líneas telefónicas de toda España. En Madrid basta marcar un número cualquiera de las oficinas de la Compañía Telefónica para preguntar por la «señorita telefonista procurador en Cortes». Al momento la voz femenina, con un imprevisto tono de alegría y quizá hasta de orgullo profesional, nos dirá que llamemos al 006, conferencia oficial, donde podremos localizarla.

UNA INQUIETUD POLITICA

Purificación sabe todo esto y por eso sonríe de contento cuando habla. Está emocionada. Nunca pensó que tendría tantas ami-

gas, que tantas personas le telefonarían o irían a su casa para felicitarla. Tampoco imaginó que, de pronto, su nombre se iba a hacer popular en toda España como representante directo de las mujeres trabajadoras en el más alto organismo legislativo de la nación.

—Verá usted, yo me limité a aceptar la candidatura, que me presentaron seis procuradores, como está legislado. Nunca había pensado que pudiera yo llegar a las Cortes como procurador, pero de pronto vi ante mí un gran horizonte para la representación de las mujeres españolas.

Las Cortes, durante muchos años, para Purificación Sedeño Fuentes no fueron otra cosa que una centralita telefónica más, un lugar de trabajo. Durante el pri-



La nueva Procurador, sentada ante la centralita del edificio de las Cortes, evoca sus días de telefonista en el primer organismo legislativo de la Nación

mer periodo legislativo de las Cortes españolas, el año 1943, Purificación actuó durante varios meses en la centralita del edificio, colocando clavijas y haciendo girar el disco con los teléfonos que le pedían los procuradores.

De la cabina telefónica en el edificio de las Cortes, a un escaño como procurador, hay un buen salto: el justo que permite el actual sistema de representación de todos los sectores de la Patria en el primer organismo legislativo.

Y hay también el esfuerzo y la superación de Purificación Sedeño Fuentes en estos diez últimos años, desarrollando la viva inquietud política que ya manifestó desde niña.

—Recuerdo los años de la República—me dice—. Era horrible.

Yo era una cría y me indignaba ante aquella injusticia, ante aquellos templos incendiados y la gente aterrorizada, temiendo ser detenida por alguna «brigada del amanecer»...

UNA EMPLEADA EFICAZ

Purificación Sedeño se apasiona al hablar. No obstante, nunca pierde el equilibrio y la ponderación en sus gestos. Salta a la vista que es una mujer acostumbrada a obedecer, a decir «sí» muchas veces, sonriendo, porque así lo obliga el empleo; y a cumplir con eficacia lo ordenado. Es resuelta, viva, inquieta; debe poseer una inteligencia práctica tremenda; como secretaria de un gran hombre de negocios, directora de

personal femenino, jefa de negociado o cosa parecida, sería sin duda una empleada excepcional.

La llaman por teléfono. Toma unas notas con rapidez de vértigo. Se olvida por completo de que estoy escudriñándola. Dialoga, afirma, niega. Es un asunto laboral que trae entre manos y en el que ha de jugar con reglamentaciones y artículos legales. Vuelve a decir sí. Otra vez no. Pero sonriendo siempre.

—Le estaba contando a usted mis primeros años. Pues verá, no me dejaron apuntarme en Falange porque sólo tenía trece años. Después, cuando se liberó Madrid, empecé en la Sección Femenina de mi distrito.

En la Sección Femenina Purificación hizo de todo. Fue regidora

de personal y también encargada de Prensa y propaganda. Se pasaba el día entero encerrada en las oficinas del distrito de la Inclusa, rellendo informes y talonarios de vales, lo que fuera preciso. Y, además, terminó su Bachillerato y se hizo enfermera.

Pero eran años duros. Su padre, empleado de una tienda de tejidos, en la que aún sigue trabajando después de más de cuarenta años de servicios, leyó en los periódicos una convocatoria de oposiciones para empleadas de la Telefónica. En una semana preparó Purificación el cuestionario, aprobó el examen, y como con la punta de sus dedos abiertos los brazos en cruz alcanzaba a uno y otro extremo de la mesa de pruebas de la centralita reglamentaria, fue admitida a trabajar en el edificio de la Gran Vía de José Antonio.

EL DECISIVO SECRETO PROFESIONAL

Muy pronto recibió un empleo especial dentro de la Compañía Telefónica. La trasladaron al «006», servicio oficial «larga distancia». De su fiel cumplimiento del reglamento de las telefonistas, que prohíbe escuchar las conversaciones mantenidas por el hilo y más aún informar a terceras personas de quienes reciben o solicitan las conferencias, dependía mucho más que la reserva de una industria o los pormenores de la vida íntima de cualquier abonado. Dependía, ni más ni menos, que la seguridad de España. Por el «006», servicio oficial «larga distancia», se transmiten ciertas órdenes directas a los gobernadores civiles de las provincias españolas y a

los comandantes militares, los informes de las Embajadas de España en el extranjero, etc. A veces, una voz que resultaba familiar a Purificación de haberla oído en ocasiones por la radio le pedía amablemente una conferencia con cualquier punto de España.

Pero todo esto, naturalmente, son suposiciones del periodista, ya que la señorita telefonista procurador en Cortes no suelta prensa, cumpliendo el reglamento.

Hay, no obstante, un dato revelador. Cuando el 18 de julio de 1958 el Jefe del Estado hizo entrega a Purificación del diploma de «Productora Ejemplar», al estrechar su mano el Caudillo le dijo sonriendo:

—Enhorabuena, y hasta pronto.

Purificación había sido propuesta para la referida recompensa por el Jurado de Empresa, que a su vez la elevó a la Organización Sindical. Llevaba entonces dieciséis años de servicios continuados en la Telefónica y jamás había tenido la más leve nota desfavorable, destacando siempre por su fiel cumplimiento del reglamento y su silencio profesional, en su caso de una importancia decisiva junto con las otras seis señoritas que forman el equipo «006», conferencia oficial «larga distancia».

UNA FORMACION SINDICAL

Años antes se había iniciado la carrera política de Purificación Sedeño Fuentes. En 1954, movida por su vocación política como militante de la Sección Femenina, asistió a un curso de la Escuela Sindical. Y en el Congreso Sindical de 1955 fue designada representante de la mujer trabajadora. En 1957, sus compañeras en la Te-

lefónica la designaron enlace sindical y en el mismo año fue nombrada también vocal provincial y vocal nacional del Sindicato de Transportes y Comunicaciones. Además, al constituirse los Jurados de Empresa en la Compañía Telefónica fue designada igualmente vocal.

Finalmente, en el Congreso Sindical de 1959, y en el Consejo Sindical celebrado recientemente, Purificación Sedeño Fuentes volvió a tener una destacada actuación como representante de la mujer trabajadora.

—La mujer tiene un puesto clave en el hogar. La casada no debe tener otras ocupaciones que su casa, su marido y sus hijos. Pero aunque la meta de la mujer no sea el trabajo, es por el trabajo donde nosotras podemos alcanzar el pleno reconocimiento de nuestros intereses; no diré esa frase tan ajetreada de «nuestros derechos».

«006», SERVICIO NOCTURNO

Purificación Sedeño Fuentes está dispuesta a pronunciarse ante las Cortes Españolas en defensa de esos intereses de la mujer. El momento de su llegada a los escaños es oportunísimo, ya que como se sabe está en estudio e inmediato trance de discusión el Proyecto de ley de «Ordenación jurídica de los derechos de la mujer».

La «señorita telefonista» es la primera mujer que llega a las Cortes por elección corporativa, formando parte del grupo de 35 nuevos procuradores elegidos el pasado domingo para completar el tercio de la representación sindical. Las otras dos mujeres que actualmente tienen escaño en las Cortes, Pilar Primo de Rivera y Mercedes Sanz Bachiller, son procuradores natos.

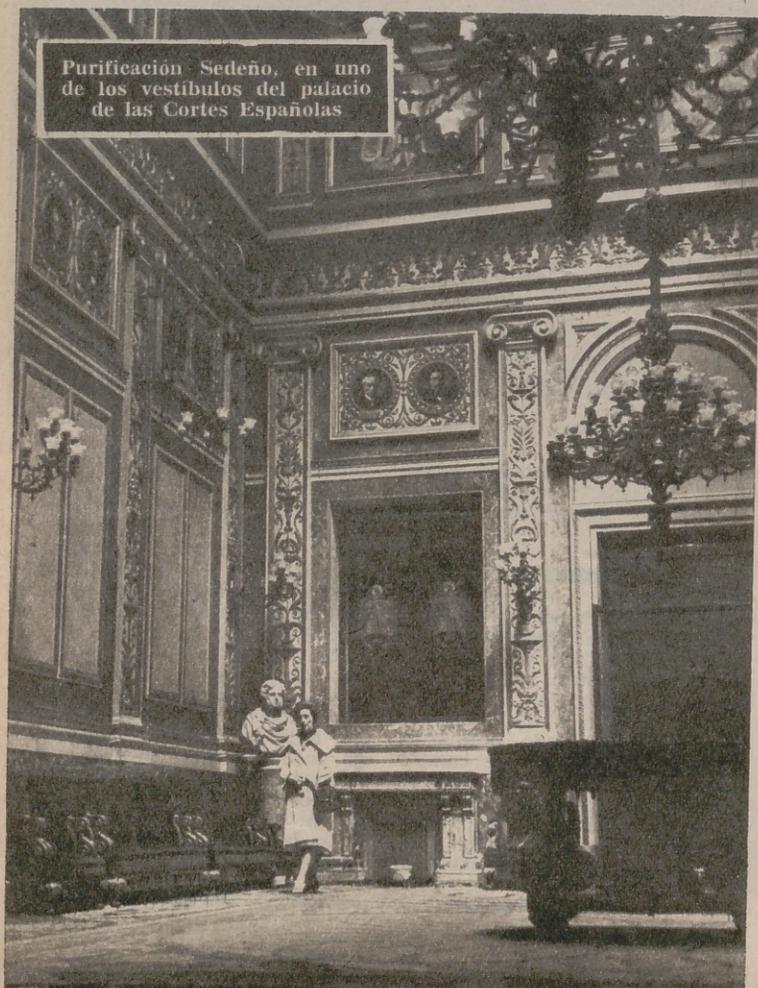
La elección de procuradores en Cortes no ha hecho alterar lo más mínimo la vida de Purificación Sedeño, con la excepción de las llamadas telefónicas de felicitación y las visitas en su casa que ha de atender. Como si nada hubiera ocurrido en su vida, sigue cumpliendo a diario su turno de vigilante en el «006», de una de la madrugada a siete de la mañana durante el presente mes. Después, en rotación con sus restantes compañeras, disfrutará de un horario menos intempestivo, hasta que nuevamente le vuelva a tocar el turno de madrugada.

—A mí el trabajo no me pesa. Además de en la Telefónica, trabajo varias horas todas las tardes en una oficina. Duermo cuando puedo y lo que puedo—me dice sonriendo.

Purificación Sedeño, como telefonista perfecta, es muy amable y sonríe siempre. Pero detrás hay un gran temperamento de mujer trabajadora que conoce por sí misma los problemas de la mujer en España y que con toda certeza sabrá volcar sus experiencias con honradez y justicia en el primer organismo legislativo nacional.

Las mujeres españolas y las Cortes están de enhorabuena.

Federico VILLAGRAN



Purificación Sedeño, en uno de los vestíbulos del palacio de las Cortes Españolas

ARGELIA

LA REBELION DE LOS CUATRO DIAS



Alambradas en el boulevard Michelet, de Argel. Cuatro días después las barricadas serían levantadas

PARIS, ENTRE LAS BOMBAS DE PLASTICO Y EL MIEDO A LOS "PARAS"

TODO estaba preparado para que el gas natural empezara a fluir el lunes día 24. El gasoducto remontaba las tierras altas de Argelia por Tiaret y Rolizane, desde donde se bifurcaba. La rama occidental pasaba por Arzew y Orán; la oriental por Orleansville y Argel. Allí como en Orán sería embarcado a bordo de los "methaners" que le transportarían en estado líquido hasta los centros de consumo. Después, allá para 1965 ó 1966, se pondría en servicio algún gasoducto subterráneo que salvara el Mediterráneo para llegar hasta la costa de España.

Si todo va bien, en Hassi R'Mel habrá gas natural hasta el año 2011. Los más optimistas creen que en Hassi R'Mel hay por lo

menos 1.800.000.000 metros cúbicos de gas; los pesimistas lo dejan en un billón. En su equivalencia energética estas cifras representan, respectivamente, 2.500.000 y 1.500.000 toneladas de carbón. En los años mejores de Hassi R'Mel se conseguirán unos 30.000 millones de metros cúbicos.

Hassi R'Mel es el resultado de largos años de trabajo y de grandes gastos. Prospecciones, transportes, técnicos; todo ha supuesto un largo esfuerzo. El lunes el gas de Hassi R'Mel fluiría más riqueza para Argelia. El ministro Robert Buron inspeccionaría las instalaciones...

Pero el lunes Buron era, con todos los honores, un prisionero sin posibilidades de escapar, y en París y en Argel todo el mundo

estaba bastante preocupado como para no volver a acordarse del gas. Ni siquiera la última bomba atómica de la serie de "Reggane" ha despertado la más mínima atención. En París esperaban de un momento a otro a los "paras" de la Legión Extranjera. En Argel se seguía paso a paso la adhesión de nuevas guarniciones de Argelia al movimiento rebelde iniciado el día 22. Aquel día, a las ocho cuarenta y cinco de la mañana, el general Challe iniciaba desde los micrófonos de Radio Argel, después Radio Francia, una alocución al Ejército: "Oficiales, suboficiales, gendarmes, marinos, soldados y aviadores: Yo estoy en Argel con los generales Zeller y Jouhaud y en contacto con el general Salan con objeto de mante-



Tres de los generales insurgentes. A la izquierda, juntos, Salan y Jouhaud. A la derecha, el general Challe



ner nuestro juramento: salvaguardar Argelia."

Era la última oportunidad de los franceses del otro lado del Mediterráneo. El 13 de mayo de 1958 el Ejército y los colonos se levantaron contra París, exigiendo el Poder para De Gaulle, porque creían que el general mantendría una Argelia francesa. El 24 de enero de 1960, los colonos, sin el Ejército pero con la complacencia

de éste, se manifestaron en las barricadas y fracasaron. Ahora estaban otra vez juntos el Ejército y los colonos.

El gas natural no es la única explicación. Como tampoco el petróleo o los productos químicos. La explicación es la misma Argelia, donde hay franceses cuyos abuelos nacieron en este territorio.

«AQUI, FRANCIA V»

Cuatro días. Siete muertos. Esa es el balance de la rebelión militar concluida tan oscuramente como empezó. La noche del 25 al 26, como las dos anteriores, Orly estuvo cerrado al tráfico. Todavía era posible la invasión. Pero media hora después de que las pistas quedaran temporalmente inutilizadas llegaba a París la noticia del fracaso de la rebelión. A ésta había precedido la de la arribada a Tours del coronel Georges Je Boisseu con un mensaje de Challe a De Gaulle.

En el momento de redactar estas líneas todo hace pensar que la rebelión fracasó, porque la Marina y la Aviación, pese a que de los cuatro generales dos —Maurice Challe y Edmond Jouhaud— eran del arma aérea, no secundaron la rebelión. El aerodromo de Argel tuvo que ser ocupado por la fuerza por los paracaidistas que en la base naval de Mazalquivir tropezaron también con la resistencia de los marineros y la infantería de Marina.

Este ha sido posiblemente el canto del cisne de la Argelia francesa. En opinión de muchos observadores la rebelión fracasada favorecerá la postura del Gabinete de Debré en las conversaciones con el F. L. N. Después, inevitablemente, tendrá que comenzar la expatriación hacia la Francia metropolitana de los colonos, los comerciantes, de la mayoría de los europeos que viven en Argelia. La Legión Extranjera, cuyos paracaidistas han sido en realidad el único apoyo incondicional con que ha contado, la rebelión perderá su razón de ser. Sidi-Bel-Abbés, los "spahis", los "rezzús" y los "contrarrezús" serán muy pronto un recuerdo lejano.

El día 25, a la madrugada, fuertes contingentes de tropas francesas estacionadas en Alemania cruzaron el Rhin y empezaron a partir desde Estrasburgo trenes militares con destino a París. Así se conjuró finalmente el peligro de invasión de la capital francesa, que fue más intenso en la noche del domingo al lunes cuando en París apenas se contaba con algo más que con la policía para hacer frente a la llegada de los paracaidistas. Muchos afiliados a la



En Argel, las tropas paracaidistas rebeldes al Gobierno se hacen limpiar las botas como si se preparasen para un desfile



A la izquierda, el cuarto general insurgente, André Zeller. Derecha: el Presidente De Gaulle durante su dramático llamamiento al pueblo francés

U. N. R. (Unión de la Nueva República), partidarios de De Gaulle habían recibido armamento. Los comunistas también pedían armas... Por fin, en el minuto número treinta y dos del 26 de abril, Louis Terrenoire ministro de Información, anunciaba por radio y televisión que Francia había ganado la primera batalla contra la insurrección. Casi al mismo tiempo, un locutor de Radio Argel anunciaba volviendo a la normalidad: "Aquí, Francia V" (nombre de la emisora regional de Argelia).

Desde el primer momento los cuatro generales habían pedido al pueblo de Argelia que demostrara su sangre fría, absteniéndose de manifestaciones y algaradas; pero el día 25 rompieron la consigna para convocar una gigantesca manifestación frente al Forum del Gobierno general de Argelia, de espaldas al Mediterráneo. Era el lugar donde Jacques Massu se alzó con sus paracaidistas el 13 de mayo, donde Salan, en 1958, se unió al movimiento que habría de traer a De Gaulle y a la V República. Allí esperó la multitud durante varias horas a la una de la madrugada, cuando el hundimiento de la rebelión parecía inevitable, todavía quedaban en la amplia plaza doce mil personas. Después, lentamente, las iluminadas ventanas del Gobierno general se fueron apagando. La gente comenzó a retirarse a sus hogares. Challe, Zeller, Salan y Jouhaud abandonaron el edificio.

EL ARTICULO XVI

"Cuando las instituciones de la República, la independencia de la nación, la integridad de su territorio o la ejecución de sus compromisos internacionales se hallen comprometidas de manera grave e inmediata y el funcionamiento regular de los poderes públicos esté interrumpido, el Presidente de la República puede adoptar las medidas exigidas por esta circunstancia, después de realizar una consulta oficial con el primer ministro, los presidentes de las Asambleas, así como el del Consejo constitucional.

El informa a la nación mediante un mensaje.

Estas medidas deben ser inspiradas por la voluntad de asegu-

rar a los poderes públicos constitucionales, en el menor plazo posible, los medios de realizar su misión. El Consejo constitucional es consultado a este respecto.

El Parlamento se reúne con plenos derechos.

La Asamblea Nacional no puede ser disuelta durante el ejercicio de los poderes excepcionales."

Este es el artículo 16 de la Cons-

titución de la V República francesa.

El día 23, Charles de Gaulle siguió paso a paso cada uno de sus párrafos hasta llegar a hallarse en posesión de plenos poderes por primera vez desde que entró en vigor la Constitución. De Gaulle se había referido otras veces, en momentos difíciles, a ese art. 16 que daba al Presidente mayor libertad de acción que el estado de



Partidarios de De Gaulle cambian sus atuendos de paisano por uniformes de milicia en la madrugada en que París creyó sería invadido

urgencia declarado por el Gobierno el mismo sábado.

Todavía había tranquilidad en París en las horas que precedieron a la adopción de plenos poderes. Tranquilidad relativa, porque los atentados «au plastic» menudearon: un muerto y 17 heridos en sólo veinticuatro horas. Algunas de las explosiones tenían una finalidad estrictamente terrorista: las de las bombas depositadas en las estaciones de Lyon y Austerlitz y en el nuevo edificio del aeropuerto de Orly. «El Gobierno —decía un comunicado oficial— ha adquirido la certidumbre de que los atentados «au plastic», de los que los últimos han provocado nuevas e inocentes víctimas, forman parte de un plan general con los generales amotinados en Argel para tratar de crear en la metrópoli un sentimiento de inseguridad.»

Es posible que los hombres de las bombas «au plastic» (el llamado ejército secreto por la democracia y la libertad, el de la VI República) desearan el triunfo de Argel, pero no parece verosímil relacionar a los cuatro generales que desde el sábado pasado dieron muestras de no querer provocar derramamientos de sangre con los terroristas que inundan de bombas los lugares públicos.

A medida que avanzaban las horas del domingo crecía la inquietud. Al caer la noche, en Orly y en otros aeropuertos se suspendió el tráfico. Los obreros y los gendarmes comenzaron a hacer rodar bidones vacíos hasta las pistas. Después las horas transcurrieron en una espera inquietante. Incluso una agencia francesa lanzó el rumor de que estaban llegando los paracaidistas. Al amanecer, los hombres del Gobierno de París respiraron tranquilos. Los rebeldes, con una inacción tal vez justificada, acababan de sufrir su primera y silenciosa derrota.

DE INDOCHINA A ARGELIA

La primera reacción de hostilidad del Gobierno de París hacia los rebeldes consistió en el bloqueo económico. Prohibición absoluta (con la excepción de medicamentos) para cualquier exportación a Argelia. Después se ha dicho que en esas condiciones Argelia sólo podría resistir quince días. Esa declaración parecía evidentemente destinada a contrarrestar el efecto que suponía saber que la fuerza militar estaba del lado de los rebeldes.

Las fuerzas armadas francesas están integradas por 1.100.000 hombres, entre jefes, oficiales y soldados. De ellos, unos 500.000 prestan servicio en Argelia. En la metrópoli hay sólo 300.000 soldados de las fuerzas terrestres, la mayor parte de ellos procedentes de los últimos reemplazos, mientras que en Argelia abundan las unidades integradas por soldados profesionales.

Entre esos soldados de Argelia y los cuatro generales que dirigen el movimiento había un grupo de militares, generales o coroneles entre los que se advertía una preocupación por algo más que porque Argelia siga siendo francesa. Son hombres que eran tenientes o capitanes cuando el derrumbamiento de 1940, y han pasado por las humillaciones, las traiciones y las lágrimas de Indochina.

La experiencia de Indochina les ha valido de mucho. Varios de ellos —los coroneles Broizat, Lacheroy y Argout— son técnicos en la lucha psicológica y en la guerra subversiva. Algunos son partidarios de reestructurar política y económicamente a Francia, y creían que el conflicto de Argelia brindaba la mejor ocasión para la tarea.

Pero frente a ellos tuvieron a toda la Prensa sin excepción, a los partidos políticos y a las agrupa-

ciones sindicales (que el lunes organizaron una huelga de una hora de duración en apoyo del Gobierno). En Washington no se han ocultado los deseos de que fuera aplastada la rebelión, aunque de fuente oficial se ha dicho que era muy improbable (como había asegurado Radio Luxemburgo) que los Estados Unidos prestaran ayuda al Gobierno de París. En Londres se estimó que si De Gaulle seguía teniendo dificultades habría que pensar en ofrecer apoyo al aliado. En las capitales del Magreb independiente se ha manifestado oficialmente el apoyo a De Gaulle.

No es posible soñar con una Argelia francesa independiente. No obtendría el reconocimiento de las grandes potencias, y su vida sería probablemente efímera. Además, el patriotismo de los hombres que han dirigido la rebelión no les permitiría desgajar de Francia lo que precisamente estaban tratando de mantener como franceses. Su única posibilidad de victoria, siquiera temporal, estaba en haber tomado las riendas del Poder. Restaba también la negociación, el haber obligado a París a aceptar condiciones y en poner toda clase de obstáculos a las conversaciones con el F. L. N., pero eso ni siquiera era solución transitoria.

CUATRO HACIA LA SEXTA

De los cuatro generales que han dirigido el levantamiento, Jus, Jouhaud y Zeller, estuvieron siempre unidos a la causa de la Argelia francesa. Jouhaud además es oranés, hijo de colonos. Los otros dos, Salan y Challe, sintieron la causa de los colonos cuando ocuparon puestos de mando en Argelia. Salan era comandante supremo de Argelia cuando estalló el movimiento del 13 de mayo de 1958; Challe era entonces jefe del Estado Mayor de las fuerzas aéreas francesas y no participó directamente en él, pese a lo cual fue detenido en París por el último Gobierno de la IV República.

Desde entonces sus vidas han seguido caminos muy paralelos. Los cuatro acogieron a la V República con la esperanza de que podría mantener el dominio francés en Argelia, pero pronto se convencieron de que el futuro iba a ser muy distinto. En diciembre de 1958 Salan perdió su puesto en Argelia para ocupar la gubernación militar de París. Zeller fue hasta octubre de 1959 jefe del Estado Mayor del Ejército. Challe que había sido nombrado jefe de las fuerzas francesas en Argelia por De Gaulle fue destinado, después del levantamiento de las barricadas, a la jefatura de las fuerzas de la O. T. A. N. en Europa Central; Jouhaud, que había desempeñado la vicepresidencia del Comité de Salvación Pública de Argelia-Sahara, fue reclamado en París como jefe del Estado Mayor de las fuerzas aéreas francesas.

Los cuatro estaban retirados, tres de ellos a petición propia, y Zeller por la edad. Desde el primer momento trataron de sustituir paulatinamente a los jefes militares y civiles en Argelia sospechosos por su adhesión al Gobierno de París y proclamaron el es-

Una bomba de plástico ha hecho explosión en Lyon. El drama de Argelia no ha terminado





El palacio de la Asamblea Nacional, en París, es estudiado por carros de combate. Se temía el asalto al Poder de las tropas paracaidistas

tado de sitio en todo el territorio. No tuvieron tiempo de efectuar la depuración prevista en el artículo 5.º de la orden radiada por Radio Argel el día 2: «Los individuos que participen directamente en la empresa de abandonar Argelia y el Sahara serán detenidos y comparecerán ante un Tribunal Militar que será creado inmediatamente con el propósito de condenar todos los crímenes cometidos contra la Seguridad del Estado. El Tribunal llevará a cabo sus sentencias con arreglo a los

procedimientos legales, respetando igualmente los límites que señalan las leyes penales. Sólo la autoridad militar tendrá el derecho de ordenar las detenciones.» No lograron, como pretendían, el apoyo de alguna parte de la población musulmana. Ya es demasiado tarde para conseguirlo. Los musulmanes, además de temer las represalias terroristas del F. L. N., saben que los hombres del G. P. R. A. podrían vengarse algún día sobre sus compatriotas afectos a Francia.

No es difícil suponer que a la rebelión seguirá una intensa depuración de los mandos militares tanto en la metrópoli como en Argelia, mucho más fuerte que la que se realizó tras el motín de las barricadas en enero de 1960. Tampoco resulta difícil predecir —ya lo han hecho muchos comentaristas— que los comunistas y otras fuerzas de izquierda tratarán de sacar partido de la victoria del Gobierno.

Guillermo SOLANA

EL ESPAÑOL.—Pág. 63

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

ARGELIA

LA REBELION
DE LOS
CUATRO DIAS

PARIS, ENTR
LAS BOMBAS
DE PLASTICO
Y EL MIEDO
A LOS «PARAS

